El Misterio del Aureo Florecer

Samael Aun Weor

Capitulo 1

La Magia Sexual

La Magia es según Novalis “el arte de influir conscientemente sobre el mundo interior”

Escrito está con carbones encendidos en el libro extraordinario de la vida, que el amor ardiente entre varón y hembra obra mágicamente. Hermes Trimesgisto el tres veces grande Dios Ibis de Thot, dijo en su Tabla de Esmeralda: “te doy Amor en el cual está contenido todo el summum de la Sabiduría”.

Todos tenemos algo de fuerzas eléctricas y magnéticas en nosotros, y ejercemos al igual que un magneto una fuerza atracción y repulsión... Entre los amantes es especialmente poderosa esa fuerza magnética, y su acción llega muy lejos.

La Magia Sexual (Sahaja Maithuna) entre marido y mujer, se fundamenta en las propiedades polares que ciertamente tienen su elemento potencial en el sexo.

No son hormonas o vitaminas de patente lo que se necesita para la vida, sino auténticos sentimientos del tú y del yo, y por ende el intercambio de las más selectas facultades afectivas, eróticas, entre el hombre y la mujer.

La ascética medieval de la fenecida Edad de Piscis, rechaza el sexo calificándolo como tabú o pecado.

La nueva ascética revolucionaria de Acuario se fundamente en el sexo; es claro que en los misterios del Lingam-Yoni se halla la clave de todo poder.

De la mezcla inteligente del ansia sexual con el entusiasmo espiritual, surge como por encanto la Conciencia Mágica.

Un sabio autor dijo: “La Magia Sexual conduce a la unidad del Alma y la sensualidad, o sea la sexualidad vivificada: lo sexual pierde el carácter de lo sospechoso y menospreciado que sólo se acata secretamente con cierta declarada vergüenza; por el contrario, es

puesto al servicio de un maravilloso gozo de vivir, penetrado por él y alzado a componente de la afirmación de la existencia que asegura el felizmente equilibrio de la personalidad libre".

Necesitamos con urgencia evadirnos de la sombría corriente cotidiana del acoplamiento vulgar común y corriente y entrar en la esfera luminosa del equilibrio magnético del "redescubrimiento del otro", de hallar en tí la Senda del Filo de la Navaja, el Camino Secreto que conduce a la liberación final.

Solo cuando conocemos y empleamos las Leyes del Magnetismo entre los cuerpos y las Almas, no serán ya más imágenes fugaces y sin sentido, nieblas que se desvanecen en la luz, todas las palabras sobre Amor, Sexo y Sexualidad".

Es ostensible la tremenda dificultad que presenta el estudio de la Magia Sexual. No resulta nada fácil querer mostrar como "aprendible y visible" la Sexo-Yoga, el Maithuna, con su gobierno de las más delicadas corrientes de nervios y las múltiples influencias subconscientes, infraconscientes e inconscientes sobre el ánimo.

Hablemos claro y sin ambages; este tema sobre Sexo-Yoga, es cuestión de Experimentación íntima directa, algo demasiado personal.

Renunciar a la concupiscencia animal en ara de la Espiritualidad es fundamental en la Magia Sexual, si es que en verdad queremos encontrar el Hilo de Ariadna del ascenso, el Aureo Bramante que ha de conducirnos de las tinieblas a la luz, de la muerte a la inmortalidad.

Un gran filósofo cuyo nombre no menciono dijo: "Si las auténticas fuerzas procreadoras, las anímicas y espirituales, se hallan situadas en el fondo de nuestra Conciencia, encontramos precisamente en el Sympathicus, con su red irradiadora de sensibles mallas de ganglios, al mediador y conductor a la realidad interior, que no solo influye sobre los órganos del Alma, sino que también gobierna, dirige y controla los centros más importantes en el interior del cuerpo; guía, de manera igualmente misteriosa, la maravilla de la concepción hasta el nacimiento del nuevo ser, así como los fenómenos del corazón, riñones, cápsulas suprarrenales, glándulas generadoras, etc.

En cambio, a toda sensibilidad y espiritualidad, a la vida ritmizada, intenta él, como auténtico Spiritus Creator del cuerpo, y mediante la dirección de la corriente molecular y la cristalización de rayos cósmicos, balancear en el ritmo del Universo a todos los elementos psíquicos y físicos que le están subordinados.

Este Nervus Sympathicus, es en realidad también un Nervus Ideoplásticus, debe ser comprendido como mediador entre nuestra vida instintiva inconsciente y la moderación de la viva imagen impresa en nuestro Espíritu desde eternidades; es el gran equilibrador medio que puede apaciguar y reconciliar a la perpetua polaridad, a las albas y crepúsculos del Sol del Alma, a las manifestaciones de Negro y Blanco, Amor y Odio, Dios y Diablo, Exaltación y Decaimiento".

El Andrógino Divino de la primera raza humana, Adam Kadmon, se propagó solo por el poder de la voluntad y de la imaginación mágica, unidas en vibrante armonía.

Los antiguos sabios de la Kábala afirmaron que tal potencia volitiva e imaginativa se perdió por la caída en pecado, por lo que el ser humano fue arrojado del Edem.

Esta magnífica concepción sintética de la Kábala Hebraica tiene por base una tremenda verdad; siendo así, es precisamente función de la Magia Sexual restablecer dentro de nosotros mismos esa Unidad Original Divinal del Andrógino Paradisíaco.

Cierto sabio dijo enfáticamente lo siguiente: "Obra la Magia Sexual transfigurando corporalmente y procura acentuación ideal a lo sexual en el Alma. Por eso son capaces de Magia Sexual solo los seres que tratan de superar el dilema dualista entre el Mundo Anímico y el de los Sentidos, quienes dotados de íntima "vela", se hallan absolutamente libres de cualquier especie de hipocresía, mojigatería, negación y devaluación de la vida".

Capítulo 2

Rasputín

Quiero enfatizar la idea básica que debemos formular, así: "Los grandes fascinadores de la lubricidad y de la impudicia pertenecen más bien al tipo Casanova que al famoso don Juan Tenorio".

Si el taimado tipo don Juan refleja todas sus aventuras amorosas en el maligno espejo egocéntrico de su fantasía refinada, con la abominable intención de rebajar a la mujer, de profanarla vilmente, de violarla y difamarla perversamente mediante la cópula pasional única y sin repetición en el "empujón al pecado", resulta incontrovertible una especial modalidad de odio masculino contra la hembra.

Por ley de contrastes, en el tipo Casanova predomina el deseo libidinoso de fascinación sexual, basado exclusivamente en los impulsos instintivos naturales y sentimentales. Desafortunadamente esta clase de sujetos son insaciables, y sufren y hacen sufrir.

El tipo Casanova es una especie de “maestro burlador” de la mujer; parece tener el don de la ubicuidad, pues se le ve por todas partes, aquí, allá y acullá; es como el marino que en cada puerto tiene una novia; muchas veces se compromete y jura amor eterno...

En contraposición del sadismo sexual refinado del tipo don Juan, descubrimos en el tipo Casanova al homúnculo racional que quiere ahogar en lechos de placer el tedio insoportable de su propia existencia.

Otra variedad, afortunadamente poco común del fascinador de mujeres, conviene que la designemos como tipo diablo.

Uno de los más genuinos representantes de este siniestro tipo, fue sin duda alguna el monje Gregor Rasputín: Extraño asceta apasionado por el más allá; especie de hipnotizador rústico en hábito religioso.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que la despótica fuerza mágica del “diablo sagrado” Rasputín, se debía exclusivamente a su tremenda potencia sexual.

El zar y la zarina se arrodillaban ante él; creían ver en ese monje fatal un santo viviente.

Es obvio que Rasputín encontró el ánimo de los zares muy dispuesto, gracias al mago francés Papus (Dr. Encause), médico de cabecera de los soberanos.

Waldemar dice: “De lo más instructivas son las memorias diplomáticas del antiguo embajador francés en San Petersburgo, Mauricio Paléologue, publicadas por la Revues des Deux Mondes.

El embajador describe una invocación de espíritus efectuada por el conspicuo ocultista francés Papus (Dr. Encause), y por cierto, según expreso deseo de los zares. La causa de la tal sesión fueron los disturbios revolucionarios de 1905. Papus había de conjurar la revuelta mediante un gran exorcismo en presencia del zar, la zarina y el ayudante capitán Mandryka.

Paléologue, como garante de Papus, con quien tenía relaciones amistosas, informa:

Mediante una intensa concentración de su voluntad y un extraordinario acrecentamiento de su dinamismo fluido, el mago logró evocar la sombre del muy pío zar Alejandro III: Señales indudables probaron la presencia del espíritu invisible...

“A pesar de la angustia que le oprimía el corazón, Nicolás II preguntó de todos modos a su padre si debía reaccionar o no contra la corriente liberal que amenazaba con barrer a Rusia. El fantasma respondió: Debes extirpar, cueste lo que cueste, la incipiente revolución. Más un día volverá a brotar de nuevo y será más violenta cuanto más dura sea la actual represión. ¡No importa! ¡Animo, hijo mío! ¡No ceses de luchar!”

Waldemar, el sabio, dice: “El Zar, como notorio creyente en los espíritus, debía, pues, prestar gran interés a un hombre que, como Rasputín, venía precedido de gran fama como curandero milagroso”

“El monje campesino procedía también de la categoría, tan extendida en la Rusia de la época, de los llamados magos de aldea, poseyendo un magnetismo vital tan extraordinario, debido a su insólita potencia sexual, que debió producir el efecto de una fuerza primitiva irrumpiendo en los círculos de la nobleza Petersburguesa, en parte ya degenerada.”

“Una de sus primeras proezas en la corte fue tratar magnéticamente al heredero del trono, enfermo de hemofilia, logrando contener sus hemorragias, cosa que los médicos no habían conseguido”.

Continúa el sabio Waldemar diciendo: “Desde ese instante temblaron ante él grandes duques, ministros y toda la camarilla de la nobleza, pues la circunstancia de que tuviera en sus manos la vida del Zarevitz le granjeó la ilimitada confianza del Zar y la Zarina. Y esta confianza la supo utilizar en su provecho muy cabalmente; gobernó a su antojo a los Zares, y por ende, a Rusia”.

“Al aumentar constantemente su poderío, un grupo de adversarios de elevada alcurnia y posición, a cuya cabeza se hallaban el príncipe Yussupov y el gran duque Pavlovitsch, decidió suprimir al importuno monje milagroso”.

“Y así, en una cena en el palacio del príncipe citado, le fueron servidos al monje invitado manjares y bebidas emponzoñados con cianuro de potasio, en dosis tan fuerte, que hubiera bastado para matar a una veintena de hombres o más en unos segundos. Pero Rasputín comió y bebió con creciente apetito; el veneno no parecía surtir efecto alguno sobre él”.

“Los conjurados se inquietaron, pero siguieron animando al odiado a que comiese y bebiese más. Ni por esas; el veneno no tenía poder ninguno sobre el monje milagroso; por el contrario, cada vez parecía sentirse más a sus anchas el maldito”.

“En consecuencia, los conjurados acordaron que Yussupov le matara con una pistola. Disparó pues el príncipe, desplomose de bruces en el suelo Rasputín, y los conjurados le dieron por ya muerto”.

“Yussupov, que había alcanzado en el pecho al monje, se dispuso a dar vuelta a la cara del caído, pero ante su espanto, Rasputín le dio un empellón, se puso de píe y con pesados pasos intentó escapar de la habitación. Entonces el conjurado Purischkjewitsch hizo cuatro disparos contra el monje, quien volvió de nuevo a desplomarse, alzose otra vez, siendo ahora golpeado a bastonazos y patadas por el furioso Purischkjewitsch, hasta que pareció definitivamente rematado. Pero la vitalidad de Rasputín era tal que aún dio señales de vida cuando los conjurados metieron su fornido cuerpo en un saco, el cual ataron, arrojándolo luego desde un puente entre los témpanos del Neva”.

Este fue el final trágico de un hombre que hubiera podido auto-realizarse a fondo.

Desafortunadamente el monje Gregor Rasputín no supo utilizar sabiamente la formidable potencia sexual de que lo dotara la Naturaleza y descendió al plano de la más baja sensualidad.

Una noche cualquiera me propuse investigar en forma directa al desencarnado Rasputín.

Como quiera que conozco a fondo todas las funciones psíquicas del Eilodón, (Cuerpo Astral del Hombre auténtico), no me fue difícil realizar un Desdoblamiento Mágico.

Vestido pues, con ese cuerpo sideral del que tanto hablara Felipe Teofastro Bombasto de Hohenheim (Aureola Paracelso), abandoné mi cuerpo físico para moverme libremente en la Quinta Dimensión de la Naturaleza, en el Mundo Astral.

Lo que vi con el Sentido Espacial (con el Ojo de Horus) fue terrible. No está de más afirmar enfáticamente que hube de penetrar en una taberna espantosa donde solamente se veían barriles llenos de vino por entre los cuales se deslizaban aquí, allá y acullá, multitud de horripilantes criaturas a semejanza de hombres.

Yo buscaba a Rasputín, el diablo sagrado, quería platicar con ese extraño monje ante el cual temblaron tantos príncipes, condes, duques y marqueses de la nobleza rusa: mas he aquí que en vez de un Yo veía a muchos Yoes y todos ellos constituían el mismo Ego del monje Gregor Rasputín.

Tenía pues ante mi vista espiritual, en toda la presencia de mi Ser Cósmico, a un montón de diablos; a un Yo Pluralizado dentro del cual sólo existía un elemento digno; quiero referirme a la Esencia.

No hallando pues un sujeto responsable, me dirigí a una de esas abominables criaturas grotescas que pasó cerca de mí: “He aquí el lugar a donde viniste a dar, Rasputín. Este fue el resultado de tu vida desordenada y de tantas orgías y vicios”.

“Te equivocas, Samael”, contestó la monstruosa figura, como defendiéndose o justificando su vida sensual, y luego añadió: “a tí te hace falta la Línea de la Intuición”.

“A mí no puedes engañarme Rasputín”, fueron mis últimas palabras; luego me retiré de aquél tenebroso antro situado en el Limbus, en el Orco de los clásicos, en el vestíbulo del Reino Mineral Sumergido.

Si Rasputín no hubiera hecho en vida tantas obras de caridad, a estas horas estaría involucionando en el tiempo dentro de los Mundos Sumergidos, bajo la corteza de la Tierra, en la Morada de Plutón.

Han pasado muchos años y yo sigo meditando: los seres humanos todavía no tienen una Individualidad Auténtica; lo único que continúa después de la muerte es un montón de diablos.

¡Que horror! Yoes-Diablos... cada uno de nuestros defectos psicológicos está representado por alguna de esas abominables criaturas dantescas...

Capitulo 3

El Diablo Prestidigitador

Es palparia la existencia de un medianero plástico extraordinario en ese homúnculo intelectual equivocadamente llamado hombre. En forma enfática quiero referirme al Plexo Solar, centro emocional, sabiamente colocado por la Naturaleza en la región del ombligo.

Es incuestionable que este magnífico ascendiente del bípedo tricerebrado o tricentrado se satura íntegramente con la esencia sexual de nuestros órganos creadores.

Se nos ha dicho que el “Ojo Mágico” del vientre es estimulado frecuentemente por el Hidrógeno Sexual Si-12 que sube desde los órganos sexuales.

Es pues un axioma inquebrantable de la Filosofía Hermética el que en la región del vientre existe un poderoso acumulador energético sexual.

Mediante el Agente Sexual cualquier representación puede tomar forma en el campo magnético del Plexo Solar.

Lo ideoplástico representativo constituye en sí mismo el contenido del bajo vientre.

En modo alguno exageramos cuando enfatizamos la idea básica de que en el vientre se gestan los Yoes que surgen más tarde a la

existencia. Tales entidades psicológicas, ideoplásticas, de ninguna manera vendrían a la existencia sin el Agente Sexual.

Cada Yo es pues una viva representación psicológica que surge del vientre; el Ego personal es una suma de Yoes.

El animal intelectual es ciertamente una máquina controlada por diversos Yoes.

Algunos Yoes representan la ira con todas sus facetas otros la codicia, aquellos la lujuria, etc.

Esos son los "diablos rojos" citados por el "Libro de los Muertos" del antiguo Egipto.

En nombre de la verdad es indispensable decir que lo único digno que llevamos dentro es la Esencia; desafortunadamente ésta en sí misma esta dispersa aquí y allá y acullá, enfrascada entre cada uno de los diversos Yoes.

El "Diablo Prestidigitador" toma forma en la potencia sexual; algunos Yoes muy fuertes suelen producir variados fenómenos físicos asombrosos.

Waldemar relata el siguiente caso: "El prestigioso síndico de la ciudad de San Miniato al Tedesco, situada entre Florencia y Pisa, tenía una hija de quince años, sobre la que vino el demonio de manera que causó sensación en el país.

No era solo que la cama en que estaba la muchacha se moviese de un lado a otro de la habitación, de manera que tan pronto estaba contra una pared como contra la otra, sino que el demonio rompió gran cantidad de cacharros en la casa, abría puertas y cajones y armaba tan batahola, que los moradores pasaban la noche temblando y llenos de espanto.

En presencia de los padres fue la hija atacada de tal modo por el maligno, que a pesar de súplicas e imploraciones de la muchacha, la asió por las caderas y la elevó por el aire.

En vano llamó ella invocando: ¡Santa Virgen María! ¡Ayúdame a salvarme, pues (y esto ante la presencia de cientos de habitantes de la ciudad) fue arrastrada por la ventana, ondeando varios minutos ante la casa y sobre la plaza de mercado.

No es, pues, de extrañar que casi toda la ciudad corriera allá, hombres y mujeres, pasmándose ante lo inaudito y espantándose por la crueldad del Diablo, haciéndose a la par lenguas del valor de la muchacha".

Un relato de la época dice: “Todos se hallan aterrados y conmovidos hondamente por el aspecto de la madre y de las mujeres de la familia, que con el cabello suelto se arañaban con las uñas las mejillas, se aporreaban el pecho con los puños y llenaban el aire de lamentos y alaridos cuyo eco resonaba por las calles.

La Madre sobre todo, gritaba, ora a su hija, ora al demonio, pidiendo a éste que echara sobre ella toda la desgracia; luego se dirigió de nuevo a la gente, especialmente a las madres, para que se arrodillasen con ella implorando ayuda a Dios, cosa que todas hicieron al instante.

¡Oh, Dios Santo!, seguidamente se precipitó la hija desde arriba sobre su madre, y consoló a la medio muerta, con semblante alegre: ¡Abandona el temor madre mía! Cesa de llorar que aquí está tu hija; no temas por el fantasma del Diablo, te lo ruego... Crees acaso que fui torturada y vejada, pero más bien me encuentro colmada de una deliciosa e indecible dulzura... pues siempre al amparo de todos los desconsolados ha estado a mi lado, ayudándome y hablándome para darme ánimo y constancia; así me decía, se gana el cielo.

Estas palabras llenaron a los presentes de alegría y asombro al mismo tiempo, y se fueron aliviados de allá; pero apenas hubo regresado la familia a su casa irrumpió de nuevo el Diablo, y lanzándose con toda violencia sobre la muchacha, la asió de los cabellos, apagó las lámparas y velas, volcó cajas y cajones y todos los objetos de menaje y cuando de nuevo pudo encender luces el padre, la hija se arrojó sobre el crucifijo de la casa y clamó con voz desgarradora: ¡Haz que me trague la tierra, oh Señor, antes de abandonarme; sosténme y libérame, te lo imploro encarecidamente.

Y hablando así, prorrumpió en llanto, lo cual enfureció más al maligno, quien le arrancó primero la camisa del cuerpo, luego el vestido de lana y finalmente la sobrevesta de seda, como acostumbran a usar las mozas, desgarrándolo y destrozándolo todo, y cuando se hallaba la pobre casi desnuda, comenzó a tirarle del pelo”.

“Ella gritaba: -Padre mío, tráeme un vestido, cubre mi desnudez; ¡Virgen Santa, ayúdame! Finalmente, y después de que el demonio la hiciera objeto de más sevicias, logrose liberar a la muchacha de sus brazos por una peregrinación y unos exorcismos efectuados por un sacerdote”.

Hasta aquí pues el interesante relato de Waldemar. Es ostensible que el demonio sádico que atormentó a esa pobre muchacha, era fuera de toda duda, el Diablo Prestidigitador, un fuerte Yo Diablo de la doncella que tomó forma en la potencia sexual de ella misma, eso es todo.

El caudal de exteriorizaciones ideoplásticas sexuales, que se manifiesta muy especialmente durante los años de la pubertad, suele ser realmente tremendo, entonces es cuando creamos Yoes terribles capaces de producir fenómeno sensacionales.

La rabia de no poder amar o el hecho mismo de sentirse defraudado por alguien, es fuera de toda duda el verdadero infierno y provoca aquellas espantosas emanaciones sexuales fluídicas capaces de convertirse en el Diablo Prestidigitador.

Capítulo 4

La Lanza Esotérica.

La lanza esotérica crística del Santo Grial y la pagana asta de los pactos mágicos, ostentada por Wotan, es una misma pica bendita tenida por sagrada en todos los pueblos desde la más remota antigüedad.

Sea en verdad, por tener un carácter fálico y simbólico del poder sexual viril, sea por tratarse de la arcaica arma de combate que en el amanecer de la vida pudo imaginar el hombre, es lo cierto que el asta romana era, como es sabido, algo así como la Balanza de la Justicia, presidiendo a todas las transacciones jurídicas del primitivo derecho quiritario o de la lanza (Kyries), y muy especialmente a las nupcias, entre los que gozaban del derecho de ciudadanía, por cierto muy preciado.

Las matronas romanas que se hallaban bajo la tutela de la bendita Diosa Juno, eran llamadas muy sabiamente Curetis (Cauretes o Kyrias, y de aquí Walkyrias), por causa de Cures o Torre, ciudad de los Sabinos, fundada por Medio Fidio Himella, sus dioses inefables. Y por eso a los líderes y demás hombres de las Curias romanas que se distinguían como héroes en la guerra, solía premiárseles con una pequeña lanza de hierro, denominada Hastapura, nombre que por cierto recuerda a la ciudad Hastinapura, símbolo divino de la Jerusalén Celestial.

“Matronae in tutela Junonis Curetis essent, quae ita vocabatur ab hasta ferenda quae sabinorum lingua curis dicebatur”...

“Nec tibi, quae cupidac natura videbere matri, comat virgineas hasta tecurba comas.” (Ovidio, 2 Fast).

“Hasta Pura dicitur, quae fine ferro est, et signum est pacis. Hac donabantur militis, qui in bello fortiter fecissent” (Suetonio Claudio).

“Translate hastee dicuntur argumenta oratoria” (Ciceron I. I. Or, c. 57).

“Deos in hastario vectigales habetis (Tertuliano, Apologética, c. 13)

“Ponitiur etiam pro auctione incunto, quia autio cum effet hasta erigebatur” (Calepinus, Hasta).

Es ostensible y palpario que los troncos o tablas de la Ley, donde el profeta Moisés escribe sabiamente por mandato de Jehová los Diez Mandamientos, no son en realidad sino una doble lanza las de Runas, sobre cuyo significado fálico existe mucha documentación.

No está de más enfatizar la idea transcendental de que existen dos mandamientos más en el esoterismo mosaico.

Quiero referirme a los mandamientos once y doce, íntimamente relacionados con los Arcanos XI y XII de la Kábala.

El primero de estos, o sea el undécimo, tiene su clásica expresión en el sánscrito Dharman Chara: “haz tu deber”.

Recuerda hermano lector que tú tienes el deber de buscar el Camino angosto, estrecho y difícil que conduce a la luz.

El Arcano XI del Tarot ilumina este deber: la fuerza maravillosa que puede dominar y sujetar a los leones de la adversidad es esencialmente espiritual. Por esta razón está representado por una bella mujer que sin esfuerzo aparente abre con sus manos deliciosas las fauces terribles de Leo, el puma espantoso, el león furioso.

Con el undécimo se relaciona y se entrelaza el duodécimo mandamiento de la Ley de Dios, ilustrado por el Arcano XII: “haz que tu luz brille”.

Para que la luz, que constituye la Esencia embotellada dentro del Yo, pueda realmente brillar y resplandecer, debe liberarse y esto sólo es posible mediante la Aniquilación Budista, disolviendo el Ego.

necesitamos morir de instante en instante, de momento en momento, sólo con la muerte del Ego adviene lo nuevo.

Así como la vida representa un proceso de gradual y siempre más completa exteriorización, o extraversión, igualmente la muerte del Yo es un proceso de interiorización graduativa, en el que la Conciencia individual, la Esencia, se despoja lentamente de sus inútiles vestimentas, al igual que Istar en su simbólico descenso, hasta quedar enteramente desnuda en sí misma ante la Gran Realidad de la vida libre en su movimiento.

La lanza, el sexo, el Phalo, juega también gran papel en numerosas leyendas orientales como instrumento maravilloso de salvación y liberación, que blandido sabiamente por el Alma anhelante, le

permite reducir a polvareda cósmica a todas esas entidades cavernarias que en su conjunto pecaminoso constituyen el “mi mismo”.

En la tierra sagrada de los Vedas, Shiva el Tercer Logos (la energía sexual), ha sido analizado profundamente en sus aspectos creativos y destructivos...

Es palpario, claro y visible, que los aspectos subjetivos, sexuales..., cristalizan fatalmente en esas múltiples entidades cuya suma total constituye eso que los egipcios llamaran Seth (el Ego).

Es manifiesto el poder generativo normal de nuestras glándula endocrinas sexuales.

Es transcendental el poder objetivo creador del Señor Shiva, cuando trabaja creando el Traje de Bodas del Alma, el To Soma Heliakon, el Cuerpo de Oro del Hombre Solar.

La energía sexual es altamente explosiva y maravillosa. En verdad os digo que aquel que sabe usar el arma de Eros (la lanza, el sexo), puede reducir a polvareda cósmica el Yo Pluralizado.

Orar es conversar con Dios y uno debe aprender a orar durante el coito; en esos instantes de suprema dicha pedid y se os dará, golpead y se os abrirá...

Quien pone corazón en la súplica y ruega a su Madre Divina Kundalini que empuñe el Arma de Eros, obtendrá el mejor de los resultados, porque ella le ayudará entonces destruyendo el Ego.

Empero os digo que éste es un proceso largo, paciente y muy delicado. Es incuestionable que el cazador que quiere cazar diez liebres al mismo tiempo, no caza ninguna, así quien quiere eliminar todos los defectos psicológicos simultáneamente, no elimina ninguno.

Dentro de cada uno de nosotros existen millares de
defectos y todos ellos tienen muchas raíces y facetas que se ocultan entre los distintos repliegues subconscientes de la mente.

Cada uno de esos defectos psicológicos tiene forma animalesca; dentro de tales criaturas sumergidas está enfrascada la Esencia, la Conciencia.

Condición previa a toda eliminación es comprensión íntegra del defecto que se quiere eliminar.

Suplicad si estáis seguro de haber comprendido y retiraos del coito sin eyacular el semen.

Haciendo síntesis transcendental sobre muy largos duros trabajos, dijéramos: primero hay que liberar la Esencia para que la luz brille en nosotros; después fusionarla con “Atman” (el Ser), para liberarnos de la mente; más tarde entregársela al “Anciano de los Días” (el Padre que está en secreto, la Mónada) para convertirnos en Maestros Resurrectos, Perfectos. Y por último absorberla definitivamente en Ishvara, el Logos, primera emanación del Supremo Parabrahaman (el gran Océano del Espíritu Universal de Vida).

Concluiremos ahora este capítulo con el siguiente relato. Ha mucho tiempo, cuando yo todavía no había reducido el Ego a polvareda cósmica, hice una invocación mágica formidable.

Llamé a cierto gran Maestro diciendo: “¡Ven! ¡Ven! ¡Ven! Profeta de Ra Jor Ku. ¡Venid hacia mí! ¡Quiere cumplirla! ¡Quiere cumplirla! ¡Quiere cumplirla! Aum... Aum... Aum...” (entonando esta última palabra como es debido, abriendo la boca con la “A” redondeándola con la “U” y encerrándola con la “M”).

No está de más aclarar que el ambiente estaba saturado de infinita armonía, cargado de “OD”...

El resultado de la invocación no se hizo esperar y el gran profeta vino hacia mí.

El Kabir asumió una figura simbólica formidable que pude ver, oír, tocar y palpar en toda la presencia de mi Ser Cósmico.

El Venerable parecía dividido en dos mitades: Desde la cintura hacia arriba resplandecía gloriosamente; su frente era alta como los muros invictos de la Jerusalén Celestial; sus cabellos como la lana blanca cayendo sobre sus espaldas inmaculadas; su nariz recta como la de un Dios, sus ojos profundos y penetrantes; su barba preciosa como la del Anciano de los Días, sus manos como anillos de oro engastados de jacintos; sus labios, como los lirios que destilan mirra fragante...

Empero en la parte inferior de su cuerpo, desde la cintura hacia abajo, vi algo insólito; horripilantes formas bestiales, personificando errores, Demonios-Rojos, Yoes-Diablos, dentro de los cuales está embotellada la Conciencia.

“Os he llamado para pedirle la iluminación”. Tal fue mi súplica! Es obvio que en su forma de presentación estaba la respuesta.

El Anciano puso su diestra sobre mi cabeza y me dijo: “¡Llámame cada vez que me necesites y yo te daré la Iluminación!... Luego me bendijo y se marchó.

Con infinita alegría lo comprendí todo; sólo eliminando a lanzadas esas criaturas animalescas que todos llevamos dentro y entre las cuales duerme la Conciencia, adviene a nosotros la iluminación.

Capítulo 5

El Yo Lascivo

Brognoli esclarece muy instructivamente hasta qué extremo puede llegar la fuerza de formación de Yoes-Diablos, puede decirse ya ideoplástica, o sea la representación sexual excitada por el órgano sexual.

“Habiéndome detenido en 1664 en Venecia, vino a verme el vicario general de un obispo del continente, a pedirme consejo sobre el siguiente caso:

En un convento de monjas había una muy dada a los ayunos y abstinencia voluntarios. Aparte de ellos, era su agrado y placer la lectura de libros profanos que trataban de transformaciones, como las efectuadas por Circe y otras encantadoras, o bien por las antiguas divinidades, que convertían a los seres en animales, aves, serpientes y espíritus.

Cierta noche se apareció a ella la figura de un mozo extraordinariamente bello, y mientras lo contemplaba asombrada, le dijo:

¡No temas, mi querida hermana! ¿No eres tú aquella monja que gusta de los ayunos sobre toda medida? ¿Y no te has entregado a ellos de todo corazón?

Pues has de saber que soy el Angel llamado Ayuno, y vengo a ti para darte las gracias y corresponder con igual amor al tuyo.

Antes fui hijo de un rey; pero como en mis años juveniles, en los que también tú te encuentras, amé y me entregué también por entero al ayuno, mi padre se enojó mucho, regañándome.

Mas yo, haciendo caso omiso a sus admoniciones, seguí haciendo mi voluntad hasta que él, lleno de cólera, me expulsó de palacio. Pero los dioses a los que yo veneraba reprobaron tal repudio, y acogiéndome, me transformaron en Angel, y dándome el nombre de Ayuno, me otorgaron también la facultad de adoptar la forma de un joven, en la que me ves, y el don de no envejecer nunca.

Estoy además dotado de tal movilidad, que en tiempo indeciblemente breve puedo trasladarme de una a otra parte del mundo, yendo y viniendo invisible, pero mostrándome a quienes me aman.

Y así, habiéndome manifestado los dioses que me has destinado todo tu amor, vengo a tí a expresarte mi agradecimiento, y para permanecer contigo y servirte en todo según tu gusto.

Por esta causa he realizado hoy el gran viaje; déjame, pues, dormir esta noche en tu lecho, si te place. No temas de mi compañía pues soy amigo de la castidad y el pudor.

La monja, sumamente complacida y seducida por este discurso, admitió al ángel en su lecho. La primera noche todo fue bien; él no se movió. Pero la segunda comenzó a abrazarla y besarla, en muestra de agradecimiento y amor, no separándose de ella ni de día ni de noche, amonestándola para que no contase el secreto jamás a su confesor ni a nadie.

La servía con el mayor celo y diligencia y la seguía por doquier. Por fin, en el año 1664, al llegar la fecha del Jubileo, la monja fue asaltada por el arrepentimiento y lo descubrió todo a su confesor, quien le aconsejó expusiera el asunto en confesión también al vicario general del obispado, para que éste proveyera lo adecuado a fin de liberarla del maligno. Así, pues, aquel acudió a mí en busca de consejo".

Resulta palmario que el Espíritu Lascivo Ayuno era un Yo proyectado tan vívidamente por la monja, que parecía ciertamente ser una persona diferente.

Tal Yo es ostensible que hubo de gestarse en el bajo vientre de la religiosa antes de la inusitada proyección.

El "ojo mágico del vientre" cargado de substancia sexual es un intermediario plástico formidable.

Allí toman forma todas las ansias sexuales reprimidas; todos los deseos insatisfechos.

Capítulo 6

Eros

Dice el doctor Rouband, lo siguiente: "Tan pronto como el miembro viril penetra en el vestibulum, roza primero el glans penis en la glándula clítoris que se encuentra en la entrada del canal del sexo, y que mediante su posición y el ángulo que forma, puede ceder y flexionarse. Tras esta primera excitación de ambos centros sensibles, se desliza el glans penis sobre los bordes de ambas vulvas; el collum y el corpus penis serán envueltos por las partes salientes de la vulva, hallándose por contra el glans penis más avanzado en contacto con la fina y delicada superficie de la mucosa vaginal, que

es elástica al tejido eréctil que se halla entre las membranas individuales.

Esta elasticidad, que permite a la vagina adaptarse al volumen del pene, aumenta aun la turgencia y, por ende, la sensibilidad del clítoris, mientras que conduce a él y a la vulva la sangre que fuera expelida de los vasos de las paredes vaginales.

Por otra parte, la turgencia y la sensibilidad del glans penis son aumentadas por la acción comprensiva del tejido vaginal, que se torna cada vez mas turgente, y de ambas vulvas en el vestíbulo.

Además, el clítoris es presionado hacia abajo por la porción anterior del músculo compresor y encuentra la superficie dorsal del glans y del corpus penis, se roza con los mismos y los roza, de manera que cada movimiento influye en la copulación de ambos sexos y, finalmente, sumándose las sensaciones voluptuosas (del Dios Eros) conducen a aquel elevado grado del orgasmo, que por una parte provocan la eyaculación y por otra la recepción del licor seminal en la hendida abertura del cuello del Utero.

Cuando se piensa en la influencia por el temperamento, la constitución, y una serie de otras circunstancias, tanto especiales como corrientes, que tienen sobre la facultad sexual, uno se convence de que no se halla ni con mucho solucionada la cuestión de la diferencia en la sensación del placer entre ambos sexos, y hasta de que dicha cuestión, envuelta entre todas las diversas condiciones, es insoluble; esto es tan cierto, que hasta presenta dificultad el querer trazar un cuadro completo de la manifestaciones generales en el coito, pero mientras en una persona la sensación del placer se traduce solo en una vibración apenas perceptible, en otra alcanza el punto más elevado de la exaltación, tanto moral como física.

Entre ambos extremos hay innúmeras transiciones; aceleramiento de la circulación de la sangre, vivas palpitaciones de las arterias; la sangre venosa, que es retenida en los vasos por la concentración muscular, aumenta la temperatura general del cuerpo, y ese estancamiento de la sangre venosa, que de manera aun más pronunciada tiene su acción en el cerebro, por la contracción de los músculos del cuello y la inclinación hacia atrás de la cabeza, causa una momentánea congestión cerebral, durante la cual pierden algunos la razón y todas las facultades intelectuales.

Los ojos, enrojecidos por la inyección de la conjuntiva, se tornan fijos y de mirada incierta, o como en el caso de la mayoría de las veces, se cierran convulsivamente, para rehuir el contacto con la luz. (Esto es algo que está íntegramente comprobado).

La respiración, que en unos es jadeante y entrecortada, se interrumpe en otros por la espasmódica contracción de la laringe, y

el aire retenido por algún tiempo, busca finalmente un camino al exterior, mezclado con palabras inconexas e incomprensibles.

Como he señalado, los centros nerviosos congestionados producen solo impulsos confusos.

El movimiento y sensación muestran un desorden indescriptible; los miembros son presa de convulsiones, a veces también de calambres, se mueven en todas direcciones o bien se contraen y entumecen como barras de hierro; las mandíbulas apretadas hasta rechinar los dientes, y ciertas personas llegan tan lejos en su delirio erótico, que olvidándose por completo de la pareja, la muerden en estos espasmos de placer en el hombro hasta hacerla sangrar”.

Este estado frenético, esta epilepsia y este delirio de Eros, duran acostumbradamente sólo breve tiempo, pero el suficientemente largo como para agotar por completo la energía del organismo en el animal intelectual que desconoce la Magia Sexual y para quien tal hiper-excitación ha de concluir con una pérdida más o menos abundante de esperma, mientras que la mujer por muy enérgicamente que pueda haber coparticipado en el acto sexual, solo sufre una pasajera lasitud que es mucho más reducida que la del hombre, y que le permite recuperarse más rápidamente para repetir el coito”.

“Triste est omne animnal post coitum, praeter mulierem gallamque”, ha dicho Galeno, axioma que en lo esencial es exacto en cuanto al sexo masculino respecta.

En el Amor, nada importa ciertamente el dolor ni la alegría, sino solo eso que se llama Amor...

Mientras el Amor libre ata, la desunión lo mata, porque Eros es lo que realmente une.

El Amor se enciende con el Amor, como el Fuego con el Fuego... pero, ¿de dónde salió la primera llama? En tí salta bajo la Vara del Dolor... tú lo sabes.

Luego... ¡Oh Dioses!... Cuando el fuego escondido sale llameando, lo de dentro y lo de fuera son una sola cosa, y todas las barreras caen hechas cenizas.

El Amor comienza con un destello de simpatía, se substancializa con la fuerza del cariño y se sintetiza en adoración.

Un matrimonio perfecto es la unión de dos seres, uno que ama más y otro que ama mejor...

El Amor es la mejor religión asequible. ¿Amar? ¡Cuán bello es amar! Solo las Almas simples y puras saben amar. El Amor se alimenta con Amor. Avivad la llama del Espíritu con la fuerza de Eros.

“Puesto que el enlace de los sexos pueden equivaler a un acto creador, que se adhiere a la potencia y esplendor del primer día. Lutero denomina a los órganos sexuales las “bonestissiamae et prasteantissimae” partes corporis. Fue por el pecado donde los miembros más útiles y honestos se convirtieron en lo más vergonzoso”.

Mahoma dijo: “El coito es un acto hasta placentero a la religión, siempre que se realice con la invocación de Alá y con la propia mujer para la reproducción” (o mejor para la Transmutación Sexual).

El Corán dice: “Ve, toma por mujer una doncella a la que acaricies y te acaricie; no pases al coito sin haberte antes excitado por las caricias”.

El Profeta enfatiza así: “Vuestras esposas son para vosotros un labrantío. Id a él como os plazca, pero realizad antes algún acto de devoción. Temed a Dios y no olvidéis que un día os habréis de hallar en su presencia”.

El autor de El-Ktah, (escrito extraordinariamente apreciado por los árabes), no se harta en la glorificación del coito; este es para él “el himno de alabanza más magnífico y sagrado, el anhelo más noble del hombre y su compañera tras la unidad primitiva y las delicias paradisíacas”.

El famoso teólogo destaca a menudo el carácter sublime y divino del acto carnal; más toma una posición decisiva contra las naturalezas profanas y groseras que satisfacen en él únicamente su voluptuosidad animal.

“Estos, –dice–, no han comprendido ni visto que el amor es el Fiat Lux del “Libro de Moisés”, el mandato divino, la Ley para todos los continentes, mares, mundos y espacios”.

Y en sus ulteriores explicaciones, el autor de El-Ktah revela la Primitiva Ciencia Esotérica, “de que en el fondo la unión física de hombre y mujer es un acto sobrenatural, una reminiscencia paradisíaca, el más bello de todos los himnos de alabanza dirigidos por la criatura al Creador, el Alfa y Omega de toda la creación”.

El Jeque Nefrani pone en boca de un sabio estas palabras: “La mujer es semejante a una fruta cuyo aroma se aspira primero cuando se toma por la mano. Si no se calienta por ejemplo con la mano la hierba de basilisco, no se nota su aroma. El ámbar despide su fragancia solo cuando se le calienta. Y esto bien lo sabes. Así mismo

sucede con la mujer: Cuando quieras pasar al acto amoroso, debes primero calentar el corazón de ella con todos los preparativos del arte de amar, con besos, abrazos y pequeños mordiscos. Si descuidáis esto, no te será deparado ningún goce completo, y todos los encantos de los enamorados quedarán ocultos para tí".

En un tratado muy sabio sobre Medicina China he leído lo siguiente: "El taoísmo tiene otras influencias en la Medicina, como lo prueba la lectura de una recopilación de tratados taoístas, el Sing-Ming-Kuei-Chen, del año 1622 aproximadamente.

Se distinguen tres regiones en el cuerpo humano. La región superior o cefálica, es el origen de los espíritus que habitan en el cuerpo.

La almohada de Jade (Yu Chen) se encuentra en la parte posterior inferior de la cabeza. El llamado hueso de la almohada es el occipucio (Chen-Ku).

El palacio del Ni-Huan (término derivado de la palabra sánscrita Nirvana), se encuentra en el cerebro, llamado también mar de la médula ósea (Suei-Hai); es el origen de las substancias seminales.

La región media es la columna vertebral, considerada no como un eje funcional sino como un conducto que une las cavidades cerebrales con los centros genitales; termina en un punto llamado la columna celeste (T'ien Chu) situado detrás de la nuca en el punto donde nacen los cabellos. No debe confundirse este punto con el de la acupuntura del mismo nombre.

La región inferior comprende el campo de cinabrio (Tum T'ien), del que nos ocuparemos más adelante, en ella asienta la actividad genital representada por los dos riñones: el fuego del tigre (Yang) a la izquierda y el fuego del dragón (Ying) a la derecha.

La unión sexual está simbolizada por una pareja; un hombre joven conduce el tigre blanco y una mujer joven cabalga sobre el dragón verde; el Plomo (elemento masculino) y el Mercurio (elemento femenino) van a mezclarse; en cuanto están unidos, los jóvenes arrojan su esencia en un caldero de bronce, símbolo de la actividad sexual. Pero los líquidos genitales, en particular el esperma (Tsing), no se eliminan y pierden, sino que pueden volver al cerebro por la columna vertebral, gracias a la cual se recupera el curso de la vida".

La base de estas prácticas sexuales taoístas es el coitus reservatus, en el cual el esperma que ha bajado del encéfalo hasta la región prostática (pero que no ha sido eyaculado) vuelve a su origen; es lo que se denomina hacer volver la sustancia (Huang-Tsing).

Sean cualesquiera las objeciones que se formulen frente a la realidad de este retorno, no es menos cierto que los taoístas

concibieron un dominio cerebral de los instintos elementales que mantenía el grado de excitación genésica por debajo del umbral de eyaculación; dieron al acto sexual un estilo nuevo y una finalidad distinta a la fecundación.

La esotérica Viparitakarani enseña científicamente cómo el yogui Indostán en vez de eyacular el semen, lo hace subir lentamente mediante concentración, de manera que hombre y mujer unidos sexualmente puedan eliminar el Ego animal.

Los antiguos griegos conocieron muy exactamente el parentesco esencial entre la muerte y el acto sexual; en Eros presentaban al "Genio de la Muerte", sosteniendo en mano, el Dios, una antorcha inclinada hacia abajo, como portador de la muerte.

Siendo la fuerza más profunda y primitiva de todas en los hombres la sexual, es considerada por el Tantras como el Eros cosmogónico, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes.

Muy lejos de violentar a nuestra Esencia Intima en el sentido de concupiscencia brutal, o bien de entumecerse orgánicamente por un espasmo que solo dura pocos segundos, el practicante toma por contra la potencia de su Divina Madre Kundalini particular, para fusionarse con ella en una unidad y eliminar tal o cual yo, es decir, este o aquel defecto psicológico previamente comprendido a fondo.

Solo con la Muerte adviene lo nuevo. Así es como Eros con su antorcha inclinada hacia abajo, reduce a polvareda cósmica a todos esos agregados psíquicos que en su conjunto constituyen el yo.

El mantram o palabra mágica que simboliza todo el trabajo de Magia Sexual es Krim.

En este mantram debe emplearse una gran imaginación, la cual obra directamente sobre el Eros, actuando este por su parte a su vez sobre la Imaginación, insuflándole energía y transformándola en fuerza mágica.

Para ponerse en contacto con la móvil potencia universal, el practicante percibe diversas imágenes, más ante todo se le revela su Divina Madre Adorable con la lanza sagrada en su diestra, peleando furiosa contra aquel Yo-Diablo que personifica tal o cual error psicológico que anhelamos destruir.

El practicante cantando su mantram Krim fija luego su imaginación, su translúcido, en el Elemento Fuego de tal modo que él mismo se sienta como llama ardiente, como flama única, como hoguera terrible que incinera al Yo-Diablo que caracteriza al defecto psicológico que queremos aniquilar.

La extrema sensibilidad de los órganos sexuales anuncia siempre la proximidad del espasmo; entonces debemos retirarnos a tiempo para evitar la eyaculación del semen.

Continúese luego el trabajo el hombre acostado en el suelo en decúbito dorsal (boca arriba) y la mujer en su cama... suplíquese a la Divina Madre Kundalini, pídase con frases sencillas salidas del corazón sincero, elimine con la lanza de Eros, con la Fuerza Sexual, el Yo que personifica el error que realmente hemos comprendido y que anhelamos reducir a polvareda cósmica.

Bendígase por último el agua contenida en un vaso de cristal bien limpio, y bébase dando gracias a la Madre Divina.

Todo este Ritual del Pancatattva libera al héroe de todo pecado; ningún tenebroso puede resistirle; se le subordinan los poderes terrestres y supraterrestres y camina por la tierra con la Conciencia despierta.

Temido por todos los demonios, vive como Señor de la Salvación en completa bienaventuranza; escapa a la Ley del renacimiento, pues a través de largos y terribles trabajos de Magia Sexual, ha utilizado el formidable poder eléctrico de Eros, no para satisfacciones brutales de tipo animal, sino para reducir a polvo al Yo Pluralizado.

Capítulo 7

Yoes Lujuriosos

Debido a que en la fenecida Edad de Piscis la iglesia católica limitó excesivamente la vida moral de las gentes mediante múltiples prohibiciones, no puede producir asombro que precisamente Satanás, como encarnación viviente de los apetitos más bestiales, ocupase de manera especial la fantasía de aquellas personas que, contenidas en el libre trato con la humana especie creíanse obligadas a una señalada vida virtuosa.

Así y según la analogía de los contrarios, fue requerido de la subconsciencia, lo tenido en la mente cotidiana, tanto más intensivamente cuanto más o menos acción exigían las energías instintivas o del impulso, eventualmente reprimidas.

Este tremendo deseo a la acción supo incrementar de tal modo el líbido sexual, que en muchos lugares se llegó al abominable comercio carnal con el maligno.

El sabio Waldemar dice textualmente lo siguiente; “En Hessimont fueron visitadas las monjas, (como lo cuenta Wyer, el médico de cámara de Clewe) por un Demonio que por las noches se precipitaba como un torbellino de aire en el dormitorio y, súbitamente sosegado,

tocaba la cítara tan maravillosamente que las monjas eran tentadas a la danza.

Luego saltaba en figura de perro al lecho de una de ellas sobre quien recayeron por ende las sospechas de que hubiese llamado al maligno” (Milagrosamente no se les ocurrió a las religiosas poner el caso en manos de la Inquisición).

Resulta incuestionable que aquel demonio transformado en can ardiente como el fuego, era un Yo lujurioso que después de tocar la cítara se perdía en el cuerpo de su dueña que yacía entre el lecho.

¡Pobre monja de ancestrales pasiones sexuales forzosamente reprimidas; cuánto hubo de sufrir!

¡Asombra el poder sexual de aquella infeliz anacoreta! en vez de crear demonios en el cenobio, habría podido eliminar con la lanza de Eros a las Bestias Sumergidas, si hubiese seguido el camino del Matrimonio Perfecto.

El médico de cámara Wyer describe luego un caso que muestra la erotomanía de las monjas de Nazaret, en Colonia.

“Estas monjas habían sido asaltadas durante muchos años por toda clase de plagas del Diablo, cuando en el año de 1564 aconteció entre ellas una escena particularmente espantosa. Fueron arrojadas a tierra, en la misma postura que en el acto carnal, manteniendo los ojos cerrados en el transcurso del tiempo que así permanecieron”. (Los ojos cerrados indican aquí fehacientemente el acto sexual con el demonio; la autocópula, pues se trata de coito con el Yo lujurioso proyectado al exterior por la sub-conciencia).

“Una muchacha de catorce años, -dice Wyer-, que estaba recluída en el claustro fue quien dio la primera indicación al respecto.

A menudo había experimentado en su cama raros fenómenos, siendo descubierta por sus risitas ahogadas, y aunque se esforzó en ahuyentar el trasgo con una estola consagrada, él volvía cada noche.

Se había dispuesto que se acostara con ella una hermana, con el fin de ayudarla a defenderse, pero la pobre se aterrorizó en cuanto oyó el ruido de la pugna.

Finalmente, la joven se tornó posesa por completo y lastimosamente atacada de espasmos.

Cuando tenía un ataque, parecía como si se hallase privada de la vista, y aun cuando tenía traza de estar en sus cabales y con buen aspecto, pronunciaba palabras extrañas e inseguras que lindaban en la desesperación.

Investigué este fenómeno como médico en el claustro, el 25 de mayo de 1565, en presencia del noble y discreto HH. Constantino Von Lyskerken, honorable consejero y el maestro Juan Alternau, antiguo deán de Clewe.

Se hallaban presentes también el maestro Juan Eshst, notable doctor en medicina, y, finalmente, mi hijo Enrique, asimismo doctor en farmacología y filosofía.

Leí en esta ocasión terribles cartas que la muchacha había escrito a su galán, pero ninguno de nosotros dudó ni por un instante que fueran escritas por la posesa en sus ataques.

Desprendióse que el origen estaba en algunos jóvenes que jugando a la pelota en las inmediaciones entablaron relaciones amorosas con algunas monjas, escalando después los muros para gozar de sus amantes.

Descubrióse la cosa y se cerró el camino. Pero entonces el diablo, el prestidigitador, embaucó la fantasía de las pobres tomando la figura de su amigo (convirtiéndose en un nuevo Yo lujuria) y le hizo representar la comedia horrible, ante los ojos de todo el mundo.

Yo envié cartas al convento, en las que desentrañaba toda la cuestión y prescribía remedios adecuados y cristianos, a fin de que con los mismos pudieran zanjar el desgraciado asunto”...

El “Diablo Prestidigitador” no es aquí sino la potencia sexual concreta exacerbada, que desde el momento en que ya no se ocupaba más en el comercio con los jóvenes, tomó la figura del amigo en la fantasía y de manera tan vívida por cierto, que la realidad apreciable del acto revestía acaso precisamente por el aislamiento, formas aun más intensivas con respecto al otro sexo anhelado; formas que tan plásticamente seducían al ojo interior del instinto desencadenado, que para explicarlas había de pagar precisamente los vidrios rotos al Diablo.

Capítulo 8

El Yo de la Brujería

El sabio autor del libro “Specimen of British Writers”, Barnett, presenta un caso extraordinario de brujería:

“Hace cincuenta años vivía en una aldea del condado de Sommerset una vieja que era generalmente considerada como bruja. Su cuerpo era seco, y encorvado por la edad, andaba con muletas. Su voz era cavernosa, de misteriosa pero simulada solemnidad; de sus ojos

brotaba un fulgor penetrante que sobre quien se posaba lo dejaba callado de espanto.

De pronto, un joven sano y mozo, de unos veintiún años, de la misma localidad, fue asaltado por una pesadilla tan persistente, que su salud resultó afectada y, en un plazo de tres a cuatro meses, se quedó débil, pálido y flaco, con todos los síntomas de una vida que se agotaba.

Ni él ni nadie de los suyos dudaban de la causa, y tras celebrar consejo, tomó él la decisión de esperar en vela a la bruja.

Así, la misma noche siguiente, hacia las once y media, percibió unos pasos quedos y sigilosos en la escalera.

Una vez hubo llegado el amedrentador ser al cuarto, fue al pie de la cama, subió luego a ella y se arrastró lentamente hacia el mozo.

El dejó hacer hasta que ella llegó a sus rodillas, y entonces la asió con ambas manos por el pelo, teniéndola sujeta con convulsa fuerza, llamando al par a su madre, que dormía en una habitación contigua, para que trajese luz.

Mientras la madre iba a buscarla, lucharon el mozo y el ser desconocido a oscuras, rodando ambos furiosamente por el suelo, hasta que al primer vislumbre de la escalera, la mujer se zafó con fuerza sobrenatural del joven y desapareció como un relámpago de su vista.

La madre encontró a su hijo en pie, jadeante aun por el esfuerzo y con mechones de pelo en ambas manos.

Cuando me relató el fenómeno, -dice Barnett-, le pregunté con curiosidad de dónde había sacado el pelo. A lo que respondió: “Fui torpe en no haber logrado retenerla pues ello hubiera demostrado mejor la identidad de la persona”.

Pero en el torbellino de mis sensaciones la hice caer al suelo, y la bruja a quien pertenecían los cabellos, tuvo buen cuidado en no aparecer más a mi vista, ni por lo demás venir a molestarme de noche, pues se había llevado una buena zurra.

Es raro, -añadió- que mientras la tenía asida y luchaba con ella, aunque yo sabía quien debía ser, su respiración y todo su cuerpo parecían de una lozana muchacha.

El hombre a quien esto aconteció vive todavía; me contó el episodio más de una vez y, por ende, puedo certificar sobre la autenticidad del hecho, piénsese como se quiera sobre la causa”.

Comentando el caso dice el sabio Waldemar: “Este relato contiene dos puntos de mucho peso. En primer lugar, al joven le constaba que su pesadilla tenía por causa la bruja que vivía en la localidad, y también conocía a esta bruja, de sus fugaces encuentros al paso durante el día, y en sus visitas astrales nocturnas.

En segundo término, la bruja encorvada por la edad y sostenida por muletas se transformó al cabo de varios meses, durante los cuales él fue debilitándose y consumiéndose, en la imagen de una lozana muchacha. ¿Dónde ha de hallarse la causa de este evidente rejuvenecimiento de la vieja? Para responder a esta pregunta, -continúa diciendo Waldemar-, debemos tener ante la vista el mecanismo del Eidolón, el Doble”.

Si el aura que envuelve y emboza a los seres representa también un reflejo fiel de su cuerpo, de manera que en que se encuentran correspondientemente contenidos con exactitud sus defectos y debilidades, el “cuerpo doble” presenta, por decirlo así, una acrecentada evidencia, que, por ejemplo, se manifiesta a menudo en heridos graves, de manera que se pueden sentir dolores en un miembro amputado hace varios años, y por cierto tan intensos como si existiera aun el mismo.

Esta invulnerable integridad del doble se funda en el principio creador de que la forma dada por la Naturaleza, la congénita del Ser, se contiene en una especie de primer germen.

En este, al igual que en la bellota, se encuentra contenida la estructura de todo el árbol, se halla oculto el ser en su viva imagen.

Mediante múltiples falsas acciones y extravíos, se refleja en el curso de la vida el tejido vibratorio astral que enlaza con el cuerpo primitivo.

Con respecto a los cuerpos primitivos desearíamos señalar aun que el profesor Hans Spemann, de la Universidad de Eriburgo, obtuvo en el año de 1955 el premio novel de medicina y psicología, debido a su comprobación en trascendentales estudios, de que en los tempranos estadios del desarrollo embrionario se halla activo un escultor de la vida, un ideoplástico químico que forma el protoplasma según una imagen predeterminada.

Partiendo de estos estudios de Spemann, el profesor Oscar E. Shotté, de la Universidad de Yale, logró comprobar, mediante sus experimentos con salamandras, que el escultor de la vida no desaparece en modo alguno, tal como Spemann lo había supuesto, tras el tiempo de desarrollo embrionario, sino que se mantiene durante toda la vida del individuo.

Un pequeño trocito de tejido, procedente de la acostumbrada herida de un hombre, podría, según el profesor Shotté, al injertarse en un terreno virgen y viviente, reconstruir de manera enteramente idéntica todo el cuerpo del hombre herido en cuestión. Acaso los experimentos en los laboratorios de homúnculos conducirían algún día a reforzar prácticamente en medida insospechada las teorías del profesor Shotté".

Es obvio que la abominable arpía de este cruento relato, mediante cierto modus operandi desconocido para el vulgo, pudo succionar o vampirizar la vitalidad del joven para transplantarla a su propio "cuerpo primitivo"; solo así puede explicarse científicamente el insólito rejuvenecimiento del cuerpo de la vieja.

Es incuestionable que el "Ideoplástico Químico" impregnado por la vitalidad del mozo, pudo reconstuir el organismo valetudinario de la anciana.

Mientras la vida del mancebo se agotaba espantosamente, la vieja fatal de izquierdos aquelarres tenebrosos, recobraba su antigua juventud.

Es palmario que el muchacho habría podido capturarla si no hubiese cometido el error de asirla por el pelo; mejor habría sido agarrarla por la cintura o por los brazos.

Muchas de estas arpías abismales, sorprendidas in fragantes, han sido capturadas con otros procedimientos.

Algunas tradiciones antiguas dicen: "Si ponemos en el suelo unas tijeras de acero abiertas en forma de cruz y si regamos mostaza negra alrededor de este metálico instrumento, cualquier bruja puede ser atrapada".

¡Causa asombro el que algunos ocultistas ilustres ignoren que estas brujas pueden eludir la Ley de la Gravedad Universal!

Aunque parezca insólita la noticia nosotros enfatizamos la idea de que esto es posible metiendo el cuerpo físico dentro de la cuarta dimensión.

No es en modo alguno extraño el que estas arpías metidas con su cuerpo físico dentro de la dimensión desconocida puedan levitar y viajar en pocos segundos a cualquier lugar del mundo.

Es ostensible que ellas tienen fórmulas secretas para escaparse del mundo tridimensional de Euclides.

En términos estrictamente ocultistas bien podemos calificar a esas criaturas tenebrosas como jinas negros.

El organismo humano ofrece ciertamente posibilidades sorprendentes. Recordad amados lectores a la execrable Celeno y sus inmundas arpías, monstruos con cabeza y cuello de mujer. Horrendos pajarracos de las Islas Strófadas que se encuentran en el mar Jónico.

Provistas de luengas garras, tienen siempre en el rostro la palidez del hambre. Furias terribles que con su contacto corrompen todo cuanto tocan y que antes fueran hermosas doncellas.

La capitán principal de todas estas abominaciones está en Salamanca, España. Allí está el famoso Castillo de Klingsor (el salón de la brujería), santuario de tinieblas oportunamente citado por Ricardo Wagner en su Parsifal.

¡Válgame Dios y Santa María!... si las gentes supieran todo esto, buscarían el Castillo de Klingsor por todas esas viejas calles de Salamanca...

Empero, bien saben los divinos y los humanos que el Castillo del Grial Negro se encuentra en las tierras de "Jinas", en la dimensión desconocida.

Los martes y sábados a la media noche allí se reúnen esas calchonas con sus zánganos para celebrar sus orgías.

Cuando alguna arpía de estas ha sido atrapada, buen solfeo, zurra o azotaina se ha llevado, pues las pobres gentes aun no saben devolver bien por mal...

Es necesario ser comprensivos y en vez de atollarse en el lodo de la infamia, aventajarse a tales arpías por medio del amor, abocar con valor el problema y amonestar con sabiduría.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados". "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido".

"Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?"

"¿O cómo dirás a tu hermano: déjame sacar la paja de tu ojo y he aquí la viga en el ojo tuyo?"

"¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano".

"Aquel que esté limpio de pecado, que arroje la primera piedra"...

Aunque parezca increíble es bueno saber que muchas personas honorables y hasta religiosas cargan dentro el Yo de la brujería.

En otras palabras diremos: gentes honradas y sinceras que en su presente existencia nada saben de ocultismo, esoterismo, etc., llevan sin embargo adentro el Yo de la brujería. Es obvio que tal Yo suele viajar a través del tiempo y la distancia para causar daño a otros.

Cualquier fugaz interés por la brujería en alguna vida anterior pudo haber creado tal yo.

Esto significa que en el mundo existen muchas gentes que sin saberlo practican inconscientemente la brujería.

En verdad os digo que son muchos los devotos de la senda que también llevan dentro de sí mismos el Yo de la brujería.

Concluiremos el presente capítulo diciendo: todo ser humano, aunque esté en la senda del filo de la navaja, es más o menos negro en tanto no haya eliminado el Yo Pluralizado.

Capítulo 9

El Paroxismo Sexual

Con el Sahaja Maithuna (Magia Sexual), tal como se practica en las escuelas de Tantrismo Blanco, se multiplica infinitamente la potencia de la voluntad mediante el desencadenamiento y actualización omnipotente de las sutiles corrientes nerviosas. El Paroxismo delicioso de la unión sexual no es sólo un reflejo de Tamas, según el Tantra; necesitamos inquirir, indagar, investigar.

En el Paroxismo de las dichas debemos nosotros descubrir en forma directa la síntesis cósmica y creadora de Shiva (el Espíritu Santo) y de Shakti (su Divina Esposa Kundalini).

Mientras que el animal intelectual común y corriente es vencido fatalmente por la abominable concupiscencia y raptado por los afectos pasionales, en una palabra, que sufre en el disfrute, para la vil consumación del placer, el gnóstico esoterista en pleno estasis durante el coito, penetra victorioso en la región de las Mónadas en el espléndido mundo del Tattva Anupadaka.

El grado anterior a ese mundo de Anupadaka es el principio extraordinario de la potencia que se halla en el dominio del espacio, tiempo y causalidad, y es denominada Akasha Tattva. (La morada de Atman-Buddhi-Manas).

Escrito está con palabras de oro en el libro de todos los esplendores, que el Parosismo Sexual es Proto-Tattvico.

Se inicia el juego de vibraciones extraordinarias durante el Maithuna con el Tattva de Oro, Phrithvi, el Eter magnífico de la perfumada tierra guardando concordancia exacta con nuestro cuerpo físico.

Continúa el arpa, delicia de las vibraciones, haciendo estremecer el Agua de la Vida Universal (Apas), el Ens Séminis.

El aliento (Vayú) se altera ostensiblemente y en la atmósfera sutil del mundo resuena la lira de Orfeo.

Se enciende la Flama Sagrada (Tejas) en el candelero misterioso de la espina dorsal.

Ahora...¡Oh Dioses!, el Caballero (Manas Superior) y su Dama (Buddhi), se abrazan ardientemente en la región del Akasha puro estremeciéndose con el Paroxismo Sexual.

Empero es palpario y manifiesto que Akasha es sólo un puente de maravillas y prodigios entre los Tattvas Phrithvi (Tierra) y Anupadaka (el Mundo de los Esplendores).

El Paroxismo Sexual atraviesa el puente de la dicha y penetra en el mundo de Aziluth, la región de Anupadaka, la morada de Shiva y Shakty, entonces El y Ella resplandecen gloriosamente embriagados de amor.

Mujeres escuchadme: la Shakty debe ser vivida regiamente durante el coito como Maya-Shakti (Mujer-Eva-Diosa) sólo así puede lograrse con éxito la consubstancialización del Amor en el realismo psico-fisiológico de vuestra naturaleza.

El varón gnóstico durante el Sahaja-Maithuna (Magia Sexual), debe personificar a Shiva (el Espíritu Santo) y sentirse inundado con esa fuerza maravillosa del Tercer Logos.

Kalyanamalla se refiere repetidas veces a que “el cumplimiento del código del amor es mucho más difícil de lo que el profano se imagina”.

“Los goces preparatorios son ya complicados; ha pues de ser empleado el arte exactamente según los preceptos, para avivar la pasión de la mujer de la misma manera que se aviva una hoguera, y que su yoni se torne más blando, elástico e idóneo al acto amoroso”.

“El Anangaranga concede gran importancia a que ambos componentes de la pareja no dejen introducirse en su vida común ningún entibiamiento, hastío o saciedad en sus relaciones, efectuando la consumación del amor con recogimiento y entrega total.

La forma del acto sexual, es decir, la posición en el mismo, es denominada Asana".

Para conocimiento de algunos lectores de cierta edad, transcribiremos en el presente capítulo la posición denominada Tiryak.

"La posición Tiryak tiene tres subdivisiones, en las cuales yace siempre la mujer de lado".

a) "El hombre se coloca a lo largo junto a la mujer, toma una de las piernas de ella y la coloca sobre su cintura. Solo con la mujer del todo desarrollada puede satisfacer por completo esta postura, la cual debe omitirse con una joven".

b) "Hombre y mujer yacen tendidos de costado, no debiendo ella moverse en lo más mínimo".

c) "Tendido de costado penetra el hombre entre las caderas de la mujer, de manera que un muslo se halle bajo él, mientras el otro reposa sobre su cintura".

Es conveniente invocar a Kamadeva durante el Sahaja Maithuna en la "Forja de los Cíclopes".

"Kamadeva: el Dios hindú del Amor. Literalmente su nombre quiere decir Dios del Deseo, y pasa por hijo del Cielo y de la Ilusión".

"Rati, la ternura, es su esposa, y Vasanta (la estación del florecimiento) su acompañante, quien lleva constantemente su carcaj con flores en las puntas de las flechas".

"Kamadeva tenía una figura visible, más como molestó al Señor de la Creación, Hara, en sus prácticas, éste lo redujo a cenizas con una mirada; los Dioses lo resucitaron, goteando néctar en ellas, y desde entonces se llama el incorpóreo.

Se le representa cabalgando sobre un papagayo, siendo su arco de caña de azúcar y estando formada la cuerda del mismo de abejas.

La pareja terrenal Adam-Eva mediante el Sahaja Maithuna (Magia Sexual), halla su correspondencia al par más humana y más pura en la elevada pareja divina Shiva-Shakti.

Homero ha verificado una descripción al par delicada y mágica del abrazo amoroso de la pareja divina.

"Bajo ellos, la germinadora tierra producía verdor florido, lotos, tréboles jugosos y jacintos y azafrán que apretados, túrgidos y

tiernos se alzaban del suelo, y ellos yacían allá y arrastraban arriba las nubes titilantes y áureas, y el chispeante rocío caía a la tierra".

Embriagados por el vino del Amor, ataviados preciosamente con la túnica de la espiritualidad trascendente y coronados con las flores de la dicha, debemos aprovechar la tremenda vibración del Tattva Anupadaka durante el Paroxismo Sexual para suplicar a la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, elimine de nuestra naturaleza inferior el defecto psicológico que ya hemos comprendido a fondo en todas las regiones del subconsciente.

Así es como vamos muriendo de instante en instante, de momento en momento; solo con la Muerte adviene lo nuevo.

Capítulo 10

VISITANTES TENEBROSOS.

El sabio Waldemar dice textualmente: "Un contemporáneo de Brognoli, el sacerdote Coleti, nos cuenta de una mujer de su parroquia que acudió a él con su marido.

Ella era devota y de buenas costumbres, pero desde hacía diez años estaba acosada por un tal espíritu que de día y de noche le sugería lo deshonesto, y hasta cuando no dormía procedió con ella como un incubo, por lo que no era en modo alguno un sueño lo que padecía.

Más no logró obtener su conformidad, permaneciendo ella inquebrantable. Así, el exorcista no tuvo más que pronunciar el "Praeceptum Leviticum" contra el demonio y en adelante ella se vio libre de él.

En este caso, dice Waldemar, vemos que cuando la conciencia de un obseso a tal punto se ha imaginado como subterfugio la violación por el demonio, o sea casi una toma de posesión contra su voluntad, puede superarse el estado mediante el proceso de una expulsión del espíritu lascivo por las fuerzas morales aun no tiranizadas.

Más si el incubo (el Yo lascivo), la imagen lujuriosa creada por la propia fantasía, se afirma sin oposición hasta el fin, el propio individuo convertido en incubo ejecuta, escindido en dos seres, una autocopulación. En este caso, la obsesión acaba por lo general en la demencia total.

Así intentó Grognoli en la primavera de 1643 liberar en vano de un incubo a una muchacha de veinte años.

Fui –dice- con su confesor a su casa. Apenas hubimos penetrado en ella, el demonio, que estaba entregado a su tarea, se escurrió. Hablé

entonces a la muchacha y ella me contó con pelos y señales lo que hacía el demonio con su persona.

De su relato no tardé en comprender que, aunque ella lo negara, había dado, no obstante, una conformidad indirecta al demonio. Pues cuando notaba su aproximación por la dilatación y vivo cosquilleo de las partes afectadas, no buscaba refugio en la oración ni invocaba a Dios y a la Santa Virgen en auxilio, ni al Angel de la Guarda, sino que iba corriendo a su habitación y se tendía en la cama, a fin de que el maligno pudiera ejecutar su tarea más cómoda y agradablemente.

Cuando traté de despertar en ella, en conclusión, una firme confianza en Dios para liberarse, permaneció indiferente y sin eco, notando yo más bien una resistencia, como si no quisiera ser liberada.

La dejé, pues, no sin antes haber dado algunas prescripciones a sus padres sobre disciplinas y represión del cuerpo de su hija mediante ayunos y abluciones.

Más no solo eran visitadas así las mujeres, dice el sabio Waldemar. Brognoli fue conducido en Bérgamo a un joven comerciante de unos veintidós años de edad, quien había enflaquecido hasta quedar en puro esqueleto, debido a que le atormentaba un subcubo.

Hacía varios meses, al tenderse en su cama, se le había aparecido el demonio en la figura de una muchacha extraordinariamente bella, a la que amaba.

Al gritar contemplando aquella figura, ella le había instado a que se callara, asegurándole que era en verdad la misma muchacha, y que debido a que su madre le pegaba, había huido de casa, acudiendo a la de su amado.

El sabía que aquella no era su Teresa, sino algún trasgo; no obstante, tras alguna plática y unos abrazos, la llevó consigo a la cama.

Después le dijo la figura que, en efecto, no era la muchacha, sino un demonio que le quería, uno de sus Yoes diablos y que por eso se unía a él día y noche.

Ello duró varios meses, hasta que Dios lo liberó por medio de Brognoli, y él hizo penitencia por sus pecados".

A través de este insólito relato, resulta completamente palmaria y manifiesta la autocopulación con un yo-diablo que había tomado la forma de la mujer amada.

Es incuestionable que aquel mancebo de ardiente imaginación y espantosa lujuria, había utilizado inconscientemente la facultad ideoplástica para dar forma sutil a su adorada.

Así vino a la existencia un Yo subcubo, un demonio pasionario de cabellos largos e ideas cortas.

Es obvio que dentro de ese diablo femenino quedó embotellada una buena parte de su Conciencia.

Paracelso dice al respecto en su obra "De origine morborum invisibilium Lit. III":

"Incubos y Subcubos se han formado del esperma de aquellos que realizan el acto antinatural imaginativo de la masturbación (en pensamientos o deseos).

Y pues solo procede de la imaginación, no es un esperma auténtico (material) sino una sal corrompida.

Solo el semen que procede de un órgano indicado por la Naturaleza para su desarrollo puede germinar en cuerpo.

Cuando el esperma no proviene de apropiada materia (substrato nutricio), no producirá nada bueno, sino que generará algo inútil.

Por esto Incubos y Subcubos, que proceden de semen corrompido, son perjudiciales e inútiles según el orden natural de las cosas.

Estos gérmenes formados en la imaginación han nacido de Amore Heress, lo cual significa una especie de amor en el cual un hombre se imagina una mujer, o a la inversa, para realizar la cópula con la imagen creada en la esfera de su ánimo.

De este acto resulta la evacuación de un inútil fluido etéreo, incapaz de generar una criatura, pero en situación de traer larvas a la existencia.

Una tal imaginación es la madre de una exhuberante impudicia, la cual, proseguida, puede tomar impotente a un hombre y estéril a una mujer, ya que en la frecuente práctica de una tal imaginación enferma se pierde mucho de la verdadera Energía Creadora".

Los Yoes-larvas de la lascivia son verdaderos entes pensantes autónomos dentro de los cuales queda enfrascada un buen porcentaje de la Conciencia.

Las larvas de las que habla Paracelso no son otra cosa que aquellas cultivadas formas de pensamiento que deben su fuerza y su existencia únicamente a la imaginación desnaturalizada.

Capítulo 11

La Cabeza de Juan

“Resonaron los timbales y brotaron gritos en la multitud. Pero el tetrarca dominó todo el estrépito con su voz:

¡Ea! ¡Ea! ¡Tuyo será Cafarnaum! ¡Y la vega del Tiberíades! ¡La mitad de mi reino!

Entonces se arrojó ella al suelo y súbitamente se balancearon sus talones en el aire y se adelantó varios metros sobre las manos, como un gran escarabajo.

Luego saltó sobre sus pies, y miró ahora con fijeza a Herodes. Tenía pintados de carmín los labios y negras las cejas, y sus ojos destellaban con fulgor peligroso, brotando en su frente gotitas titilantes.

De hito en hito se contemplaron Herodes y Salomé, hasta que desde la galería castañeó sus dedos Herodías.

Sonrió entonces Salomé mostrando sus blancos y firmes dientes y susurró como una pudorosa y tímida doncella.

“Quiero... en una fuente la cabeza... (había olvidado el nombre); mas volviendo a sonreís, dijo con claridad, ¡La cabeza de Juan!”

Hallábase acaso un tanto enojada con el amado, y lo hizo decapitar; más cuando contempló la querida cabeza sobre la fuente, lloró y enloqueció y pereció de delirio erótico”.

Horripilante batalla íntima en la psiquis de Salomé; Yo del despecho arrastrando en su decadencia abominable a los demás Yoes.

Triunfo asqueante del diablo homicida... espanto... horror.

Herodes temió a la multitud porque consideraba a Juan como a un profeta. En el capítulo XI del Evangelio de Mateo se habla de Juan el Bautista como de un verdadero Jina, un Hombre Celeste, un semidiós, superior a los profetas, pues que Jesús mismo dice de él:

“Ciertamente os digo que él es mucho más que un profeta, pues que de él es de quien está escrito: He aquí que yo envío mi ángel ante tu faz, para que vaya delante de ti aparejándote y desbrozándote el camino.

Entre los hombres nacidos de mujer, no se levantó otro mayor que él, aunque él es menor que el que menor sea en el reino de los Cielos y

si le queréis pues, recibir, sabed que él es aquel Elías que se nos dice ha de venir... El que tenga oídos para oír que oiga".

Estas palabras del gran Kabir Jesús enlazan a los dos grandes personajes hebreos en uno solo.

Juan el Bautista decapitado por la lujuriosa Salomé, fue en verdad la vivísima reencarnación de Elías, el Profeta del Altísimo.

Por aquella época los nazarenos eran conocidos como bautistas, sabeanos y cristianos de San Juan; el error de tales gentes consistía en la absurda creencia de que el Kabir Jesús no era el Hijo de Dios, sino sencillamente un profeta que quiso seguir a Juan.

Orígenes (Vol. II, página 150) observa que "existe algunos que dicen que Juan el Bautista que él era el Ungido (Christus)".

"Cuando las concepciones de los gnósticos, que veían en Jesús el Logos y el ungido, empezaron a ganar terreno, los primitivos cristianos se separaron de los nazarenos, los cuales acusaban injustamente al Hierofante Jesús de pervertir las Doctrinas de Juan y de cambiar por otro el Bautismo en el Jordán". (Codex Nazarenus, II Pag. 109).

Salomé desnuda, ebria de vino y de pasión, con la cabeza inocente de Juan el Bautista entre sus eróticos brazos, danzando delante del Rey Herodías, hizo estremecer las tierras del Tiberíades, Jerusalén, Galilea y Cafarnaum...

Empero nosotros, no debemos escandalizarnos tanto: Salomé yace muy oculta en el fondo íntimo de muchas mujeres... tú lo sabes... Y que ningún varón presuma de perfecto porque en cada uno se oculta un Herodes.

Matar es evidentemente el acto más destructivo y de mayor corrupción que se conoce en el planeta Tierra.

Escrito está en el libro de todos los misterios que no solo se mata con puñales, armas de fuego, horca o veneno, son muchos los que matan con una mirada de desprecio, con una sonrisa irónica o con una carcajada; con una carta o con la ingratitud y la calumnia.

En verdad os digo que el mundo está lleno de uxoricidas, matricidas, parricidas, fratricidas, etc., etc., etc.

Es necesario amar mucho y copular sabiamente con la adorada si es que en verdad queremos reducir a polvareda cósmica el diablo homicida, mediante la lanza omnipotente de Eros.

Capítulo 12

El final de un triángulo fatal.

Presentamos ahora un caso espantoso que en forma enfática viene a demostrarnos lo que es el izquierdo y tenebroso Yo de los celos en el intercambio conyugal de marido y mujer.

El horripilante suceso ocurrió en el año 1180 en la Provenza, difundiéndose la noticia por todas partes, hasta penetrar finalmente en 1250 en la literatura, algo así como en forma de epopeya.

“Aconteció que Guillermo de Cabstaing, hijo de un pobre caballero del castillo de Cabstaing, llegó a la corte del señor Raimundo de Rosellón, y tras presentarse preguntó si sería bienquisto como escudero. El barón lo halló de prestancia y le dio el parabién para que se quedara en su corte.”

“Quedose, pues, Guillermo y supo comportarse de manera tan gentil, que altos y bajos le querían; y supo también distinguirse tanto, que el barón Raimundo le destinó al servicio de dama Margarita, su esposa, como paje. Esforzándose ahora Guillermo en ser aun más digno en palabras y hechos, mas como cosa que al amor atañe, dama Margarita hallose prendida en él, con los sentidos inflamados.

Tanto placía a ella la diligencia del paje en el servicio, su parla y su firmeza, que un día no pudo contenerse en preguntarle: Dime, Guillermo, ¿amarías a una mujer que te diera muestras de amarte? A lo que Guillermo respondió sincero:

–Cierto que lo haría, señora, siempre que sus muestras fuesen verdad.

–¡Por el santo Juan, –exclamó la dama–, que has respondido como cumplido caballero! Más ahora deseo probarte si podrías saber y reconocer lo que en las muestras fuera verdad y lo que solo apariencia. A cuyas palabras replicó Guillermo:

–¡Sea pues, como os place, señora mía!

Tornose pensativo, y al punto comenzó amor la justa con él, y los pensamientos que amor le enviaba le penetraban en el corazón y en adelante convirtiose en su paladín, comenzando a componer lindos versos y primorosas canciones y poemas, todo lo cual complacía en grado sumo a la que recitaba y cantaba.

Mas amor, que a sus servidores otorga su galardón cuando le agradan, quiso conceder el suyo a Guillermo. Y al punto comenzó la dama a anhelar y cavilar tanto en su afición, que ni de día ni de noche lograba el descanso, al ver en Guillermo la suma de todos los dones del valor y las heroicas hazañas.

Así aconteció que un día dama Margarita interpeló a Guillermo, diciendo:
¿Sabes, Guillermo, lo que en este instante es verdad y lo que no de mi apariencia? Y Guillermo respondióle:

–Señora, tan cierto como Dios me ayude que desde el instante en que me convertí en vuestro escudero, ningún otro pensamiento pude albergar en mí, más que el de que vos sois entre todos los seres vivientes el mejor y el más veraz en palabras y apariencia. Así lo creo y toda mi vida lo creeré. La dama replicó:

–Guillermo, como Dios me ayude también, te digo que no serás engañado por mí, y tus pensamientos no se perderán en vano. Y abriendo los brazos lo besó delicadamente, y sentándose ambos en la cámara, comenzaron a cuidar de su amor...

Más no pasó mucho tiempo sin que las malévolas lenguas, a las que debiera alcanzar la ira de Dios, comenzaron a desatarse hablando de su amor y a parlotear sobre las canciones que Guillermo componía, murmurando que había puesto sus ojos en dama Margarita. Y hablaron tanto y tanto, que la cosa llegó a oídos del señor.

El barón Raimundo se apesadumbró en grado sumo porque había de perder a su compañero de cabalgadas, y más aun a causa de la afrenta de su esposa.

Y cierto día en que Guillermo había ido solo con un escudero a la caza del gavilán, Raimundo tomó armas ocultas y cabalgó hasta dar con el doncel.

–Bienvenido seáis, señor, saludole Guillermo, yendo a su encuentro en cuanto apercibió. ¿Por qué estáis tan solo? Tras algunos rodeos, Raimundo comenzó:

–¡Dime por Dios y la Santa Fe!, ¿tienes una amante para la que cantas y te encadena el amor?

–Señor, respondió Guillermo, ¿cómo podría de otro modo cantar, si a ello no me indujera el amor? Verdad es, señor, que el amor me ha apresado por entero en sus lazos.

–Desearía saber, si te place, quién es la dama en cuestión.

-¡Ah, señor, ved en nombre de Dios lo que de mi requerís! Harto sabéis que nunca debe ser nombrada la dama.

Mas Raimundo siguió instando (por lo que el Yo de los celos se lo estaba tragando vivo), hasta que Guillermo dijo:

–Señor, habéis de saber que amo a la hermana de dama Margarita, vuestra esposa, y espero ser correspondido por ella (contestó el Yo del engaño) y ahora que lo sabéis, os suplico vuestro apoyo, o cuando menos que no me perjudiquéis.

Aquí tienes mi mano y mi palabra, habló Raimundo, en promesa y juramento de que he de emplear todo cuanto en mi poder esté en tu ayuda.

Vayamos, pues, a su castillo, que está cerca de aquí propuso Guillermo.

Así lo hicieron, siendo bien recibidos por el señor Roberto de Tarascón, esposo de la propia dama Inés, la condujo a su aposento y sentáronse ambos sobre el lecho.

–Decidme, cuñada mía, por la lealtad que me debéis, habló Raimundo, ¿amáis a alguien?

–Sí, señor, respondió ella (con su Yo embustero)

–"¿A quien?".

– "¡Oh, no puedo decirlo! respondió ella. ¿Qué me estáis hablando?".

"Mas, él la instó tanto, que no tuvo ella más remedio que confesar su amor por Guillermo. Así lo reconoció ella al encontrar tan triste y caviloso a éste. Aunque bien sabía que amaba a su hermana; y su respuesta produjo gran alegría a Raimundo".

"Inés lo contó todo a su esposo, juzgando él que había obrado bien y dándole toda libertad para que dijera y obrara a su albedrío, para salvar a Guillermo (infame adúltero)".

"Inés convertida en cómplice del delito, no dejó de hacerlo, pues llevando a solas a su aposento al doncel, quedose en su compañía tanto tiempo, que Raimundo hubo en efecto de conjerturar que habían estado disfrutando de las mieles del amor".

"Ello le complació sumo, y comenzó a pensar que de cuanto sobre él se había rumoreado no era verdad, sino vacua chismorrería. Salieron Inés y Guillermo del aposento, fue dispuesta la cena, y ésta transcurrió con gran animación". (Así son las farsas que hace el Yo Pluralizado).

"Tras la cena, Inés hizo disponer el aposento de ambos huéspedes muy próximos a la puerta del suyo, y Guillermo y ella desempeñaron tan bien su papel, que Raimundo pensó que el doncel dormía con la dama".

“Al siguiente día, y luego de despedirse, Raimundo se separó en cuanto pudo de Guillermo, fuese a su esposa y le contó lo acontecido. Ante aquellas noticias, dama Margarita pasó toda la noche sumida en el más hondo desconsuelo y, a la mañana siguiente, llamando a Guillermo, le recibió de mala manera, tratándole de amigo falso y traidor.”

“Guillermo pidió gracia, como hombre que no había incurrido en culpa alguna de las que ella le achacaba, y le relató al pie de la letra todo cuanto había acontecido. La dama llamó a su hermana y por ella supo que Guillermo decía la verdad. Con lo cual ordenó al doncel le compusiera una canción en la cual la mostrara no amar a mujer alguna aparte de ella. Y él compuso el cantar que dice: Las lindas ocurrencias que a menudo el amor inspira”.

“Al oír el de Rosellón el cantar que Guillermo había compuesto para su mujer, le hizo venir para platicar con él, y a bastante distancia del castillo lo degolló, guardando la cabeza cortada en un zurrón de caza, arrancándole luego el corazón”.

“Con la misma retornó al castillo, hizo que asaran el corazón y lo sirvieran a su mujer a la mesa. Ella comió sin saber lo que gustaba”.

“Al acabar la comida, levantose Raimundo y participó a su mujer que lo que había almorzado era el corazón de Guillermo, mostrándole seguidamente la horripilante cabeza”.

“Preguntole además si el corazón había tenido buen sabor, a lo que dama margarita respondió que fue, en efecto, tan sabroso que manjar otro alguno le quitaría ya el gusto que le había dejado el corazón de Guillermo. Rabioso Raimundo, desesperado por el Yo de los celos, se abalanzó contra ella, la perversa adúltera, con su daga desenvainada. Margarita huyó, arrojose por un balcón y se destrozó la cabeza en la caída”.

Ese fue el final catastrófico de un triángulo fatal donde los Yoes de los celos, el adulterio, el engaño, la farsa, etc., llevaron a sus actores hasta un callejón sin salida.

¡Válgame Dios y Santa María! Bien saben los divinos y los humanos que el poderoso señor Raimundo de Rosellón se convirtió en asesino debido al demonio de los celos. Mejor hubiera sido darle a su mujer carta de divorcio.

Capítulo 13

El Ritual Pancatattva

Entre el crepitar incesante del cósmico fohat omnipresente, omnipenetrante y omnimisericordioso, surgen también como es natural espantosas tentaciones carnales indescriptibles e

inenarrables a la manera del gran patriarca gnóstico San Agustín, quien tenía visiones en la cruz de una deliciosa mujer desnuda.

Escrito está en el libro de los esplendores con caracteres de fuego ardiente: "El real conocimiento y la sabia identificación con todas las infinitas posibilidades del sexo, no ha de significar para los sabios una caída en el mundo de los instintos e ilusiones, sino que precisamente tal familiarización y profundo conocimiento ha de conducirnos a la autorrealización íntima".

El iniciado, que en la sexualidad busca inteligentemente la potencia extraordinaria del principio eterno y creador, y pasa de la dominación de la pasividad a la dominación de la actividad, de una acción bien entendida que domina las energías sexuales...

Este sabedor, es obvio que se halla en situación de despertar Conciencia mediante la muerte del Ego animal.

En el terreno de la vida práctica hemos podido verificar hasta la saciedad que aquellos que se apartan de la cuestión sexual para vivir la superior vida del corazón calificando como tabú todo aquello que pueda tener sabor erótico, tarde o temprano vienen a experimentar súbitamente y de manera inesperada el hastío y el desconsuelo.

Entonces resulta palmario y manifiesto el desemboque de los más bajos Yoes sumergidos que antes parecían adormecidos y como muertos, entran en actividad bruscamente y toda dicha espiritual tan difícilmente lograda se transforma en infernal escrúpulo.

Aquella sublime esperanza de descansar en lo divino parece entonces como arrojada de improviso y lo que refulgía como armonía eterna se torna en abismo de una vana quimera.

Por este motivo, el hombre que quiera lograr la liberación auténtica no debe jamás arrullarse en la falsa sensación de seguridad. Es urgente aprender a vivir peligrosamente de instante en instante, de momento en momento.

El verdadero conocimiento directo, místico, trascendental, ciertamente será imposible por tanto tiempo como se tengan conflictos íntimos.

Necesitamos agarrar al Diablo por los cuernos; es indispensable robarle la antorcha de fuego a Tiphon Bafometo, el macho cabrío de Méndez.

"La esotérica Viparithakarani enseña cómo el yogui hace subir lentamente el semen, mediante concentración, de manera que hombre y mujer puedan alcanzar el Vajroli".

“De manera explícitas es designada como “santa” la mujer en el acto carnal; ella debe hallarse en situación de transformar igualmente el fuego de su potencia sexual y poderla conducir a superiores centros del cuerpo”.

Haciendo subir el semen en el cuerpo, es decir, haciéndolo refluir hacia adentro y hacia arriba en vez de derramarlo, revirtiendo las gotas que los profanos y profanadores destinan al Utero de la mujer, entra en actividad la llama etérea del semen, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes mediante la cual podemos y debemos reducir a polvo el Ego Animal.

En el Anangaranga de Kayanamalla hemos encontrado la siguiente asana de tipo tántrico.

Uttana-Danda

El hombre se planta de rodillas y se inclina sobre la mujer tendida de espaldas. Hay diez variedades de esta postura, que es la generalmente preferida.

a) El hombre coloca sobre sus hombros las piernas de la mujer yacente de espaldas, y cohabita en tanto se inclina hacia ella.

b) La mujer yace de espaldas, el hombre se coloca entre sus piernas y alza estas de manera que toquen su pecho, y cohabita con la mujer.

c) Una pierna de la mujer permanece extendida sobre la alfombra o la cama, y la otra se sitúa en el acto sobre la cabeza del hombre; es una posición especialmente estimuladora de la sensación erótica.

d) La posición Kama-Rad: situado entre las piernas de la mujer, el hombre ensancha con sus manos tanto como sea posible los brazos de ella.

e) Durante el acto carnal, la mujer alza ambas piernas hasta el pecho del hombre, quien se halla colocado entre sus muslos. Es una de las posturas preferidas por los conocedores del arte de amar.

f) El hombre se arrodilla ante la mujer tumbada de espaldas, mete luego sus dos manos bajo su espalda, y la eleva hacia sí, de manera que la mujer pueda a su vez atraerle con sus brazos enlazados a su nuca.

g) El hombre se sitúa entre las caderas y la almohada de la cabeza de la mujer, de manera que el cuerpo de ésta se alza en forma de arco. Arrodillado él sobre un almohadón, realiza el acto, en cuya

muy apreciada forma experimentan el mayor goce ambos partícipes.

h) Mientras yace de espaldas la mujer, cruza las piernas y eleva un poco los pies; postura que atiza vivamente el fuego del amor.

i) La mujer tendida sobre el lecho o alfombra coloca una pierna sobre el hombro del compañero teniendo la otra extendida.

j) El hombre alza, tras la introducción del miembro, las piernas de la mujer tendida de espaldas, y aprieta estrechamente las caderas de ella.

En el Viparitakarani se dice: “Esta práctica es la más excelente, la causa de la liberación para el yogui; esta práctica aporta salud al yogui y le otorga la perfección”.

“El Vira-Sadhaka o Heruka, considera al propio Universo como el lugar de la liberación, él sabe vivir sabiamente; con la vista posada en la infinita Verdad, se halla por encima del temor y la censura por la evidencia del Sham (yo soy ella, o sea la potencia, indudablemente penetrado por ella), libre de todo enlace al Samsara, señor de sus sentidos, procediendo al Ritual Pancatattva”.

“Esta palabra designa a los cinco elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra son considerados como los principios diversos de la manifestación del Shakti (Kundalini). En los cinco se contiene la potencia cósmica y el Vira-Sadhaka ha de realizar la tarea de resucitar la primigenia naturaleza de esos elementos como acto de potencia, para así avanzar al Primogénito de la Creación, al propio Shiva”.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana la necesidad intrínseca de un ascenso escalonado a los principios trascendentales de la vida universal. Tal ascenso ha de tener por basamento la naturaleza orgánica del pentante.

Con respecto al sujeto orgánico, el éter se encuentra íntimamente relacionado con la mujer o el comercio sexual (Maithuna), el aire con el vino (Madya), el fuego con a carne (Mamsa), el agua con el pez (Matsya) y la tierra con los cereales (Mudra).

Así por el inteligente disfrute de las cinco “M” (mujer, vino, carne, pez y cereales), se invoca a la potencia (Shakty) de los elementos, actualizándola en sí mismo aquí y ahora.

El Pancatattva posibilita el Shakty-Puja (o sea el culto gnóstico a la divina Madre Kundalini Shakti).

Los destellos maravillosos de Maha-Kundalini se hallan contenidos en todas las propiedades de los cinco elementos de la Naturaleza. Necesitamos con urgencia convertir a esos destellos en llamas dentro de nosotros mismos.

Mediante el ritual Pancatattva es incuestionable que la oculta divinidad interior aun cuando no esté metida dentro del animal intelectual equivocadamente llamado hombre, hace extensiva de manera consciente su energía íntima con el evidente propósito de ayudar a la Esencia en el proceso del despertar...

Hemos de saber claramente que los cinco elementos son formas diversas de una potencia y, por ende, procuran atraer la vida interior del Ser Intimo para unirla a la vida exterior, lo inmanente con lo trascendente para que con ello se reconozca el Ser aquí y ahora.

Necesitamos aprender a vivir intensamente de instante en instante en el mundo de los cinco elementos.

El Karma-Yoga, el sendero de la línea recta, tiene por basamento la Ley de la Balanza.

¿Cómo podríamos ejercer con soberana maestría el poder sobre el Tattva Akashico excluyendo el Sahaja Maithuna (Magia Sexual)?

Dicen las tradiciones indias que Ramakrishna hizo sentarse a Saradalevi en el trono de la Madre Divina dentro del templo y comenzó, al par que cantaba el himno a Devi Kundalini, con la ancestral ceremonia ritual que culmina en la famosa Shorashi Puja, la adoración de la mujer. El y Ella durante el Maithuna, llegaron al Shamadí... Así se llega a ejercer todo el poder sobre el Tattva Akashico...

Escrito está con palabras de fuego en el libro de los esplendores que la potencia del Logos Solar no se encuentra en el cerebro ni en el corazón ni en ningún otro órgano del cuerpo, sino exclusivamente en los órganos sexuales, en el Phalo y en el Utero.

En modo alguno podríamos desarrollar en nuestra constitución íntima los poderes akashicos si cometiésemos el error de fornicar u odiar el sexo o adulterar. “Todo pecado será perdonado menos el pecado contra el Espíritu Santo (el sexo)...”

Alguna vez, hallándome fuera del cuerpo físico, hice a mi Madre Divina Kundalini la siguiente pregunta: ¿Es posible que allá en el mundo físico exista alguien que pueda autorrealizarse sin necesidad de la Magia Sexual? La respuesta fue terrible, espantosa. “Imposible hijo mío, eso no es posible”. Yo quedé muy impresionado y conmovido en lo más íntimo del alma...

¿Y qué diremos sobre el Vayú Tattva, el elemento aire? ¿Cuál es su relación con el fruto de la vid? Es obvio que ningún borracho podría adquirir los poderes maravillosos del Vayú Tattva... Resulta palmario y manifiesto que el vino puro y sin fermento de ninguna especie es usado con éxito en el Ritual del Pancatattva...

¿En qué forma o de qué manera podríamos adquirir los milagrosos poderes ígneos del Tattva Tejas si cometemos el error de renunciar a los elementos carnívoros? Desgraciadamente las humanas multitudes o se vuelven vegetarianos radicales o se tornan casi canibalescas.

¿Y qué diríamos sobre el Tattva Apas y sus formidables poderes? Es obvio que en los peces se encuentra el secreto que nos permite dominar las tempestades y caminar sobre las aguas; desafortunadamente las gentes o aborrecen los mariscos o abusan de ellos.

¿De qué manera podríamos conquistar los poderes del Tattva Prithvi, el elemento tierra, si aborrecemos los cereales, legumbres y plantas o si abusamos de estos alimentos?

De lo dicho se desprende que todos los elementos, tanto de la tierra como de la carne, son en esencia absolutamente puros. Cuando el Vira disfruta del placer sin mezcla de un tinte personal, se le revela en el sexo la causa primitiva del Cosmos, el mundo de los fenómenos, el mundo de Maya.

Las corrientes de Tattva que se encuentran en el Cosmos en consonancia con la estructuración de fuerzas y que producen la Evolución e Involución del Universo, se manifiestan como límite de la creación y primogénito de la Naturaleza, de manera que se alza una inmensa potencia y transforma la voluntad del Vira, quien en adelante arde en la brasa de Maha-Kundalini.

El sabio escritor Waldemar dice textualmente en una de sus obras:

“Prana, la sexta fuerza fundamental, no sólo surte efecto en los hombres, sino que es el principio vital de todo ser existente en el Universo”.

“Prana es lo que se llama el soplo de Dios y que provoca en los organismos las manifestaciones vitales. Por el disfrute de los cinco elementos del Ritual Pancatattva se dinamizan por decirlo así las potencias, para destellar en el sexto principio, en la constitución de los seres, o sea en el Lingam-Sarira, el Cuerpo Etéreo”.

“Si se sabe prestar la debida atención a la verdadera naturaleza de la voluntad despertada por este destello, para captarla con alerta

consciencia y no sólo imaginativamente, sino reteniéndola con todo el Ser Intimo, se realiza un transporte de orden trascendental".

Es incuestionable que los destellos del vino, la mujer, la carne, etc., después de hacer rotar los chakras del Cuerpo Vital, vienen a actualizar las superiores fuerzas del Alma: Atman-Budhi-Manas.

"A fin de que la oscura masa de Tamas (potencia latente) sea superada en su estado caótico e inerte, deben ser provocados momentos especiales de emoción extática: el individuo sale fuera de sí en cierto modo, y los recursos del vino y el acto sexual desempeñan aquí un papel decisivo".

Este salir fuera de sí es, en el propio sentido debidamente entendido, un entrar en la fuerza de los elementos.

Las corrientes de Tattvas que se encuentran en el Cosmos están obviamente subordinadas al Shakti, a la potencia. Actualizada la potencia de los cinco elementos en el fondo viviente del alma, es evidente que nos convertimos en Maestros de los Tattvas. Entonces podemos, si así queremos, inmortalizar el cuerpo físico, pasar por entre el fuego sin quemarnos, caminar sobre las aguas, calmar o desatar las tempestades, flotar en los aires, desatar los huracanes, atravesar cualquier roca o montaña de lado a lado sin recibir el menor daño, pronunciar palabras que entumecen o encantan a las serpientes venenosas, etc., etc., etc.

¡Om! Obediente a la Diosa, que asemeja una serpiente dormida en el Swayambbulingam y maravillosamente ornada, disfruta de lo amado y de otros embelesos. Se halla prendida por el vino e irradia como millones de rayos. Será despertada por el aire y el fuego, por los mantrams Yam y Dram y por la mantram Hum (durante la Magia Sexual).

En la pronunciación del mantram Krim debe emplearse una gran imaginación. Es necesario insuflarle energía y transformarlo en fuerza mágica.

Tal mantram no solo se usa en Magia Sexual, es ostensible que él forma parte viviente de todo el Ritual Pancatattva.

El Vira gnóstico, cuando bebe el vino o come la carne o el pez o los cereales, pronuncia el mantram Krim (mentalmente) e intensifica su imaginación de tal modo que todo el Universo le parece colmado por la Bendita Diosa Madre del Mundo.

Capítulo 14
Poderes Tattvicos

Para bien de la Gran Causa voy a transcribir ahora en el presente capítulo dos relatos extraordinarios del Sri Swami Sivananda:

Yogui Bhusunda
“Se considera el yogui Bhusunda entre los yoguines, como un Chiranjivi. Fue maestro en la ciencia del Pranayama. Se dice que este yogui construyó en la parte occidental del Kalpa Vriksha, situado en la cima del Mahamera, una enorme guarida donde vivió”.

“Este yogui era un Trikala Jnani y podía estar en Samadhi por largo tiempo. Había obtenido la suprema Santi y Jnana y en tal estado disfrutó de la felicidad de su propio Ser siempre como un Chiranjivi”.

“Poseía pleno conocimiento de las cinco Dharanas y había dado pruebas de dominio sobre los cinco elementos mediante la práctica de la concentración.”

“Se dice que cuando los doce Adytyas quemaron el mundo con sus refulgentes rayos, él pudo mediante su Apas Dharana alcanzar el Akasha, y cuando el fiero vendaval sople hasta hacer saltar las rocas en pedazos, el permanecerá en el Akasha mediante el Agni Dharana. Más aún, cuando el mundo junto con el Mahamera se hunda en las aguas, él flotará mediante el Vayú Dharana”.

Hasta aquí este relato maravilloso del Swami Sivananda. Es obvio que el yogui Bhusunda hubo de practicar intensivamente el Ritual Pancatattva.

Veamos ahora detenidamente el segundo relato del Gurú-Deva Sivananda:

Milarepa

“Milarepa fue una de esas almas que se impresionan profundamente al comprender la naturaleza transitoria de la mundanal existencia y los sufrimientos y miserias en los cuales los seres se hallan inmergidos.”

“Parecíale que la existencia, desde este punto de vista, era igual a una enorme hoguera en donde las criaturas vivientes se consumían.”

“Ante tal desconcertante dolor, sintió en su corazón que era incapaz de percibir algo de la celestial felicidad disfrutada por Brahma e Indra en los cielos, pero mucho menos sentía aún los goces terrenales y las delicias propias del mundo profano”.

“Por otra parte, sintióse hondamente cautivado por la visión de inmaculada pureza y casta beatitud, descritas en el estado de libertad perfecta y Omnisciencia alcanzables en el Nirvana, a tal punto que él no podía malgastar su vida en procura de algo que desde largo tiempo había desechado dedicándose, con plena fe,

profundidad de mente y corazón henchido al Omnipenetrante Amor y a la simpatía de todas las criaturas”.

“Habiendo obtenido conocimiento trascendental en el control de la naturaleza etérea y espiritual de la mente, se sintió capaz de dar demostraciones de ello, y a tal efecto pudo volar por el cielo, caminar y descansar en el aire”.

“Fue capaz, también de producir llamas y hacer surgir aguas de su cuerpo, transformándose en el objeto que deseare, demostraciones que fueron capaces de convencer a los descreídos y tornarlos a los senderos religiosos.”

“Milarepa fue perfecto en la práctica de los cuatro estados de meditación, y mediante ellos pudo proyectar su cuerpo sutil al extremo de estar presente presidiendo concilios yóguicos en veinticuatro lugares distintos, en los cuales se celebraban asambleas de dioses y ángeles iguales a nubes de espiritual comunión.”

“Fue capaz de dominar a Dioses y Elementales colocándolos a sus inmediato comando en el cumplimiento de sus deberes.”

“Perfecto Adepto de sobrenaturales poderes Tattvicos, tuvo la gracia de poder atravesar y visitar innumerables paraísos sagrados y cielos de los Budas, donde por la virtud de sus omniabsorventes actos y nunca superada devoción, los Budas y Bodhisattvas que rigen esos sacros lugares le favorecieron permitiéndole expresarse acerca del Dharma, santificándole a su retorno por la visión de esos mundos celestiales y permanencia en tales moradas.”

Capítulo 15
El abominable vicio del alcohol

Muy lejos de aquí, de esta mi querida patria mexicana, viajando por otros caminos, fui llevado por los vientos del destino a esa antigua ciudad suramericana que en tiempos precolombinos se llamara Bacatá, en el típico lenguaje chibcha. Ciudad bohemia y taciturna con mentalidad criolla del siglo XIX; humoso poblado en el valle profundo...

Urbe maravillosa de la que cierto poeta dijera: “Gira la ciudad de Bacatá bajo la lluvia como un desnivelado carrusel; la ciudad neurasténica que cubre sus horas con bufandas de nubes”.

Entonces había empezado la primera guerra mundial... ¡Qué tiempos, Dios mío! ¡Qué tiempos! Más vale ahora exclamar con Rubén Darío: “Juventud, divino tesoro, que te vas para no volver, cuando quisiera llorar no lloro y a veces lloro sin querer”.

¡Cuánto dolor aun siento al recordar ahora a tantos amigos ya muertos! Los años han pasado...

Esa era la época del brindis del bohemio y Julio Flores; años en que estuvieron de moda Lope de Vega y Gutiérrez de Cetina.

Entonces quien quería presumir de inteligente recitaba entre copa y copa aquel soneto de Lope de Vega que a la letra dice:

“Un soneto me manda hacer Violante,
en mi vida me he visto en tal aprieto,
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy en la mitad de otro cuarteto,
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun presumo que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aun sospecho,
que estoy los trece versos acabando,
contad si son catorce y está hecho”.

Es ostensible que en aquel ambiente criollo que bardos desvelados concluían esta clase de declamaciones entre gritos de admiración y salvas de aplausos.

Esos eran los tiempos del “brindis del bohemio”, años en que los caballeros se jugaban hasta la vida por cualquier dama que por la calle pasara...

Alguien me presentó a un amigo de chispeante intelectualidad muy dado a los estudios de tipo metafísico: Roberto era su nombre y si callo su apellido lo hago con el evidente propósito de no herir susceptibilidades.

Vástago ilustre de un representante de su Departamento ante la Cámara Nacional de aquel país.

Con la copa de fino bacará en su diestra, ebrio de vino y de pasión, declamando aquel bardo de cabellera alborotada, sobresalía por doquiera ante intelectuales, en tiendas, cantinas y cafés.

Ciertamente era algo digno de admirarse en aquel mancebo la portentosa erudición que poseía; tan pronto comentaba a Juan

Montalvo y sus siete tratados como recitaba la marcha triunfal de Rubén Darío...

Sin embargo, habían pausas más o menos largas en su vida borrascosa; a veces parecía arrepentirse y se encerraba largas horas día tras día en la biblioteca nacional.

Muchas veces le aconsejé abandonar para siempre el abominable vicio del alcohol, más de nada sirvieron mis consejos tarde o temprano regresaba el doncel a sus antiguas andanzas.

Sucedió que una noche cualquiera mientras mi cuerpo físico yacía dormido entre el lecho, tuve una experiencia astral muy interesante: con ojos de pavor me vi ante un horrendo precipicio frente al mar, y mirando en las tinieblas abismales observé pequeñas naves ligeras de hinchadas velas acercándose a los acantilados.

Los gritos marinos y el ruido de anclas y remos me permitieron verificar que aquellas pequeñas embarcaciones habían llegado a la tenebrosa orilla.

Y percibí almas perdidas, gentes izquierdas, horripilantes, espantosas, desembarcando amenazantes...

¡Vanas sombras ascendiendo hasta la cumbre donde Roberto y no nos encontrábamos!

Aterrorizado el mancebo arrojóse de cabeza al fondo abismal cayendo como la pentalfa invertida y perdiéndose definitivamente entre las aguas tormentosas.

No puedo negar que yo hice lo mismo, mas en vez de hundirme entre aquellas aguas del Ponto, floté deliciosamente mientras en el espacio me sonreía una estrella.

Es ostensible que aquella experiencia astral me impresionó vivamente; comprendí el porvenir que le aguardaba a mi amigo.

Pasaron los años y yo continuando mi viaje por el sendero de la vida, me alejé de esa humosa ciudad bohemia...

Mucho más tarde, allende el tiempo y la distancia, viajando por las costas del Mar Caribe, llegué al Puerto del Río del Hacha, hoy capital de la Península Guajira. Pueblo de arenosas calles tropicales a la orilla del mar; gentes hospitalarias y caritativas de rostro quemado por el sol...

Jamás he podido olvidar aquellas indias guajiras vestidas con tal hermosas túnicas gritando por doquier: ¡Carua! ¡Carua! ¡Carua”! (carbón).

“¡Piracá! ¡Piracá! ¡Piracá!” (venga aquí) exclamaban las señoras desde la puerta de cada casa con el propósito de comprar el necesario combustible.

“Haita Maya” (yo te quiero mucho) dice el indio cuando enamora a la india. “Ai macai pupura” contesta ella como diciendo: días vienen y días van.

Existen casos insólitos en la vida, sorpresas tremendas; una de ellas fue para mí el encuentro con aquel bardo que antes conociera en la ciudad de Bacatá.

Vino aquél a mí declamando en plena calle, ebrio de vino... como siempre... y para colmos, en la más espantosa miseria.

Es ostensible que aquella lumbrera del intelecto se había degenerado espantosamente con el vicio del alcohol.

Inútiles resultaron todos mis esfuerzos para sacarlo del vicio; cada día andaba de mal en peor.

Se acercaba el Año Nuevo; por doquiera resonaban los tambores invitando al pueblo a las fiestas, a los bailes que en muchas casas se celebraban, a la orgía.

Cierto días estando yo sentado bajo la sombra de un árbol en profunda meditación, hube de salir de mi estado extático al escuchar la voz del poeta...

Había llegado Roberto con los pies descalzos, el rostro demacrado y el cuerpo semi-desnudo; mi amigo era ahora un mendigo; el Yo del alcohol lo había transformado en limosnero.

Mirándome fijamente y extendiendo su mano derecha exclamó:
-“Dadme una limosna”.
-“¿Para qué quieres tú la limosna?”
-“Para reunir el dinero que me permita comprar una botella de ron”.
-“Lo siento mucho amigo; créame que yo jamás cooperaré para el vicio. Abandone usted el camino de perdición”.

Una vez dichas estas palabras aquella sombra se retiró silente y taciturna.

Llegó la noche del Año Nuevo; aquel bardo de melena alborotada se revolcaba como el cerdo entre el lodo bebiendo y mendigando de orgía en orgía... Perdido por completo el juicio bajo los efectos asqueantes del alcohol, se metió en una riña; algo dijo y le dijeron, y es evidente que le dieron tremenda zurra.

Después intervino la policía con el sano propósito de poner fin a la escurribanda y como es obvio en todos estos casos el bardo fue a parar a la cárcel.

El epílogo de esta tragedia cuyo autor fue naturalmente el Yo del alcohol, es realmente macabro y espeluznante pues aquel poeta murió ahorcado; dicen los que lo vieron que al otro día le encontraron colgado del cuello en las mismas rejas del calabozo.

Las pompas fúnebres estuvieron magníficas y mucha gente concurrió al panteón para dar el último adiós al bardo.

Después de todo esto, muy apesadumbrado hube de continuar mi viaje, alejándome de aquel puerto marítimo.

Más tarde, me propuse investigar en forma directa al desencarnado amigo en el mundo astral.

Esta clase de experimentos metafísicos se puede realizar proyectando el Eidolón o Doble Mágico del que tanto nos hablara Paracelso.

Salir de la forma densa ciertamente no me costó trabajo alguno; el experimento resultó maravilloso.

Flotando con el Eidolón en la Atmósfera Astral del planeta Tierra, me entré por las puertas gigantescas de un gran edificio. Me situé al pie de la gradería que conduce a los pisos altos; pude verificar una bifurcación de la escalinata al acercarse a la base.

¡Clamé con gran voz pronunciando el nombre del fallecido! y luego aguardé pacientemente los resultados...

Estos últimos ciertamente no se dejaron esperar mucho; fui sorprendido por un gran tropel de gentes que precipitadamente descendían por uno y otro lado de la derivada escalinata. Toda aquella mesnada llegóse junto a mí y me rodeó: “¡Roberto, amigo mío! ¿Por qué te suicidasteis?”

Sabía que todas estas gentes eran Roberto, más no hallaba alguien a quien dirigirme, no encontraba un sujeto responsable, un individuo...

Tenía ante mí a un Yo Pluralizado, a un montón de diablos, mi amigo desencarnado no gozaba de un centro permanente de Conciencia:

Concluyó el experimento cuando aquella legión de Yoes se retiró ascendiendo por la derivada escalinata.

Capítulo 16

Pausa Magnética Creadora.

La experiencia de la vida diaria ha venido a demostrarnos en forma concluyente, que excesiva excitación de luz y sonido embotan lamentablemente los órganos maravillosos de la vista y el oído. La sabia ley de las concomitancias nos permite inferir en forma lógica, que el continuo intercambio de rayos anímicos, agota tanto el Alma como el Cuerpo.

El hombre como microcosmos, requiere, caminar acorde con todos esos ritmos vivientes del espacio infinito que sostienen el Universo firme en su marcha.

Al igual que los astros en el firmamento van y vuelven dentro de sus órbitas, sin estorbarse mutuamente y teniendo por ende sus proporcionales luminosidades, así también marido y mujer deben proceder uniéndose sexualmente en forma periódica.

Aun cuando fuese imposible el que determinados cónyuges tengan recámaras separadas, existe un remedio infalible para evitar la repleción magnética, y dado que sería muy grave callar esto, daremos la fórmula: “Se cohabita una o dos veces por semana y se intenta no interrumpir la fluyente electricidad vital evitando cuidadosamente el abominable espasmo”.

De Hutten, son estos versos:

“Es bisemanal el deber
que haz para con la mujer,
que ni a tí ni a mí perjudica,
y ciento cuatro al año adjudica.”

Escribe Zoroastro a sus fieles que el hombre debe cohabitar con la mujer cada nueve días; para ello la mujer debe hacer al señor nueve veces cada mañana la pregunta: “Dime, dueño mío, lo que hoy debo hacer. Tu voluntad es ley”.

El sabio legislador Solón adjudicaba a la mujer el derecho de ser cubierta por el hombre tres veces en el curso de cuatro semanas.

A los hombres que ya pasaron más allá de los cincuenta años se les aconseja simplemente obedecer la Pausa Magnética Creadora que la Naturaleza establezca en su fisiología de Eros.

Estas personas aunque quieran practicar Magia Sexual deben saber aguardar el momento oportuno; sería absurdo violentar los órganos sexuales o realizar la cópula con una erección deficiente.

De ninguna manera deben preocuparse las personas de edad avanzada; es ostensible que la Naturaleza también establece en ellos sus “plus” y “minus” sexuales, sus épocas de actividad y reposo.

La pausa creadora magnética solventa también el un tanto deficiente desarrollo de los genitales y los chacras o plexos simpáticos abastecidos por estos.

El sabio Waldemar dice:

“En el período preparatorio se gastan energías de la propia masa de potencia, y la consecuencia es que por la frecuente repetición de estos dispendios, se produce un creciente vacío interior y descontento”.

“La Pausa Magnética es necesaria para la reposición de lo consumido”.

“A menudo, empero, va un partícipe tan lejos como hasta a interpretar esta pausa como deficiencia en amor y deseo conyugal, obligando entonces a su pareja, en morbosa vanidad, a mostrar su complaciente deferencia mediante nuevas ostentaciones de excitación”.

“De manera forzada ha de dar repetidamente claras llamas el Fuego Sensual; al otro no le queda otro remedio, pues, sino evadirse a la representación mímica de sensaciones no más excitables ni experimentables. Como consecuencia de ello, va incrementándose el desvío anímico, hasta que engruesan de tal modo la repulsión y el desespero, que no son ya más evitables vehementes disputas”.

“La vergüenza y el odio de los afectados aumenta, lo cual conduce a la perturbación anímica y a la conversión por ende del matrimonio en una maldición. El culpable se llama aquí desconocimiento y no empleo de la Pausa Creadora Magnética”.

El intercambio magnético en el trato sexual se manifiesta especialmente positivo cuando marido y mujer se unen con el evidente propósito de no sobrepasar el punto culminante sexual, es decir, no llegando hasta el orgasmo.

Entonces disponen ambos, marido y mujer, de fuerzas eléctricas, sexuales, prodigiosas, con las cuales pueden reducir a cenizas a todos los agregados psíquicos que en su conjunto constituyen eso que se llama Ego, Yo, Mí mismo, Sí mismo.

Capítulo 17

El Desdoblamiento

En tratándose de proyecciones del Eidolón y viajes suprasensibles fuera del cuerpo físico, tenemos mucho que decir.

En instantes en que escribo estas cuartillas vienen a mi memoria acontecimientos extraordinarios, maravillosos.

Repasando viejos cronicones de mi larga existencia, con el tesón de clérigo en la celda, surge Eliphas Levi.

Una noche cualquiera, fuera de la forma densa, anduve por doquiera invocando el alma de aquel fallecido que en vida se llamara Abate Alfonso Luis Constans (Eliphas Levi).

Es obvio que lo encontré sentado ante un viejo escritorio, en el salón augusto de un antiguo palacio.

Con mucha cortesía se levantó de su sillón para atender respetuosamente a mis salutaciones.

“Vengo a pediros un gran servicio, le dije, quiero que me deis una clave para salir instantáneamente en Cuerpo Astral cada vez que lo necesite”.

“Con mucho gusto, respondió el abate, pero antes quiero que me traiga usted mañana mismo la siguiente lección: ¿qué es lo más monstruoso que existe sobre la tierra?”.

-”Dadme la clave ahora mismo por favor”...

-”¡No! tráigame usted la lección y con mucho gusto le daré la clave”.

El problema que el abate me había planteado resultó convertido en un verdadero rompecabezas, pues son tantas las cosas monstruosas que existen en el mundo, que francamente yo no hallaba solución.

Anduve por todas las calles de la ciudad observando, tratando de descubrir lo más monstruoso y cuando creía haberlo hallado, entonces surgía algo peor; de pronto un rayo de luz alumbró a mi entendimiento.

¡Ah!, me dije, ya entiendo. Lo más monstruoso tiene que ser de acuerdo con la Ley de las Analogías de los Contrarios, el antipolo de lo más grandioso...
¡Bueno!, ¿pero qué es lo más grandioso que existe sobre la dolorosa faz de este afligido mundo?

Vino entonces a mi translúcido la Montaña de las Calaveras, el Gólgota de las amarguras y el gran Kabir Jesús agonizando en una cruz por Amor a toda la humanidad doliente...

Entonces exclamé: “¡El Amor es lo más grandioso que existe sobre la tierra! ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! ahora he descubierto el secreto: el odio es la antítesis de lo más grandioso.”

Resulta evidente la solución del complejo problema; ahora es indubitable que debía ponerme nuevamente en contacto con Eliphas Levi.

Proyectar otra vez el Eilodón fue para mí cuestión de rutina, pues es claro que yo nací con esa preciosa facultad.

Si buscaba una clave especial, lo hacía no tanto por mi insignificante persona que nada vale, sino por otras muchas personas que anhelan el desdoblamiento consciente y positivo.

Viajando con el Eilodón o Doble Mágico muy lejos del cuerpo físico, anduve por diversos países europeos buscando al abate; mas éste por ninguna parte aparecía.

De pronto en forma inusitada sentí una llamada telepática, y penetré en una lujosa mansión; allí estaba el abate pero...

¡Oh! ¡Sorpresa! ¡Maravilla! ¿Qué es esto? Eliphas convertido en niño y metido entre su cuna. Un caso verdaderamente insólito ¿Verdad?

Con profunda veneración muy quedito me acerqué al bebé diciendo:

“Maestro traigo la lección; lo más monstruoso que existe sobre la tierra es el odio. Ahora quiero que cumplas lo que me prometisteis, dadme la clave”...

Empero ante mi asombro, aquel chiquillo callaba mientras yo desesperaba sin comprender que el “Silencio es la elocuencia de la Sabiduría”.

De vez en cuando le tomaba entre mis brazos desesperado, suplicándole, mas todo en vano, aquella criatura parecía la Esfinge del Silencio.

¿Cuánto tiempo duraría esto? ¡No lo sé! En la eternidad no existe el tiempo, y el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Al fin, sintiéndome defraudado, dejé al chiquillo entre su cuna y salí muy triste de aquella casa vetusta y solariega.

Pasaron los días, los meses y los años y yo continuaba sintiéndome defraudado; sentía como si el abate no me hubiera cumplido su palabra empeñada con tanta solemnidad; más un día cualquiera vino

a mi la luz. Recordé entonces aquella frase del Kabir Jesús: "Dejad que vengan los niños a mí, porque de ellos es el reino de los Cielos".

¡Ah! ya entiendo, me dije a mí mismo. Es urgente, e indispensable, reconquistar la infancia en la mente y en el corazón. "Hasta que no seáis como niños no podréis entrar en el reino de los Cielos".

Ese retorno, ese regreso al punto de partida original, no es posible sin haber antes muerto en Sí mismo; la Esencia, la Conciencia, está desafortunadamente embotellada entre todos esos agregados psíquicos que en su conjunto tenebroso constituyen el Ego.

Solo aniquilando tales agregados izquierdos y sombríos, puede despertar la Esencia en estado de inocencia primieval.

Cuando todos los elementos subconscientes han sido reducidos a polvareda cósmica, la Esencia es liberada. Entonces reconquistamos la perdida infancia.

Novalis dice: "La Conciencia es la propia Esencia del hombre en completa transformación, el Ser Primitivo Celeste".

Resulta palmario y manifiesto que cuando la Conciencia despierta, el problema del desdoblamiento voluntario deja de existir.

Después que hube comprendido a fondo todos estos procesos de la humana psiquis, el abate en los mundos superiores hízome entrega de la parte segunda de la clave regia.

Ciertamente fue esta una serie de mántricos sonidos con los cuales puede uno en forma consciente y positiva realizar la proyección del Eidolón. Para bien de nuestros estudiantes gnósticos conviene establecer en forma didáctica la sucesión inteligente de estos mágicos sonidos.

a) Un silbo largo y delicado semejante al de un ave.

b) Entonación de la vocal "E" (eeeeeee) alargando el sonido con la nota "RE" de la escala musical.

c) Cantar la "R" haciéndola resonar con el Si musical imitando la voz del niño en forma aguda, algo semejante al sonido agudo de un molinillo o motor demasiado fino y sutil (rrrrrrr).

d) Hacer resonar la "S" en forma muy delicada como un silbo dulce y apacible (sssssss).

Aclaración: el punto "a" es un silbo real y efectivo. El punto "d" es solo semejante a un silbo...

ASANA.

Acuéstese el estudiante gnóstico en la posición de hombre muerto: decúbito dorsal (boca arriba). Abranse las puntas de los pies en forma de abanicos tocándose por los talones. Los brazos a lo largo del cuerpo; todo el vehículo físico bien relajado. Adormecido el devoto en profunda meditación cantará muchas veces los mágicos sonidos.

ELEMENTALES

Estos mantrams se encuentran íntimamente relacionados con el Departamento Elemental de las Aves y es ostensible que estas últimas asistirán al devoto ayudándole efectivamente en el trabajo de desdoblamiento.

Cada ave es el cuerpo físico de un Elemental y estos siempre ayudan al neófito a condición de una conducta recta.

Si el aspirante anhela la asistencia del Departamento Elemental de las Aves, debe aprender a amarlas. Quienes cometen el crimen de encerrar a las criaturas del cielo en abominables jaulas, jamás recibirán esa ayuda.

Alimentad a las aves del cielo, convertíos en libertador de esas criaturas, abrid las puertas de sus prisiones y seréis asistidos por ellas.

Cuando yo experimenté por vez primera con la clave regia, después de entonar los mantrams, me sentí vaporoso y ligero como si algo hubiese penetrado dentro del Eidolón.

Es obvio que no aguardé a que me levantaran de la cama; yo mismo abandoné el lecho; me levanté voluntariamente y caminando despacito salí de casa; los Elementales inocentes de las aves amigas metidos dentro de mi Cuerpo Astral me ayudaron en el desdoblamiento.

Conclusión.

Hemos expuesto pues en el presente capítulo los dos aspectos fundamentales de la clave regia.

El pleno y absoluto desarrollo de estas dos partes de la gran clave, nos permitirá desdoblarnos a voluntad en forma consciente y positiva.

Quienes de verdad anhelen convertirse en experimentadores de las grandes realidades en los mundos superiores, deben desenvolver dentro de sí mismos los dos aspectos de la gran clave.

Capítulo 18

Intercambio Magnético

En Cópula Química, en el Coito Metafísico, durante el Sahaja Maithuna, se experimenta la máxima sensación erótica a los cinco minutos.

Flamas dinámicas magnéticas, como ondeante mar de gas rojo purpúreo, terriblemente divino, rodean a la pareja durante el trance sexual.

Tremendo instante es ese en que las corrientes masculinas intentan unirse con las femeninas.

Con la pausa magnética creadora se establecen ritmos sexuales armónicos y coordinados entre el hombre y la mujer.

Tal pausa contiene en sí misma dos factores básicos:

a) Determinado período de tiempo inteligente y voluntariamente establecido entre cópula y cópula.

b) Gozo prolongado del coito metafísico, sin orgasmo, espasmo y sin pérdida del licor seminal.

Para que el intercambio de las fuerzas magnéticas sea profundo, edificante y esencialmente dignificante, es urgente que los más importantes centros del cuerpo hagan contacto en forma armónica y tranquila.

El clítoris, que se halla encajado entre ambos labios pequeños de la vulva, representa el punto más sensible del organismo femenino.

Cualquier clarividente iluminado podrá percibir las fuerzas centrífugas magnéticas que inician su marcha desde el clítoris.

Es pues, el clítoris, el punto centrífugo magnético que provee el aura de la mujer de convenientes corrientes de energía.

Empero, nosotros debemos estudiar todo esto no en forma parcial sino total; sería absurdo suponer que el clítoris, que se encuentra ante la salida de la vagina separado de ésta por el canal conductor de la uretra sea el único portador y generador de la superior sensación para el sexo femenino.

Debemos pensar y comprender que también el Utero y partes aisladas del interior de la vagina pueden ser portadoras y generadoras de la máxima sensación sexual.

Es incuestionable que el tejido cavernoso y los corpúsculos terminales se encuentran en el clítoris.

Sin tales tejidos y corpúsculos la idoneidad fisiológica femenina y la posibilidad de alcanzar la máxima sensación sexual quedarían excluidas.

Tras el contacto con el varón, el clítoris provisto de cuerpos cavernosos entra en erección lo mismo que el Phalo masculino, inflamándose al par.

En ese instante extraordinario en que también se hinchan los cuerpos cavernosos en la región de los labios de la vulva, la entrada de la vagina se reviste de una especie de acolchado esponjoso que envuelve maravillosamente al Phalo masculino.

Cuanto más se humedece ahora la entrada de la vagina por la secreción glandular, tanto mayor es la posibilidad de llevar los finos condensadores magnéticos que allí se encuentran ubicados, a una afinidad eléctrica con el Phalo, que en la organización de tensión del cuerpo humano representa por decirlo así, el emisor primario de energía, para intercambiar una corriente alterna físico-psíquica.

El sabio Waldemar dice: “No lo olvidemos; nuestro cuerpo será invariablemente tanto más completo cuanto más desarrollado y bajo control consciente se halle el sistema nervioso simpático”.

“Cuando el hombre y la mujer, con el mínimo posible de movimientos, es decir, solo con los que son necesarios para el mantenimiento y prolongación del contacto, hacen de la unión sexual también una unión psíquica, solo entonces se procurará la oportunidad de que sean cargados de electricidad los ganglios cerebro-espinales que se hallan ligados a la glándula pineal, la soberana del cuerpo, y además también al Plexo Solar (Plexus Coeliacus) con los numerosos plexos radiadores para el hígado, intestino, riñones y bazo”.

El abominable espasmo sexual es ciertamente un corto circuito que viene a descargarnos espantosamente; por ello debemos evitarlo siempre.

“La fuerza maravillosa de OD se halla especificada en los diversos órganos en calidad diversa; así, el mejor y más fecundo intercambio magnético creador se fundamenta en el siguiente procedimiento revolucionario: el lado del corazón del varón reposa al lado derecho de la fémina, unidéndose su mano izquierda con la derecha de ella y estableciendo contacto su pie derecho con el izquierdo de la mujer”.

“Los órganos sexuales pueden entonces dedicarse a una tarea a la que con harta frecuencia son sustraídos, o sea a servir al principio físico de la asimilación y depuración de la materia, primariamente mediante la actuación sobre el plexo situado debajo del diafragma (parte ventral del sistema nervioso simpático), lo que es imprescindiblemente necesario como base para el desarrollo de la sensación más refinada”.

La Cópula Metafísica, con todo su refinamiento erótico, nos coloca en una posición privilegiada, mediante la cual disponemos de fuerzas maravillosas que nos permiten reducir a polvareda cósmica a cada una de esas entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos psicológicos.

Capítulo 19

El Demonio Algol

Es urgente repetir a veces ciertas frases cuando se trata de comprender. No está de más enfatizar aquello que ya dijimos en el capítulo trece: quiero referirme al alcohol.

No hay necesidad de discutir largamente sobre los efectos del alcohol. Su mismo nombre árabe (igual al de la estrella algol, que representa la cabeza de Medusa, cortada por Perseo) quiere decir sencillamente el Demonio...

Y que sea efectivamente un demonio o maléfico espíritu, cuando se posesiona del hombre, es evidente y fácilmente demostrable por sus efectos, que van desde la borrachera al delirium tremens y a la locura, consignándose en los descendientes bajo la forma de parálisis y otras taras hereditarias.

Es incuestionable que siendo un producto de desintegración, que se origina también en nuestro organismo, entre los que se eliminan por la piel, tiene una tendencia vibratoria disgregante, disolvente y destructora, secando nuestros tejidos y destruyendo las células nerviosas, las que gradualmente se hallan substituidas por cartílagos.

Resulta palmario y manifiesto que el alcohol tiende a eliminar la capacidad de pensar independientemente, ya que estimula fatalmente la fantasía, y de juzgar serenamente, así como debilita espantosamente el sentido ético y la libertad individual.

Los dictadores de todos los tiempos, los tiranos, no ignoran que es más fácil gobernar y esclavizar a un pueblo de bebedores que a un pueblo de abstemios.

Es igualmente sabido que en estado de embriaguez se le puede hacer aceptar a uno cualquier sugestión y cumplir actos en contra de su decoro y sentido moral. Es demasiado notoria la influencia del alcohol sobre los crímenes, para que haya necesidad de insistir en ello.

El alcohol, horrendo, sube del precipicio y cae en el abismo de perdición; es la substancia maligna que caracteriza en forma íntima a los "mundos infiernos", donde solo se escuchan baladros, aullidos, silbos, relinchos, chirridos, mugidos, graznidos, maullidos, ladridos, bufares, roncares y crocotares.

El abominable algol gira incesantemente dentro del círculo vicioso del tiempo.

Se insinúa por doquiera siempre tentador, parece tener el don de la ubicuidad; tan pronto sonríe en la copa de oro o de plata bajo el techo dorado del fastuoso palacio, como hace cantar al bardo melenudo de la horrible taberna.

El maligno Algol es a veces muy fino y diplomático: ¡Vedlo ahí brillando peligrosamente entre la copa resplandeciente de fino bacará, la mujer amada os la ofrece!

Y dice el poeta que cuando en el mullido y perfumado lecho de caoba, la amada ebria de vino desnudarse pretendía el Angel de la Guarda se salía un momento...

Todos vamos a un fin, todos tenemos nuestro nombre en el ánfora fatal, nunca bebas, te digo, licor maldito porque si lo bebes pronto errarás el camino.

Vinillo bien fuerte de Sabina en copas chicas beberás hoy conmigo, aunque en ánfora griega fue el envase, que lo sellé yo mismo, exclama Satanás desde el fondo del abismo...

En sus negras profundidades, cada demonio su faena cumple, apañando viñas, hasta el sol vespertino; y, como a Dios, te llama, cuando en la alegre cena llega la hora de beber el fermentado vino.

Numen nuevo en sus lares, te brindan los labriegos votos y libaciones del mosto de sus vides y sonríe Algol, Medusa pérfida, gozándose con su víctima.

Ayunos, mortificaciones, cilicios, pide el anacoreta o penitente en el alba riente y después todo concluye libando entre la borrasca y la orgía cuando el sol ya cansado se apaga en el poniente...

¿Qué no desgasta el tiempo? Ya fueron inferiores a los abuelos rudos nuestros queridos padres; peores que ellos somos nosotros; y en

mustia decadencia entre el licor y la tragedia nos sigue una viciosa descendencia.

“Cuán distinta la prole, –¡de cuán otra familia! –,
que tiñe en sangre púnica los mares de Sicilia,
la que a Piros y Antioco de un solo lance postra,
y al formidable Aníbal, porque hasta el fin le arrostra”.
“Casta viril de rústicos soldados, enseñada
a remover las glebas con sabélica azada,
jayanes obedientes a una madre severa,
que a su mandar cargaban, en la hora postrera”.
“Del día enormes troncos para el hogar cortados,
cuando, sueltos del yugo los bueyes fatigados,
se hunde el sol en las sombras que la noche remansa,
y en amigo reposo la alquería descansa”.

Hoy todo ha pasado; esta pobre humanidad llena de tantas amarguras se ha degenerado con el vicio abominable del alcohol. ¿Y quienes son esos tontos que pretenden negociar con Satán? ¡Escuchad amigos!: con el siniestro demonio Algol no es posible hacer componendas, arreglos, chanchullos, de ninguna especie. El alcohol es muy traicionero y tarde o temprano nos da la puñalada por la espalda.

Muchas gentes de Telema (voluntad) beben tan solo una que otra copa diaria, chanchullo maravilloso, ¿verdad?

¿Arreglo? ¿Compadrazgo? ¿Pastel? Gentes inexpertas de la vida; ciertamente a ellas hablándoles en lenguaje socrático podríamos decirles que no sólo ignoran, sino además ignoran que ignoran.

Los átomos del enemigo secreto semejantes a microscópicas fracciones de vidrio, con el devenir del tiempo y entre tanta melopea, chalina o ebriedad muy sutil y disimulada, se van incrustando dentro de las células vivas del organismo humano...

Así bien saben los divinos y los humanos que el demonio Algol se apodera del humano cuerpo muy astutamente y lentamente, hasta que al fin un día cualquiera nos precipita en el abismo de la borrachera y la locura.

Escuchadme muy bien estudiantes gnósticos; a la luz del sol o de la luna, de día o de noche, ¡con el demonio Algol hay que ser radicales! Cualquier compostura, transacción, diplomacia o negociación con ese espíritu maligno está condenada tarde o temprano al fracaso.

Recordad devotos de la senda secreta que el eje fatal de la rueda dolorosa del Samsara está humedecido con alcohol.

Escrito está con palabras de fuego en el Libro de todos los Misterios que con el alcohol resucitan los demonios, los Yoes ya muertos, esas abominables criaturas brutales y animalescas que personifican nuestros errores psicológicos.

Como quiera que el licor está relacionado con el Vayú Tattva (el elemento aire), bebiéndolo caeremos como la pentalfa invertida, con la cabeza hacia abajo y las piernas hacia arriba en el abismo de perdición y de lamentos espantosos. (Véase capítulo 13).

El pozo del abismo del cual sube humo como de un gran horno, huele a alcohol.

Esa mujer del Apocalipsis de San Juan vestida de púrpura escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas y que tiene en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación bebe alcohol; esa es la Gran Ramera cuyo número es 666.

¡Desdichado el guía religioso, el sacerdote, el místico o el profeta que cometa el error de embriagarse con el abominable alcohol!...

Está bien trabajar por la salvación de las Almas, enseñar la Doctrina del Señor, más en verdad os digo que no es justo lanzar huevos podridos contra aquellos que os siguen.

Sacerdotes, anacoretas, místicos, misioneros, que con amor enseñáis al pueblo, ¿por qué lo escandalizáis?

¿Ignoráis acaso que escandalizar a las gentes equivale a faltarles al respeto, a lanzarles tomatazos y huevos podridos?...

¿Cuándo vais vosotros a comprender todo esto?...

Capítulo 20

La Codicia

viajando por todos estos países del mundo, hube de morar por algún tiempo en la ciudad del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada al pie de las montañas de Monserrate y Guadalupe. Por aquellos tiempos ya muy cercanos a la segunda guerra mundial, me fue presentado en aquella ciudad un amigo por cierto muy singular.

Sucre se llamaba, y viajando también había venido en busca de conocimientos universitarios desde cierto puerto del Atlántico hasta la cumbre andina.

Con aqueste amigo de otros tiempos todo fue muy curioso, hasta la insólita y misma presentación.

Alguien cuyo nombre no menciono tocó cualquier noche en la puerta de mi morada con el evidente propósito de invitarme a una plática de fondo con el consabido amigo...

No fue por cierto muy hermoso el sitio de la reunión; una tienda de mala muerte con un pequeño salón.

Y después de todos los formulismos de presentación entramos en materia de discusión.

Resultó palparia y manifiesta la capacidad intelectual de mi nuevo amigo; sujeto teorético, especulativo, estudioso...

Se decía fundador de alguna logia de tipo teosófico y citaba con frecuencia a H.P.B., Leadbeater, Annie Besant, etc.

En el intercambio de ideas es indubitable que brilló haciendo exposiciones pseudo-esotéricas y pseudo-ocultistas...

Si no hubiera sido por su afición al hipnotismo y al deseo exhibicionista, aquella reunión de amigos habría terminado pacíficamente, mas he aquí que el diablo donde quiere mete la cola.

Sucedió que este amigo le dio por hacer demostraciones de su poder hipnótico y acercándose a un señor de cierta edad que estaba por allí sentado cerca a otra mesa le rogó muy cortésmente sirviese de sujeto pasivo para su experimento.

En tratándose de cuestiones relacionadas con la Hipnología no está de más enfatizar la idea de que no todos los sujetos son susceptibles de caer en trance.

Sucre con su Yo exhibicionista es ostensible que no quería verse en un ridículo, necesitaba demostrar su poderío y por ello hizo sobrehumanos esfuerzos para sumir en sueño hipnótico al caballero.

Mas todo fue inútil, mientras Sucre luchaba y hasta sufría, aquel buen caballero en sus adentros pensaba lo peor.

Y de pronto como si cayera un rayo en una noche tenebrosa, sucedió lo que tenía que suceder; el caballero pasivo saltó de su lugar increpando a Sucre, tratándole de ladrón, estafador, bandido, etc., etc. Mas nuestro consabido amigo, que tampoco era una mansa oveja, tronó y relampagueó.

Y volaban mesas por los aires, y sillas y tazas y platos, y clamaba el dueño del negocio entre aquel gran zafarrancho pidiendo que se le pagara la cuenta.

Afortunadamente intervino la policía y todo quedó tranquilo; el pobre Sucre hubo de empeñar su equipaje para pagar la deuda...

Pasado aquel tan desagradable descalabro, fijamos una nueva cita con el mencionado amigo la cual es obvio que fue más tranquila pues a Sucre no se le metió en la cabeza la absurda idea de repetir su experimento.

Entonces aclaramos muchas ideas y conceptos de fondo esotérico y ocultista.

El amigo aquel ingresó más tarde a la universidad con el propósito de hacerse un buen abogado y es evidente que era un magnífico estudiante.

Un día cualquiera, después de muchos años, el mencionado amigo me invitó a comer y de sobremesa hubo una conversación sobre tesoros escondidos; entonces a mi se me ocurrió narrarle el siguiente caso.

“Dormía yo en mi recámara, –le dije–, cuando fui súbitamente despertado por un extraño ruido subterráneo que corría o circulaba misteriosamente del noroeste al suroeste.”

“Me senté algo sobresaltado por tan inusitado sonido para ver desde mi lecho lo que estuviera sucediendo.”

“Entonces con gran sorpresa vi que en un rincón de mi dormitorio la tierra se abría.”

“Y surgió como por encanto el fantasma de una mujer desconocida que con voz muy delicada me dijo: hace muchos años soy muerta; aquí en este lugar enterré yo un gran tesoro; sácalo tú, es para tí.”

Al escuchar Sucre mi relato de sobremesa me rogó vehemente le llevara al lugar de los hechos y es claro que yo no quise negarle este servicio...

Otra tarde vino a decirme que se había puesto en contacto con el dueño de la casa (un doctor muy famoso de la ciudad) y me suplicó le investigara si tal personaje era o no realmente el dueño de dicha propiedad pues tenía sus dudas.

Confieso llanamente y con la más entera franqueza que no me fue difícil realizar el desdoblamiento astral; sencillamente aproveché el estado de transición entre vigilia y sueño.

En instantes de empezar a dormitar me levanté delicadamente de mi lecho y salí a la calle. Es ostensible que el cuerpo físico quedó dormido en la cama.

Así se realizó el desdoblamiento del Eilodón con pleno éxito; todavía recuerdo fielmente aquel notable experimento psíquico.

Volando, flotando en el ambiente astral del planeta Tierra anduve por varias calles buscando el consultorio médico del doctor...

Rogué a mi Intercesor Elemental me llevara a ese despacho y es ostensible que fui asistido...

Al llegar a cierta casa entendí; tres gradas conducían a la portada suntuosa de una mansión...

Me entré por aquellas puertas y me encontré en una sala de espera; avancé un poco más y penetré resueltamente en el consultorio...

Examiné en detalle el interior de este último; vi una mesa y sobre ella una máquina de escribir y algunas otras cosas; una ventana permitía ver un patio de la residencia; el doctor estaba sentado y en su aura pude ver la consabida propiedad...

Regresé a mi cuerpo físico muy satisfecho con el experimento; el Eilodón ciertamente es extraordinario...

Muy de mañana vino mi amigo a conocer el resultado de mi experimento psíquico.

Yo le narré detalladamente todo lo que había visto y oído; entonces ví asombro en el rostro de Sucre; él conocía tal consultorio y los datos que le daba resultaban exactos...

Lo que sucedió después es fácil adivinarlo; Sucre no sólo logró que aquel médico le alquilara la casa sino que además y esto es lo más curioso, lo hizo su socio...

Por aquellos días resolví alejarme de aquella ciudad a pesar de los ruegos de aquel amigo quien insistía en que yo cancelara mi viaje...

Cuando regresé más tarde, después de algunos años a aquel lugar, ya todo había cambiado, la casa aquella había desaparecido...

Entonces me encontré un terreno árido, horrible, pedregoso, espantosamente aburridor...

Y vi instalaciones de alta tensión eléctrica y motores de doble bomba y máquinas de toda especie y trabajadores bien pagados, etc., etc., etc.

Sucre viviendo allí mismo dentro de un cuarto que parecía más bien una trinchera en un campo de batalla, entraba, salía, daba órdenes imperantes a los trabajadores, etc., etc., etc.

Aquel cuarto estaba protegido con gigantescas rocas y en sus muros se veían muchas ventanillas pequeñas que podían abrirse o cerrarse a voluntad.

Por aquellos postigos vigilaba Sucre lo que pasara a su alrededor. Tales mirillas le eran "dizque" muy útiles...

De cuando en cuando al menor ruido exterior empuñaba su pistola o su fusil y entonces aquellas aberturas veíanse desde afuera ya abriéndose o cerrándose o asomándose a través de ellas las bocas de fusiles o pistolas...

Así estaba las cosas cuando yo volví; entonces mi amigo me explicó que aquel tesoro era muy codiciado, que se trataba del famoso becerro de oro que tanto había inquietado a muchas gentes de la comarca y que por lo tanto estaba rodeado de mortales enemigos codiciosos que habían intentado asesinarle.

¡Válgame Dios y Santa María! me dije a mí mismo... en mala hora fui yo a contarle a este amigo la visión esta del tesoro... mejor hubiera sido haberme callado el pico...

Otro día lleno de optimismo me confesó que ciertamente a doce metros de profundidad había encontrado un muñeco de barro cocido y que dentro de la hueca cabeza del mequetrefe halló un pergamino en el cual estaba trazado todo el plano del tesoro.

En el laboratorio del doctor fue cuidadosamente sacado tal pergamino de entre la cabeza del fantoche pues con el tiempo y la humedad se había pegado demasiado...

De acuerdo con el plano existían a doce metros de profundidad cuatro depósitos situados uno al este, otro al oeste, un tercero en el norte y el último hacia el sur...

Tal plano daba señales y datos precisos y al final tenía una sentencia firmada con iniciales de nombre y apellido.

"Quien encuentre mi tesoro que enterré en pozos hondos, será perseguido por la iglesia del Patrono y antes de veinte días que no sepan que sacó las ganancias que enterré para yo".

Por esos días ya la segunda guerra estaba muy avanzada; Hitler había invadido a muchos países europeos y se preparaba para atacar a Rusia...

Mi amigo era germanófilo ciento por ciento y creía muy seriamente en el triunfo de Hitler...

Es claro pues que influenciado por las tácticas políticas de Hitler que hoy firmaba un tratado de paz con cualquier país y al otro día le atacaba, no quiso trabajar de acuerdo con las indicaciones del plano...

Sucre se dijo a sí mismo: “Tales indicaciones son un despiste... El tesoro está muchos metros bajo el muñeco; los citados cuatro depósitos no me interesan”...

Así pues, abandonó las indicaciones y se fue a fondo; cuando me asomé al hueco aquel, solo vi un precipicio, negro, profundo, espantoso...

-“Amigo Sucre, le dije: Usted ha cometido un error muy grave, ha dejado el tesoro arriba, en los cuatro depósitos y se ha ido al fondo, nadie entierra un tesoro a tanta profundidad”...

Es ostensible que tales palabras por mí pronunciadas llevaban la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía...

Empero, debemos hablar sin ambages para hacer énfasis en el Yo de la codicia.

Incuestionablemente este último resaltaba exorbitante en mi amigo combinándose con la astucia, la desconfianza y la violencia.

De ninguna manera fue para mí algo insólito el que Sucre entonces tronara y relampagueara vociferando y hasta endilgándome cosas en las cuales jamás había pensado.

¡Pobre Sucre!... me amenazó de muerte, creyó por un instante que yo “dizque” estaba muy de acuerdo con sus consabidos enemigos, tal vez con el propósito de robarle el tesoro...

Después de todo y viendo mi espantosa serenidad me invitó a su “refugio de trinchera” a tomar café...

Antes de alejarme definitivamente de aquella hispánica ciudad en otros tiempos conocida como Nueva Granada, hízome aquel amigo otra petición; me suplicó de todo corazón estudiara con el Eidolón su trabajo subterráneo.

Yo también quería hacer una exploración astral en aquella hondura y por ello accedí a su petición...

Y sucedió que en una noche exquisita de plenilunio me acosté muy tranquilo en decúbito dorsal (boca arriba) y con el cuerpo bien relajado...

Sin preocupación alguna me propuse vigilar, espiar, mi propio sueño... Quería utilizar para mi salida astral aquel estado de transición existente entre vigilia y letargo...

Cuando comenzó el proceso de ensoñación, cuando empezaron a surgir las imágenes propias del sueño, delicadamente y como sintiéndome espíritu, hice un esfuerzo para eliminar la pereza y entonces me levanté de la cama...

Salí de mi recámara como si fuese un fantasma, caminando delicadamente y luego abandoné la casa...

Por las calles de la ciudad flotaba deliciosamente lleno de una exquisita voluptuosidad espiritual...

No me fue difícil orientarme; pronto estuve en el lugar de los acontecimientos, en el terreno de los hechos...

Ante aquel hueco negro y horrible que ya tenía más de setenta metro de profundidad, un viejito enano, un pigmeo, un gnomo de respetable barba blanca me contempló inocente...

Flotando en la atmósfera descendí suavemente hasta el fondo acuoso del nefasto hoyo de codicias...

En tocando con mis pies sidereos el limo de la tierra húmeda y sombría, hice con agrado un esfuerzo más y penetré en el interior de este bajo el fondo mismo del pozo...

¡Cuán suavemente descendía con el Eidolón bajo el asiento negro de tal antro del que manara mucha agua!...

Examinando detalladamente cada roca de granito sumergida bajo las aguas caóticas, me adentré muy profundamente bajo aquel subsuelo...

Es evidente que mi amigo de marras había dejado el fabuloso tesoro allá arriba como ya lo dijimos en párrafos anteriores...

Ahora y en estas regiones abismales, sólo veía ante mi insignificante persona, piedras, lodo, agua...

Más de pronto algo inusitado sucede, estoy ante un canal horizontal que saliéndose del terreno aquel se dirige hacia la calle...

¡Qué sorpresa! Sucre nada me había hablado de esto, nunca me dijo que en semejantes profundidades pensara hacer una perforación horizontal...

Serenamente me deslicé con el Eidolón por entre el sobredicho canal inundado por las aguas, avancé un poco más y luego salí a la superficie por el lado de la calle...

Concluida la exploración astral regresé a mi cuerpo físico; la investigación obviamente fue maravillosa...

Más tarde, cuando comuniqué todo esto a mi amigo, le vi muy triste, este hombre sufría lo indecible, quería oro, esmeraldas, riquezas, la codicia se lo estaba tragando vivo...

Empero se justificaba diciendo que todo ese tesoro lo necesitaba para hacer una revolución proletaria, dizque necesitaba invertir esos dinero en armamentos, etc.

¡Cuán horrible es la codicia!... en tal lugar solo reinaba el miedo, la desconfianza, el revólver, el fusil, el espionaje, la astucia, los pensamientos de asesinato, las ansias de mandar, imperar, subir al tope de la escalera, hacerse sentir... etc.

Cuando salí de aquella ciudad tomé la resolución de jamás volver a intervenir en esos motivos de codicia...

“Vended lo que poseéis, dijo el Cristo, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Capítulo 21

Traición

Uno a uno con otro, de tantos, entre muchos sobresalen entre las tres inmundas bocas de ese vil gusano que atraviesa el corazón del mundo, Judas, Bruto y Casio.

Tornar a las fechorías de Roma y topar con Bruto, señalado con un cuchillo de la mano de Dios, remitirse a esos originales, saborear el caramelo venenoso, ciertamente no es nada agradable, mas es urgente sacar del pozo de los siglos ciertos recuerdos dolorosos.

Traspasado de angustia, sin vanagloria alguna, en estado de alerta novedad, conservo con alegría el viviente recuerdo de aquella mi reencarnación romana conocida con el nombre de Julio César.

Entonces hube de sacrificarme por la humanidad, estableciendo el escenario para la Cuarta Sub-Raza de esta nuestra Quinta Raza Raíz.

¡Válgame Dios y Santa María! Si algún error muy grave cometí en aquella antigua edad, fue haberme afiliado a la Orden de la Jarretera, empero, es obvio que quisieron los dioses perdonarme...

Encumbrarse hasta las nubes sobre sus amistades no es en verdad nada fácil y sin embargo es evidente que lo logré sorprendiendo a la aristocracia romana.

Al relatar esto no me siento engreído pues bien sé que sólo al Yo le gusta subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir. etc. Cumplo con el deber de narrar y eso es todo.

Cuando salí de las Galias rogué a mi bella esposa Calpurnia que al regreso enviase a mi encuentro a nuestros dos hijos.

Bruto se moría de envidia recordando mi entrada triunfal en la ciudad eterna; empero parecía olvidar adrede mis espantosos sufrimientos en los campos de batalla.

El derecho de gobernar aquel imperio ciertamente no me fue dado regalado; bien saben los divinos y los humanos lo mucho que sufrí.

Bien hubiera podido salvarme de la pérfida conjura, si hubiese sabido escuchar al viejo astrólogo que visitaba mi mansión.

Desafortunadamente el demonio de los celos torturaba mi corazón; aquel anciano era muy amigo de Calpurnia y esto no me gustaba mucho...

En la mañana de aquel día trágico, al levantarme del lecho nupcial con la cabeza coronada de laureles, Calpurnia me contó su sueño; había visto en visión de noche una estrella cayendo de los cielos a la Tierra y me advirtió rogándome que no fuera al Senado... Inútiles fueron las súplicas de mi esposa.

-"Hoy iré al Senado", respondí en forma imperativa...
-"Acuérdese que hoy una familia amiga nos tiene invitados a una comida en las afueras de Roma; usted aceptó la invitación", replicó Calpurnia...
-"No puedo asistir a esa comida", objeté.
"¿Vais entonces a dejar a esa familia aguardando?"
-"Tengo que ir al Senado"...

Horas más tarde en compañía de un auriga marchaba en un carro de guerra rumbo al Capitolio del águila romana...

Bien pronto llegué allí entre los vítores tremendos de las enardecidas multitudes...

“¡Salve César! me gritaban”...

Algunos notables de la ciudad me rodearon en el atrio del Capitolio; respondí preguntas, aclaré algunos puntos, etc.

De pronto, en forma inusitada, aparece ante mí el anciano astrólogo, aquel que antes me había advertido sobre los tistilos de Marzo y los terribles peligros; me entrega con sigilo un pedazo de pergamino en el cual están anotados los nombres de los conjurados...

El pobre viejo quiso salvarme, mas todo fue inútil, no le hice caso; además me encontraba muy ocupado atendiendo a tantos ilustres romanos...

Después, sintiéndome invencible e invulnerable, con esa actitud cesárea que me caracterizaba, avancé rumbo al Senado por entre las columnas olímpicas del Capitolio.

Mas, ¡¡hay de mí! los conjurados tras esas heroicas columnas me acechaban; el acerado filo del puñal asesino desgarró mis espaldas...

Acostumbrado a tantas batallas, instintivamente traté de empuñar mi espada, mas siento que me desmayo; veo a Bruto y exclamo: “¿tú también, hijo mío?”

Luego... la terrible Parca se lleva mi Alma...

Pobre Bruto... el Yo de la envidia le había devorado las entrañas y el resultado no podía ser otro...

Dos reencarnaciones más tuve en la Roma augusta de los césares y luego muy variadas existencias con magnífico Dharma, en Europa durante la Edad Media y el Renacimiento.

En tiempos del terrible inquisidor Tomás de Torquemada yo me reencarné en España y éste es otro relato muy interesante...

Hablar sobre el citado inquisidor y el Santo Oficio, ciertamente no resulta muy agradable, empero eso es ahora conveniente...

Yo fui entonces un marqués muy célebre, quien por desgracia hubo de ponerse en contacto con aquel execrable inquisidor tan perverso como aquel otro llamado Juan de Arbuses.

En aquel tiempo yo reencontré al traidor Bruto reincorporado en un nuevo organismo humano.

¡Qué conde tan incisivo, mordaz e irónico!… Buena burla hacía de mi persona... ¡Qué insultos... Qué sarcasmos!

De ninguna manera quería yo enfrascarme en nuevas disputas, no tenía ganas de enfadarme... La zafiedad, la grosería, la incultura de aquel noble, me desagradaban espantosamente, más no quería zaherirle, me pareció bueno evitar nuevos duelos y por ello busqué al inquisidor...

Cualquier día de esos tantos, muy de mañana, me dirigí al palacio de la inquisición; debía buscar solución inteligente a mi consabido problema...

-“¡Oh! señor marqués, ¡qué milagro verle a usted por aquí!
¿En qué puedo servirle?”

Así contestó a mi saludo el monje que estaba siempre a la puerta en el palacio donde funcionaba el Santo Oficio…

“Muchas gracias su Reverencia, dije, vengo a pedirle una audiencia con el señor inquisidor”.

“Hoy es día de muchas visitas, señor marqués, pero en tratándose de usted, voy inmediatamente a gestionar su audiencia.”

Dichas tales palabras desapareció aquel fraile para reaparecer ante mí instantes después...

Atravesé un patio y penetré en un salón el cual estaba en completa oscuridad; pasé a otra sala y la hallé también en tinieblas; penetré por último en la tercera pieza y sobre la mesa resplandecía una lámpara... Allí encontré al temible inquisidor Torquemada...

El cenobita aquél parecía ciertamente un santo... ¡Qué mirada!... ¡Qué actitudes tan beatíficas! ¡Qué poses pietistas!... sobre su pecho resplandecía un crucifijo.

¡Cuánta santurronería Dios mío! ¡Qué mojigatería tan horripilante!... Es ostensible que el Yo Fariseo estaba bien fuerte en ese monje azul...

Después de muchos saludos y reverencias de acuerdo con las costumbres de aquella época, me senté ente la mesa junto al fraile…

-“¿En qué puedo servirle señor marqués? Hable usted”…
-“Muchas gracias su señoría. Sucede que el conde, fulano de tal, me ha hecho la vida imposible, insultándome por envidia, ironizándome, calumniándome, etc.”

-“¡Oh! no se preocupe usted por eso, señor marqués, ya contra ese conde tenemos aquí muchas quejas...”

“Inmediatamente daré órdenes para que le capturen. Lo encerraremos en la torre de martirio; le arrancaremos las uñas de las manos y de los pies y le echaremos en los dedos plomo derretido para torturarle; después quemaremos sus plantas con carbones encendidos y por último le quemaremos vivo en la hoguera”...

¡Pero por Dios! ¿Se habrá vuelto loco este monje? Jamás pensé ir tan lejos, sólo buscaba en la casa inquisitorial una amonestación cristiana para ese conde, en la cual se habían reincorporado aquellos valores que otrora estuvieran metidos en la personalidad de Bruto...

Aquel monje azul sentado ante la mesa sacra con ese rostro de penitente y anacoreta en actitud pietista y el Cristo colgado al cuello...

Aquella singular figura beatífica tan devota y cruel, tan dulce y bárbara, tan santurrona y perversa...

Aquel malvado vestido con piel de oveja, despertó en el interior de mi Conciencia un no se que, sentí que aquello que tengo de Bodhisattva se sublebaba, protestaba, gemía.

Una tempestad íntima había estallado en mí mismo, el rayo, el trueno, no demoró en aparecer y entonces...

¡Oh Dios! sucedió lo que tenía que suceder...

-“Es usted un perverso, le dije, yo no he venido a pedirle , que queme vivo a nadie, sólo he venido a solicitarle una amonestación para ese noble, usted es un asesino, por eso es que no pertenezco a su secta, etc., etc., etc.

-“¡Ah! ¿Con que esas tenemos, señor marqués?”...

Enfurecido el prelado hizo resonar con vehemencia una sonora campanilla y entonces como por encanto aparecieron en el recinto unos cuantos caballeros armados hasta los dientes...

-“Prended a éste”, exclamó el abate.

-“¡Un momento! respetad las reglas de la caballería, recordad que estamos entre caballeros, no tengo espada, dadme una y me batiré con cada uno de vosotros”...

Uno de esos varones fiel al código de la caballería me hizo entrega de una espada y luego...

Salté sobre él como un león, no en vano tenía yo fama de ser un gran espadachín... (esos eran mis tiempos de Bodhisattva caído).

Cual vuelan en el aire los copos de nieve congelada al soplo del etéreo boreas, esparcíanse dentro de aquel recinto inquisitorial los fuertes y resplandecientes cascos, los escudos convexos, las corazas duras y las lanzas de fresno.

Y ascendía al Urano su esplendor, y ciertamente reía la tierra iluminada por el brillo del bronce y trepidando bajo las plantas de los guerreros y en medio de ellos estaba yo batiéndome en dura brega con ese otro caballero...

Cual se destroza la ligera nave cuando el agua del mar inflado por los vientos, que soplan con vehemencia desde las nubes, la acomete, cubriéndola por completo de espuma, en tanto el aire hace gemir la vela, asustando a los marineros con la muerte cercana, así el temor destrozaba en sus pechos el corazón de aquellos caballeros que contemplaban la batalla...

Obviamente yo estaba victorioso entre el estruendoso chocar de los aceros y solo faltaba usar mi mejor estocada para poner fuera de combate a aquel guerrero...

Espantados los señores ante la proximidad inevitable de la terrible Parca soberana, se olvidaron de todas las reglas caballerescas y entonces en pandilla me atacaron...

Eso sí no lo aguardaba, fue grave para mí tener que defenderme de toda aquella caterva bien armada...

Hube de pelear hasta quedar exhausto, extenuado, vencido, pues ellos eran muchos...

Lo que sucedió después es bien fácil adivinarlo; fui quemado vivo en la hoguera en pleno patio del palacio de la Inquisición...

Amarrado a un poste despiadado sobre la leña verde que ardía con fuego lento, sentía dolores imposibles de describir con palabras; entonces vi como mis pobres carnes incineradas, se desprendían cayendo entre las llamas...

Empero, el dolor humano por muy grave que éste sea, tiene también un límite bien definido, más allá del cual existe felicidad...

No es pues de extrañar que al fin experimentara cierta dicha; sentí sobre mí algo muy agradable, como si una lluvia refrescante y bienhechora estuviera cayendo desde el cielo...

Se me ocurrió dar un paso. ¡Cuán suave lo sentí! Salí de aquel palacio caminando despacito... despacito... no pesaba nada, estaba ya desencarnado.

Así fue como vine a morir durante aquella época espantosa de la "Santa Inquisición".

El arcano catorce del Libro de Oro (el Tarot), nos enseña como el Agua de Vida pasa por una ánfora a otra...

No es pues de extrañar que después de aquella borrascosa reencarnación, con tantos títulos de nobleza, que de nada me valieron ante el terrible inquisidor Tomás de Torquemada, volviese a tomar cuerpo físico...

Entonces me llamé Simeón Bleler y anduve por la Nueva España; no es mi propósito hablar en el presente capítulo sobre esa mi nueva vida, ni sobre mi anterior existencia en el México porfirista de antaño, sólo quiero referirme ahora a mi actual reencarnación.

El Némesis de la vida hubo de ponerme nuevamente en contacto con esos valores que otrora estuvieran reincorporados en la personalidad de Bruto...

Yo le permití a cierto caballero, retorno de tales valores, hacer alguna labor en el templo...

Muchas personas le escucharon y hasta parecía muy lleno de sinceridad; hablaba sobre Gnosis y las gentes le aplaudían...

Mas, de pronto algo inusitado sucede, un día cualquiera entra en el santuario con actitudes agresivas...

¡Suena! ¡Truena! ¡Relampaguea! Se convierte en un insultador; yo me limito entonces a perdonar y bendecir, luego se retira amenazando...

Aquel Ego había vuelto a sus antiguas andanzas; otra vez sus consabidas calumnias y amenazas...

Tales propósitos e infundias difamantes tenían como trasfondos ciertos sueños sin ton ni son, en los cuales me veía por caminos muy oscuros, cometiendo infundados delitos.

Resulta palmario y manifiesto que aquel espíritu perverso que él veía en sus sueños absurdos, era un Yo creado por él mismo desde la antigua Roma... Tal Yo de Bruto asumía bajo sus impulsos infraconscientes mi propia forma y figura.

No está de más comentar que alguno de esos sus otros Yoes asumiendo cierta forma jesucristiana, le encomendara la misión de asesinarme; así lo manifestó en la plaza pública...

Para librarme de tan ancestral enemigo fue necesario poner el caso en manos de Anubis, el jefe de los señores del Karma...

Desde entonces Bruto se alejó de mí, hace mucho tiempo no le veo en este mundo físico.

De lo dicho sobre Bruto y sus visiones ensoñativas, se desprende que nadie en verdad puede convertirse en un investigador competente de la vida en los mundos superiores, en tanto no haya disuelto el Yo psicológico y todos los elementos subjetivos que condicionan las percepciones...

Ingrato a sus bienhechores, con mucho trabajo de caballero, sin embargo Bruto aceptó la Gnosis y el Sahaja Maithuna...

Sin inhibirse en el conocimiento de una causa, mas dándole la espalda al Gurú (Maestro), trabajó en la fragua encendida de Vulcano, inútilmente, porque Devi Kundalini no premia jamás la traición...

Aunque se trabaje muy seriamente con la sexo-yoga, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes jamás subiría por la espina dorsal de los traidores, asesinos, adúlteros, violadores y perversos...

Devi Kundalini nunca se convertiría en cómplice del delito; el Fuego Sagrado asciende de acuerdo con los méritos del corazón... Magia Sexual es fundamental, pero sin santidad no son posibles los logros espirituales...

Bruto pensó en un Kundalini mecánico y se equivocó lamentablemente; la Divina Madre es muy exigente...

“Para el indigno todas las puertas están cerradas, menos una, la del arrepentimiento”, desafortunadamente Bruto no quiso golpear en esa puerta y el fuego sagrado en vez de subir por su canal medular, se precipitó desde el coxis convirtiéndose en el abominable órgano Kundartiguador, la cola de Satán...

Una noche estrellada platicando en los mundos superiores con mi gran amigo, el resplandeciente Angel Adonai, quien ahora tiene cuerpo físico, hube de recibir una noticia extraordinaria...

“Fulano de tal (Bruto), dijo el Angel, ha despertado en el mal y para el mal”.

Esto lo comprobé algunos días después al encontrarle en los mundos superiores...

Concluiremos el presente capítulo con aquellas palabras que escuchara en éxtasis Daniel, el Profeta del Eterno, y que se refieren a los tiempos del fin...

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para Vida Eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua".

"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad".

"Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará".

Capítulo 22

Comprensión

En tratándose de comprender fundamentalmente cualquier defecto de tipo psicológico, debemos sincerarnos con nosotros mismos...

Desafortunadamente Pilatos, el demonio de la mente, siempre se lava las manos, nunca tiene la culpa, jamás reconoce sus errores...

Sin evasivas de ninguna especie, sin justificaciones, y sin disculpas, debemos reconocer nuestros propios errores...

Es indispensable auto-explorarnos para auto-conocernos profundamente, y partir de la base cero radical.

El Fariseo Interior es óbice para la Comprensión. Presumir de virtuoso es absurdo...

Alguna vez hice a mi Gurú la siguiente pregunta:

-"¿Existe alguna diferencia entre tu Mónada Divina y la mía?" El Maestro respondió:

-"Ninguna, porque tú y yo y cada uno de nosotros, no es más que un mal caracol entre el seno del Padre"...

Enjuiciar a otros y calificarlos de magos negros resulta incongruente porque toda humana criatura mientras no haya disuelto el Yo Pluralizado es más o menos negra...

Auto-explorarse íntimamente es ciertamente algo muy serio; el Ego es realmente un libro de muchos tomos...

En vez de rendirle culto al execrable Demonio Algol conviene beber del vino de la meditación en la copa perfecta de la concentración. Atención plena, natural y espontánea en algo que os interesa, sin artificio alguno, es en verdad concentración perfecta...

Cualquier error es polifacético y se procesa fatalmente en las cuarenta y nueve guaridas del subconsciente...

El gimnasio psicológico es indispensable, afortunadamente lo tenemos y éste es la misma vida...

El sendero del hogar doméstico con sus infinitos detalles, muchas veces dolorosos, es el mejor salón del gimnasio.

El trabajo fecundo y creador mediante el cual nos ganamos el pan de cada día es otro salón de maravillas.

Muchos aspirantes a la vida superior anhelan con desesperación evadirse del lugar donde trabajan, no circular más por las calles de su pueblo, refugiándose en el bosque con el propósito de buscar la Liberación Final...

Esas pobres gentes son semejantes a los muchachos majaderos que huyen de la escuela, que no asisten a clases, que buscan escapatorias...

Vivir de instante en instante, en estado de aleta percepción, alerta novedad, como el vigía en época de guerra, es urgente, indispensable, si en realidad queremos disolver el Yo Pluralizado.

En la inter-relación humana, en la convivencia con nuestros semejantes, existen infinitas posibilidades de auto-descubrimiento.

Es incuestionable y cualquiera lo sabe, que en la inter-relación los múltiples defectos que llevamos escondidos entre las ignotas profundidades del subconsciente, afloran siempre naturalmente, espontáneamente, y si estamos vigilantes entonces los vemos, los descubrimos.

Empero, es obvio que la auto-vigilancia debe siempre procesarse de momento en momento.

Defecto psicológico descubierto, debe ser íntegramente comprendido en los distintos recovecos de la mente.

No sería posible la comprensión de fondo sin la práctica de la meditación.

Cualquier defecto íntimo resulta multifacético y con diversos enlaces y raíces que debemos estudiar juiciosamente.

Auto-revelación es posible cuando existe comprensión íntegra del defecto que sinceramente queremos eliminar...

Auto-determinaciones nuevas surgen de la Conciencia cuando la comprensión es uni-total...

Análisis superlativo es útil si se combina con la meditación profunda, entonces brota la llamara de la comprensión...

La disolución de todos esos Agregados Psíquicos que constituyen el Ego se precipita si sabemos aprovechar hasta el máximun las peores adversidades.

Los difíciles gimnasios psicológicos en el hogar o en la calle o en el trabajo, nos ofrecen siempre las mejores oportunidades.

Codiciar virtudes resulta absurdo, mejor es producir cambios radicales.

El control de los defectos íntimos es superficial y está condenado al fracaso.

Cambios de fondo es lo fundamental y esto sólo es posible comprendiendo íntegramente cada error...

Eliminando los Agregados Psíquicos que constituyen el Mí Mismo, el Sí Mismo, establecemos en nuestra Conciencia cimientos adecuados para la acción recta...

Cambios superficiales de nada sirven, necesitamos con urgencia inaplazable, cambios de fondo...

Comprensión es lo primero, eliminación lo segundo...

Capítulo 23

Eliminación

El coito químico subliminal, origina conmociones nerviosas transcendentales y extraordinarias vibraciones aúricas entre los muy diversos componentes de la humana pareja Adam-Eva.

Las divinales radiaciones de tipo sexual han sido calificadas por los mejores tratadistas del esoterismo, como Luz Odica.

Habiendo comenzado ya la ciencia a estudiar la teoría astral del cuerpo humano, conviene para mayor sencillez usar los términos de la tradición antigua.

Aquí el OD es fuera de toda duda, el brillante magnetismo positivo, activo, dirigido por el poder maravilloso de la Voluntad Consciente.

Aquí el OB es el fluido magnético pasivo, gobernado muy sabiamente por la inteligente facultad conocida como Imaginación Creadora.

Aquí el AUR es el agente luminoso diferenciado, el "Genius Lucis" del anfiteatro cósmico.

Una imagen regia que guarda sublime concordancia con el magnetismo sexual de Eros, es la ya conocida del famoso Caduceo de Mercurio ceñida de serpientes; la Víbora Flamígera Solar de la derecha representa el "Od", la Culebra Lunar y húmeda de la izquierda alegoriza el "Ob"; en el remate magnífico del misterioso caduceo resplandece gloriosamente el Globo de "Aur" o la igualdad a la luz.

Mediante el Coito Metafísico, el Azoe y la Magnesia de los antiguos alquimistas, la Luz Astral polarizada, sufre alteraciones notables.

Tales alteraciones íntimas influyen secretamente sobre las relaciones electro-químicas en las últimas unidades vitales de nuestro organismo para transformar su estructura.

Waldemar dice: "Cuando los químicos nos dicen que la totalidad de los biocatalizadores de un organismo aparece como un sistema ordenado de inferiores factores teleo-causales, que se hallan bajo la legalidad de la vida, o sea al servicio de los superiores objetivos del organismo, no resulta difícil completar que la formación de emociones internas, reflejos o impulsos, depende de los factores radiocausales del Aura".

"Demos de manera comparativa, dice Waldemar, una ojeada a las relaciones de electrones e iones de la substancia viviente, y nos aproximaremos de manera considerable a la comprensión de lo antedicho".

Es algo palmario y manifiesto el que en el instante maravilloso del jardín de las delicias, en el momento exquisito en que el miembro viril entra profundamente en la vagina de la mujer, se presenta una especie muy singular de inducción eléctrica.

Es indubitable que entonces los factores teleocausales del aura bajo el impulso eléctrico ofrecen posibilidades sorprendentes…

Cambios psicológicos de fondo pueden surgir en las honduras de la Conciencia si sabemos aprovechar inteligentemente la cósmica oportunidad que se nos brinda...

Se pierde tal oportunidad de maravillas cuando solo nos proponemos gratificar nuestros sentidos...

Desdichado el Sansón de la Kábala que se deja dormir por Dalila, el Hércules de la ciencia que cambia su cetro de poder por el huso de Onfalia, sentirá bien pronto las venganzas de Deyanira, y no le quedará más remedio que la hoguera del Monte Eta para escapar de los devoradores tormentos de la túnica de Neso.

Concupiscencia es abominación; caer como una bestia en el lecho de Procusto equivale a perder la mejor de las oportunidades.

En vez de la incontinencia fatal de la líbido sexual mejor es orar; escrito está con palabras de fuego en el Libro de todos los Enigmas que el coito es una forma de la oración.

El patriarca gnóstico San Agustín dijo enfáticamente: “¿Por qué no hemos de crear que los humanos pudieran antes de la caída en pecado dominar los órganos sexuales lo mismo que los restantes miembros del cuerpo, a los cuales sirve el Alma a través del deseo sin molestia ni excitación?”

San Agustín propone la tesis incontrovertible de que solo tras el pecado o tabú se formó el líbido (agitación despótica o arbitraria carnal o instinto, potencia sexual incontrolada): “Tras el pecado, la Naturaleza, que antes no se avergonzaba, sintió el líbido, se percató y avergonzó de él, porque había perdido la fuerza soberana que originariamente ofrecía a todas las partes del cuerpo”.

El secreto de la felicidad del Dios Intimo de cada criatura consiste en la relación de El consigo mismo...

El propio estado divinal es fuera de toda duda el de la dicha suprema, un deseo y goce sexual que permanecen invariables en Eones, y que proceden de la relación de la Divinidad consigo misma...

En último extremo, los siete cosmos que resplandecen gloriosamente en el espacio infinito, se enlazan sexualmente... ¿Por qué habría de ser una excepción el Microcosmos hombre? El y Ella siempre se adoran... tú lo sabes...

El goce sexual es pues un derecho legítimo del hombre y deviene como ya dijimos de la relación de la divinidad consigo misma.

Con otras palabras enfatizaremos la realidad trascendental diciendo: el goce sexual es terriblemente divino.

San Alberto dice: “que el hombre espiritual debe dirigir el comercio carnal a un objetivo moral, y que una función de la sexualidad basada solo en el placer de los sentidos pertenece a los vicios más infamantes”.

En estos instantes resulta oportuno recordar que aquellos troncos o tablas de la Ley donde Moisés escribiera por mandato de Iod-Heve los preceptos luminosos del decálogo, no son sino una doble lanza de las runas, sobre cuyo significado fálico debemos meditar profundamente...

El Amor es el fiat lux del “Libro de Moisés”, el gran desiderato cósmico sexual, la ley divinal para todos los continentes, mares, mundos y espacios.

El Sahaja Maithuna, la Sexo-Yoga, es el fundamento diamantino y eternal del fiat luminoso y espermático del primer instante.

Es incuestionable que si empuñamos valerosamente la lanza sexual de Eros con el sano propósito de reducir a polvareda cósmica en sucesivo orden a cada uno de los variados elementos subjetivos que llevamos dentro, brota entonces la Luz.

Dentro de cada uno de esos variados y pendencieros Yoes gritones que personifican a nuestros errores de tipo psicológico existe substancia, Esencia anímica...

Así como el átomo al ser fraccionado libera energía, así también la desintegración total de cualquiera de esos variados Yoes infernales libera Esencia, Luz...

Debemos, pues, fabricar luz, hacer luz...

“¡Luz, más luz!” gritó Goethe con todas las fuerzas de su Alma momentos antes de morir.

Comprensión es básico en Psicología Trascendental mas es obvio que no es todo, necesitamos eliminar.

En Devi Kundalini, la Serpiente Ignea de nuestros Mágicos Poderes, está la clave.

No es posible eliminar Yoes-Diablos (defectos psicológicos), sin el auxilio de Devi Kundalini, tú lo sabes...

IO, nuestra Madre Cósmica Particular, es ciertamente el desdoblamiento maravilloso de nuestra propia mónada divina y

aunque carece de forma concreta puede, si así lo quiere, asumir humana y maternal figura...

En el momento supremo de la entrega sexual, en pleno coito, meditad y orad para que no caigas en tentación...

En esos instantes de dicha rogad con todas las fuerzas de vuestra Alma, suplicad a vuestra Divina Madre Kundalini, elimine de vuestro interior el Yo diablo, quiero referirme al defecto psicológico que a través de la meditación profunda habéis comprendido en todos los niveles de la mente. Así es como vamos muriendo de instante en instante. Sólo con la muerte adviene lo nuevo.

Capítulo 24

El fuego sagrado

El descenso a la novena esfera (el Sexo), fue desde los antiguos tiempos la prueba máxima para la suprema dignidad del Hierofante; Hermes, Buddha, Jesús, Dante, Zoroastro, Ketzalkoatl, etc., etc., etc., tuvieron que pasar por esa terrible prueba.

Allí baja Marte para retemplar la espada y conquistar el corazón de Venus; Hércules para limpiar los establos de Augías y Perseo para cortar la cabeza de la Medusa con su espada flamígera...

El círculo perfecto con el punto mágico en el centro, símbolo sideral y hermético del astro-rey y del principio sustancial de la vida, de la luz y de la Conciencia Cósmica, es fuera de toda duda un emblema sexual maravilloso.

Tal símbolo expresa claramente los principios masculino y femenino de la Novena Esfera.

Es incuestionable que el principio activo de irradiación y penetración se complementa en el Noveno Círculo Dantesco con el principio pasivo de recepción y absorción.

La serpiente bíblica nos presenta la imagen del Logos Creador o Fuerza Sexual que empieza su manifestación desde el estado de potencial latente.

El Fuego Serpentino, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, duerme enroscada tres veces y media dentro del Chacra Muladhara situado en el hueso coxígeo.

Si reflexionamos muy seriamente en esa íntima relación existente entre la “S” y la “Tau”, “Cruz” o “T”, llegamos a la conclusión lógica de que sólo mediante el Sahaja Maithuna (Magia Sexual), se puede despertar la Culebra Creadora.

La “Clave”, el “Secreto”, lo he publicado en casi todos mis libros anteriores y consiste en no derramar jamás en la vida el “Vaso de Hermes” (el Ens-Séminis) durante el trance sexual.

Conexión del Lingam-Yoni (Phalo-Utero) sin eyacular nunca ese vidrio líquido, maleable (el Ens-Séminis), porque en esa sobredicha substancia que los fornicarios derraman miserablemente, se encuentra en estado latente todo el Ens-Virtutis del Fuego.

OM obediente a la Diosa, que semeja una serpiente dormida en el Swayambhulingam y maravillosamente ornada, disfruta de lo amado y de otros embelesos. Se halla prendida por el vino e irradia con millones de rayos. Será despertada durante la Magia Sexual por el Aire y el Fuego, con los mantrams YAM y DRAM y por el mantram HUM. (la H, suena como J, así: JUM).

Cantad estos mantrams en esos preciosos instantes en que el Phalo esté metido dentro del Utero, así despertará la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes.

I.A.O., es el mantram básico fundamental del Sahaja Maithuna, entonad cada letra por separado prolongando su sonido cuando estéis trabajando en el laboratorium-oratoruim del Tercer Logos (en plena cópula metafísica).

La transmutación sexual del Ens Seminis en Energía Creadora, es un legítimo axioma de la sabiduría hermética.

La bipolarización de ese tipo de Energía Cósmica dentro del organismo humano, fue desde los antiguos tiempos analizada muy cuidadosamente en los Colegios Iniciáticos de Egipto, México, Grecia, India, Persia, etc.

El ascenso milagroso de la Energía Seminal hasta el cerebro, se hace posible gracias a cierto par de cordones nerviosos que en forma de ocho se desenvuelven espléndidamente a derecha e izquierda de la espina dorsal.

Hemos llegado pues, al caduceo de Mercurio, con las alas del espíritu maravillosamente abiertas...

El mencionado par de cordones nerviosos jamás podría ser encontrado con el bisturí; estos dos hilos son más bien de naturaleza etérica tetradimensional.

No hay duda de que estos son los dos testigos del Apocalipsis de San Juan; las dos olivas y los dos candeleros que están delante del Dios de la Tierra.

En el país sagrado de los Vedas este par de nervios son clásicamente conocidos con los nombres sánscritos de Ida y Pingalá; el primero se relaciona con la fosa nasal izquierda y el segundo con la derecha.

Es obvio que el primero de estos dos Nadis es de naturaleza lunar; es ostensible que el segundo es de tipo solar.

A muchos estudiantes gnósticos puede sorprenderles un poco que siendo Idá de Naturaleza fría y lunar tenga sus raíces en el testículo derecho.

A muchos discípulos de nuestro Movimiento Gnóstico Internacional podrá caerles como algo insólito e inusitado la noticia de que siendo Pingalá de tipo exclusivamente solar, parta realmente del testículo izquierdo.

Empero no debemos sorprendernos porque todo en la Naturaleza se basa en la Ley de las Polaridades.

El testículo derecho encuentra su polo opuesto precisamente en la fosa nasal izquierda.

El testículo izquierdo halla su antipolo perfecto en la fosa nasal derecha.

La fisiología esotérica gnóstica, enseña que en el sexo femenino los dos testigos parten de los ovarios.

Es indubitable que en las mujeres el orden de este par de olivas del Templo se invierten armoniosamente.

Viejas tradiciones que surgen como por encanto de entre la noche profunda de todas las edades, dicen que cuando los átomos solares y lunares del sistema seminal hacen contacto en el Tribeni cerca del hueso coxígeo, entonces, por inducción eléctrica, despierta una tercera fuerza de tipo mágico; quiero referirme al Kundalini, el fuego místico del Arhat gnóstico, mediante el cual podemos reducir a polvareda cósmica al Ego animal.

Escrito está en los viejos textos de la Sabiduría antigua, que el orificio inferior del canal medular en las personas comunes y corrientes se encuentra herméticamente cerrado; los vapores seminales lo abren para que la Culebra Sagrada penetre por allí.

A lo largo del canal medular se procesa un juego maravilloso de variados canales que se penetran y compenetran mutuamente sin confundirse debido a que están situados en distintas dimensiones. No está de más recordar al glorioso Sushumná y al famoso Chitra, y al Centralis y al Brahmanadi; es incuestionable que por este último asciende el fuego flamígero.

En tratándose de la verdad debemos ser muy francos; ciertamente, es una espantosa mentira atreverse a decir que después de haber encarnado al Jivatma (El Ser), en el corazón, la Serpiente Sagrada emprenda el viaje de retorno hasta quedar nuevamente encerrada en el Chacra Muladhara.

Es una horrible falsedad afirmar ante Dios y ante los hombres que la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes después de haber gozado su unión con Paramashiva, se separe cruelmente iniciando el viaje de retorno hacia el centro cóxigeo.

Tal regreso fatal, tal descenso hasta el Muladhara, solo es posible cuando el iniciado en pleno coito derrama el semen, entonces pierde la Espada Flamígera y cae fulminado al abismo bajo el rayo terrible de la Justicia Cósmica.

El ascenso del Kundalini a lo largo del canal medular se realiza muy lentamente de acuerdo con los méritos del corazón. Los fuegos del cardias controlan el desarrollo milagroso de la Serpiente Sagrada.

Devi Kundalini no es algo mecánico como muchos suponen; la Serpiente Ignea solo despierta con el Amor auténtico entre esposo y esposa; nunca subiría por el canal medular de los adúlteros.

En un pasado capítulo de este libro algo dijimos sobre los tres tipos de seductores: Don Juan Tenorio, Casanova y Diablo.

Es obvio que el tercero de estos resulte ciertamente el más peligroso; no debemos pues extrañarnos de que esta clase de sujetos (tipo Diablo), con el pretexto de practicar el Sahaja Maithuna seduzcan a muchas ingenuas damiselas.

Es bueno saber que cuando Hadit, la Serpiente alada de la Luz, despierta para iniciar su marcha a lo largo del canal medular espinal, emite un sonido misterioso muy similar al de cualquier víbora que es azuzada con un palo.

El tipo Diablo, ese que seduce aquí, allá y acullá con el pretexto de trabajar en la Novena Esfera, ese que abandona a su esposa porque dizque ya no le sirve para el trabajo en la fragua encendida de Vulcano, en vez de despertar el Kundalini, despertará el abominable órgano Kundartiguador.

Cierto iniciado cuyo nombre no menciono en este tratado, comete el error de atribuirle al Kundalini todas las siniestras cualidades del abominable órgano Kundartiguador.

Es ostensible que tal error está causando muy graves daños entre los círculos pseduo-esotéricos y pseudo-ocultistas.

Es urgente, inaplazable, comprender, que en modo alguno es posible eliminar a todos esos Yoes pendencieros y gritones que llevamos dentro, si no apelamos al auxilio de la Kundalini.

Aquel iniciado que cometiera el delito de pronunciarse en malhadada hora contra el Kundalini, es obvio que será debidamente castigado por los Jueces de la Ley de la Katancia (quiero referirme a los Jueces del Karma Superior, ante los cuales comparecen los Maestros de la Logia Blanca).

En nombre de eso que no tiene nombre, digo: El Kundalini es la Duada Mística, Dios-Madre, Isis, María o mejor dijéramos Ram-Io, Adonia, Insoberta, Rea, Cibeles, Tonantzin, etc., el desdoblamiento trascendental de toda Mónada Divinal en el fondo profundo de nuestro Ser.

Analizando raíces aclaro: la palabra Kundalini deviene de dos términos, Kunda y Lini.

Kunda, nos recuerda al abominable órgano Kundartiguador. Lini: Palabra atlante que significa fin. Kunda-lini: fin del abominable órgano Kundartiguador.

Es obvio que con el ascenso de la flama sagrada por el canal medular, llega a su fin el órgano de las abominaciones, concluye la fuerza fohática ciega.

Tal fohat negativo es el agente siniestro en nuestro organismo mediante el cual lo ideoplástico se convierte en esa serie de Yoes que personifican nuestros defectos psicológicos.

Cuando el fuego se proyecta hacia abajo desde el chacra coxígeo, aparece la cola de Satán, el abominable órgano Kundartiguador.

El poder hipnótico del órgano de los aquelarres tiene pues adormecidas y embrutecidas a las multitudes humanas.

Quienes cometen el crimen de practicar Tantrismo negro, (magia sexual con eyaculación seminal), es ostensible que despiertan y desarrollan al órgano de todas las fatalidades.

Quienes traicionan al Gurú o Maestro, aunque practiquen Tantrismo blanco (sin eyaculación seminal), es obvio que pondrán en actividad al órgano de todas las maldades.

Tal poder siniestro abre las siete puertas del bajo vientre (los siete chacras infernales), y nos convierte en demonios terriblemente perversos.

Capítulo 25

La Perla Seminal

Al llegar a este capítulo del Mensaje de Navidad 1971-1972, no está de más enfatizar algo muy penoso que hemos podido verificar a través de muchísimos años de constante observación y experiencia.

Quiero referirme sin ambages a la “Mitomanía”, tendencia muy marcada entre gentes afiliadas a diversas escuelas de tipo metafísico.

Sujetos aparentemente muy sencillos, de la noche a la mañana, después de unas cuantas alucinaciones, se convierten en mitómanos.

Incuestionablemente tales personas de Psiquis Subjetiva, casi siempre logran sorprender a muchos incautos, que de hecho se hacen sus seguidores.

El mitómano es como un paredón sin cimientos, basta un leve empujón para convertirle en menudo sedimento.

El mitómano cree que esto del ocultismo es algo así como “soplar y hacer botellas” y de un momento a otro se declara mahatma, maestro resurrecto, hierofante, etc.

El mitómano tiene por lo común señuelos imposibles, sufre invariablemente de eso que se llama “delirios de grandeza”. Esa clase de personajes suelen presentarse como reencarnaciones de maestros o de héroes fabulosos, legendarios, ficticios.

Empero, es claro que estamos haciendo énfasis sobre algo que merece ser explicado.

Centros egoicos de la subconsciencia animalesca que en las relaciones de intercambio siguen a determinados grupos mentales, pueden provocar mediante asociaciones y reflejos fantásticos algo así como “espíritus” que casi invariablemente son solo formas ilusorias, personificaciones del propio Yo Pluralizado.

No es pues extraño que cualquier agregado psíquico asuma una forma Jesu-cristiana para dictar falsos oráculos…

Cualquiera de esas tantas entidades que en su conjunto constituyen eso que se llama Ego, puede si así lo quiere tomar forma de Mahatma o Gurú y entonces el soñador al volver al estado de vigilia dirá de sí mismo: “estoy auto-realizado, soy un maestro”.

Débase observar al respecto que de todos modos en el subconsciente de toda persona se halla latente la tendencia a la toma de partido, a la personificación.

Este es pues el clásico motivo por el cual muchos gurujis asiáticos antes de iniciar a sus discípulos en el magismo trascendental, les previenen contra todas las formas posibles de auto-engaño.

"Un monje fue a visitar a Te Shan, quien le cerró la puerta en las narices. El monje golpeó la puerta y Te Shan preguntó":

-"¿Quién es? El monje contestó":

-"El cachorro de león. Entonces Te Shan abrió la puerta y saltó a babuchas sobre el pescuezo del monje, mientras gritaba":

-"¡Animal! ¿A dónde irás ahora? El monje no contestó nada".

El término "cachorro de león" es empleado por budistas zen para designar a un discípulo que es capaz de entender la verdad Zen. Cuando los maestros alaban el entendimiento de un discípulo, o quieren probarlo, se suele emplear este término.

En este caso, el monje se llama a sí mismo, presuntuosamente el "cachorro de león", pero cuando Te Shan lo prueba, tratándole como un verdadero "cachorro de león", cuando se trepa a su pescuezo y le hace una pregunta esotérica, entonces el monje no sabe contestar.

Esto es la prueba de que el monje carecía del auténtico entendimiento que pretendía poseer.

Tal monje era de hecho un hombre de Conciencia dormida, un equivocado sincero, un mitómano.

Un día, en el monasterio de Nan Chuan, los monjes del ala oriental tuvieron una pelea con los del ala occidental por la posesión de un gato. Todos acudieron a Nan Chuan para que oficiara de juez.

Blandiendo un cuchillo en una mano y el gato en la otra, Nan Chuan dijo: "Si alguno de vosotros puede acertar en decir lo que hay que decir, el gato se salvará; de lo contrario, lo cortaré en dos". Ninguno de los monjes supo decir nada. Entonces Nan Chuan mató al gato.

Esa noche cuando Chao Chou volvió al monasterio, Nan Chuan le preguntó qué hubiera dicho en el caso de haber estado presente. Chao Chou se quitó las sandalias de paja, se las puso sobre la cabeza y se alejó. Entonces Nan Chuan comentó: "¿Oh, si hubieras estado aquí el gato se habría salvado".

Es obvio que Chau Chou era un hombre de Conciencia despierta, un auténtico iluminado.

No es posible despertar Conciencia objetivarla totalmente, sin haber previamente eliminado los elementos subjetivos de las percepciones.

Tales elementos infrahumanos están formados por toda esa multiplicidad de Yoes pendencieros y gritones que en su conjunto constituyen el Ego, el Mí mismo.

La Esencia embotellada entre todas esas entidades subjetivas e incoherentes, duerme profundamente.

La aniquilación de cada una de esas entidades infrahumanas es indispensable para liberar la Esencia.

Sólo emancipando la Esencia se consigue su despertar, entonces deviene la iluminación.

Los yoguis indostanes intentan despertar Conciencia por medio del Kundalini; desafortunadamente no enseñan la didáctica, el procedimiento.

Dicen que cuando el Kundalini duerme enroscado dentro del Chacra Muladhara, el hombre está despierto en este valle de lágrimas y eso es ciento por ciento falso, porque el humanoide intelectual doquiera que se encuentre, sea en el mundo físico o en las dimensiones superiores de la Naturaleza, siempre está dormido.

Dicen que cuando el Kundalini despierta, el hombre duerme en esta tierra de amarguras, pierde la Conciencia del mundo y penetra en su Cuerpo Causal; tal afirmación resulta en el fondo utopista por dos motivos:

1) El bípedo tricerebrado o tricentrado equivocadamente llamado hombre, siempre está dormido aquí y ahora y no solamente ha perdido ya la Conciencia Planetaria, sino además, y esto es lo peor, continúa degenerándose.

2) El animal racional no tiene Cuerpo Causal, debe fabricarlo mediante la Alquimia Sexual en la Fragua Encendida de Vulcano.

El más importante principio es que, cuando el Kundalini ha despertado, cesa como un poder estático y se transforma en una potencia dinámica.

Aprender a manejar el poder activo del Kundalini es urgente para despertar Conciencia.

En pleno coito químico debemos dirigir inteligentemente el rayo del Kundalini contra esos demonios rojos (Yoes) dentro de los cuales desgraciadamente se halla la Esencia, la Conciencia.

El cazador que quiere cazar diez liebres al mismo tiempo no caza ninguna; así también el gnóstico que en forma simultánea anhela eliminar varios Yoes, fracasa lamentablemente.

El trabajo esotérico encaminado a disolver cualquier defecto psicológico, resulta un verdadero rompecabezas chino; no solo debemos comprender previamente el defecto en cuestión en todos y cada uno de los niveles subconscientes de la Mente, sino además eliminar a cada uno de los Yoes que lo caracterizan.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que se necesitan muy largos y pacientes trabajos para eliminar cualquier defecto psicológico.

Muchos aspirantes que llegaron en este mundo tridimensional de Euclides a la castidad absoluta, fracasaron lamentablemente en los mundos suprasensibles cuando se les sometió a prueba; demostraron con hechos contundentes y definitivos que eran fornicarios y adúlteros.

Cualquier defecto psicológico puede desaparecer de la zona intelectual y continuar existiendo en las diversas regiones subconscientes.

Alguien podría ser una persona honrada en este mundo físico y hasta en cuarenta y ocho zonas subconscientes y sin embargo, fallar en la cuarenta y nueve.

Ahora deben reflexionar nuestros amados lectores y comprender lo difícil que es despertar Conciencia, convertirse en “cachorro de león”, entender la verdad Zen, experimentar el Tao.

No es tan fácil despertar Conciencia; es necesario liberar la Esencia, sacarla de entre sus habitáculos subconscientes, destruir tales habitáculos, volverlos polvo. Este es un proceso graduativo muy lento, penoso, difícil.

Conforme la Esencia se va liberando, el porcentaje de Conciencia va aumentando.

Los humanoides intelectuales equivocadamente llamados hombres poseen en verdad tan solo un tres por ciento de Conciencia, si tuvieran siquiera un diez por ciento las guerras serían imposibles sobre la faz de la Tierra.

La Esencia primigenia que se libera al iniciarse el proceso del Morir, es incuestionable que se convierte en “La Perla Seminal”, ese punto matemático de la Conciencia citado por el Evangelio del Tao. Así se inicia el “Misterio del Aureo Florecer”.

El mitómano presume de iluminado sin haber liberado la Esencia, sin poseer ni siquiera la Perla Seminal.

Las gentes de psiquis subjetiva son utopistas ciento por ciento; suponen equivocadamente que se puede ser iluminado sin haber logrado la muerte del Ego en forma radical y definitiva. No quieren entender esas pobres gentes que habiendo auto-encierro la iluminación objetiva, auténtica, resulta completamente imposible.

Es obvio que cuando la Esencia está embotellada entre el Yo Pluralizado, existe auto-encierro.

La Esencia embotellada sólo funciona de acuerdo con su propio condicionamiento.

El Ego es subjetivo e infrahumano. Es ostensible que las percepciones que la Esencia tenga a través de los sentidos del Yo Pluralizado resulten deformadas y absurdas.

Esto nos invita a comprender lo difícil que es llegar a la iluminación verdadera, objetiva.

El precio de la Iluminación se paga con la propia vida. En la tierra sagrada de los Vedas hay chelas-discípulos que después de treinta años de intensivo trabajo, se encuentran tan solo en los comienzos, en el prólogo de su trabajo.

El mitómano quiere estar iluminado de la noche a la mañana; presume de sabio, se cree un dios.

Capítulo 26

El Embrión Aureo

El Misterio del Aureo Florecer dice:

“Purifica el corazón, limpia los pensamientos, ataja los apetitos y conserva el semen. Si los pensamientos son duraderos, así será el semen; si éste es duradero, así será la fuerza; si ésta es duradera, así será duradero el Espíritu. La fuerza de los riñones se halla bajo el signo del Agua. Cuando se agitan los impulsos, fluye hacia abajo, es dirigida al exterior y produce criaturas. Cuando se halla dirigida hacia atrás por la fuerza del pensamiento, invadiendo hacia arriba en el crisol de lo creador, y refresca y alimenta corazón y cuerpo, es el método del Reflujo” (Estas son palabras del citado texto taoísta).

Vamos ahora a transcribir otra "asana tántrica" del principesco autor del Anangaranga. Esta es la postura.

Postura Uttbia

"El acto carnal se efectúa de pie. Solo los hombre físicamente muy fuertes emplean esta postura".

a) "Primeramente se sitúa uno ante el otro, luego toma el hombre a la mujer entre las rodillas, la alza, la mantiene en el arco de los codos, y ejecuta la cópula mientras ellas e ase a la nuca de él".

b) "El hombre alza una pierna de la mujer mientras que tiene ella la otra firmemente plantada en el suelo. Especialmente a las mujeres jóvenes les complace mucho esta posición".

c) "Mientras el hombre se planta con las piernas un tanto esparrancadas, la mujer se ase con brazos y piernas a sus caderas, sosteniéndola él con sus manos, de manera que ella cuelga por completo de él".

Es vital, cardinal y definitivo no eyacular jamás en la vida el licor seminal.

Es urgente hacer retornar la Energía Sexual hacia adentro y hacia arriba, sin derramar nunca el Vaso de Hermes.

"Este método de reflujo o recurrente realiza aquel movimiento rotatorio de la Luz, por el cual se cristalizan en una "Flor Aurea" en el cuerpo las fuerzas del Cielo y de la Tierra".

"La fuerza seminal dirigida hacia el exterior (fluyendo hacia abajo) produce una disipación y rebajamiento de la Conciencia Espiritual".

Mediante la sublimación de la vida y las fuerzas procreadoras, puede ser alcanzado el fenómeno de un renacimiento; "nace el punto del elixir vital", la "Perla Seminal", formándose de ello el "Embrión Aureo" o "Puer Aeternus", el cual viene a desarrollar y a transformar a nuestros principios pneumáticos inmortales.

El sabio autor del Anangaranga enseña otra asana tántrica muy interesante que a continuación transcribo:

Posición del Elefante

"La mujer se ha tendido de manera que su cara, pecho y vientre tocan cama o alfombra. El hombre se aproxima entonces por detrás e introduce el miembro viril muy suavemente dentro de la vulva retirándose antes del espasmo para evitar la eyaculación del semen".

El Purushayita-Banda hace de la mujer el elemento activo, mientras el hombre permanece pasivo de espaldas. En esos momentos ella colocada sobre el varón empuña con su mano derecha el Phalo y se lo introduce dentro de la vulva iniciando luego un movimiento erótico muy lento y delicioso a tiempo que invoca a Kamadeva para que le ayude en el Maithuna.

La mujer consagrada, la "suvani", sabe cerrar mediante la voluntad todos los esfínteres comprimiendo el yoni hasta el máximun a fin de evitar el orgasmo y la pérdida de licor sexual. (Así lo enseña la iniciación tantra).

No está demás añadir en forma oportuna lo siguiente: en caso de sobrevenir un espasmo débese evitar la eyaculación seminal retirándose instantáneamente y acostándose en el suelo en decúbito dorsal (boca arriba).

En esos instantes ciérrense las fosas nasales derecha e izquierda obturándolas con los dedos índice y pulgar de la mano derecha. Procúrese retener así el aliento hasta el máximum posible. Envíese la corriente nerviosa hacia los esfínteres sexuales o puertas de escape, con el propósito de evitar el derrame del Vaso de Hermes. Imagínese que la energía seminal asciende por Idá y Pingalá hasta el cerebro.

Las asanas tántricas enseñadas por los grandes iniciados en la tierra sagrada del Ganges, resultan maravillosas en el Sahaja Maithuna.

El coito químico, la cópula metafísica de la iniciación tantra, es realmente trascendental.

En esos momentos de indiscutibles delicias paradisíacas, debemos suplicar a nuestra Divina Madre Kundalini particular (pues cada persona tiene su propia Serpiente Ignea) elimine de nuestro interior aquel defecto que hayamos comprendido en todos los recovecos de la Mente.

Ella, la Adorable, empuñará la lanza de Eros y reducirá a cenizas aquel Yo Diablo que personifica el defecto comprendido.

Así la Esencia en forma progresiva se irá liberando a medida que vayamos destruyendo Yoes.

En esta forma y de esta manera, la "Perla Seminal" se desarrollará con el aumento de los distintos porcentajes de la Esencia hasta convertirse en el "Embrión Aureo".

Es incuestionable que el despertar de la Conciencia deviene maravilloso en el Misterio del Aureo Florecer.

El “Embrión Aureo” nos confiere la Auto-Conciencia y el Conocimiento Objetivo Trascendental.

El “Embrión Aureo” nos convierte en ciudadanos conscientes de los mundos superiores.

Capítulo 27

La Escuela Hinayana

La conquista del Ultra-Mare-Vitae o Mundo Super-Liminal y Ultra-Terrestre, sería algo más que imposible si cometiésemos el error de subestimar a la mujer.

El verbo delicioso de Isis surge de entre el seno profundo de todas las edades aguardando el instante de ser realizado.

Las palabras inefables de la Diosa Neith han sido esculpidas con letras de oro en los muros resplandecientes del Templo de la Sabiduría:

“Yo soy la que ha sido, es y será, y ningún mortal ha levantado mi velo”.

La primitiva religión de Jano o Jaino, es decir, la Aurea Solar, Quiritaria y Superhumana doctrina de los Jinas, es absolutamente sexual, tú lo sabes.

Escrito está con carbones encendidos en el Libro de la Vida, que durante la Edad de Oro del Lacio y de la Liguria, el Rey Divino Jano o Saturno (I.A.O., Baco, Jehová, Iod-Heve), imperó sabiamente sobre aquellas santas gentes, tribus arias todas, aunque de muy diversas épocas y orígenes.

Entonces ¡Oh, Dios mío!... como en épocas semejantes de otros pueblos de la antigua Arcadia, podía decirse que convivían felices Jinas y hombres.

Dentro del inefable idilio místico comúnmente llamado “Los Encantos del Viernes Santo”, sentimos en el fondo de nuestro corazón que en los órganos sexuales existe una fuerza terriblemente divina que lo mismo puede liberar que esclavizar al hombre. La energía sexual contiene en sí misma el arquetipo viviente del auténtico Hombre Solar, que debe tomar forma dentro de nosotros mismos.

Muchas almas sufrientes quisieran ingresar en el Monsalvat Trascendente, más desgraciadamente esto es algo más que imposible debido al Velo de Isis, o Velo Sexual Adámico.

Entre la bienaventuranza inefable de los paraísos Jinas, existe ciertamente una humanidad divina que es invisible a los sentidos de los mortales debido a sus pecados y limitaciones, nacidas del abuso sexual.

Escrito está y con caracteres de fuego en el Gran Libro de la Vida, que en la Cruz Jaina o Jina se esconde milagrosamente el secreto indecible del Gran Arcano, la clave maravillosa de la Transmutación Sexual.

No es difícil comprender que tal Cruz Mágica es la misma Svástica de los grandes misterios.

Entre el éxtasis delicioso del Alma que anhela podemos y hasta debemos ponernos en contacto místico con Jano, el austero y sublime hierofante Jina que en el viejo continente Mu enseñara la Ciencia de los Jinas.

En el Tíbet secreto existen dos escuelas que se combaten mutuamente: quiero referirme claramente a las instituciones Mahayana y Hinayana.

En nuestro próximo capítulo hablaremos sobre la primera de estas dos instituciones; ahora sólo nos preocuparemos por la escuela Hinayana.

Es ostensible que el Camino Hinayana resulta en el fondo profundamente búdhico y crístico.

En este misterioso camino encontramos con asombroso místico a los fieles custodios del Santo Grial, o de la Piedra iniciática, es decir, de la Suprema Religión Síntesis, que fue la primitiva de la humanidad: la Doctrina de la Magia Sexual.

Jana, Swana o Jaina, es pues la doctrina de ese viejo Dios de la lucha y de la acción, llamado Jano, el Señor Divino de dos caras, transposición andrógina del Hermes egipcio y de muchos otros dioses de los panteones mayas-quiches y aztecas, cuyas imponentes y majestuosas esculturas cinceladas en la roca viva aun se pueden ver en México.

El mito greco-romano conserva todavía el recuerdo del destierro de Jano o Jainos a Italia, por haberle arrojado del cielo Cronos o Saturno, es decir, la recordación legendaria de su descenso a la Tierra como instructor y guía de la humanidad para dar a ésta la primitiva Religión Natural Jina o Jaina.

Janna o Jaina es también obviamente la maravillosa doctrina chino-tibetana de Dan, Chhan Dzan, Shuan, Ioan, Huan o Dhyan-Choan,

características de todas las escuelas esotéricas del mundo ario con raíces en la sumergida Atlántida.

La Doctrina Secreta, la Doctrina Jaina primitiva, se fundamenta en la Piedra Filosofal, en el Sexo, en el Sahaja Maithuna.

Doctrina gnóstica infinitamente superior, por más antigua al propio brahmanismo, la primitiva escuela Hinayana, la del estrecho sendero que conduce a la Luz.

Doctrina de salvación realmente admirable, de la que en Asia Central y en China quedan muchísimos recuerdos, como quedan también en la masonería universal, donde aun encontramos, por ejemplo, la supervivencia de la simbólica cruz jaina o swástika (de Swan, el Hamsa, el Cisne, el Ave Fénix, la Paloma del Espíritu Santo o Paráclito, Alma del Templo del Grial, Nous o Espíritu que no es sino el Ser o Dhyani del hombre).

Aun en estos tiempos modernos todavía podemos hallar rastros en Irlanda de esos 23 profetas dijnas o conquistadores de Almas que fueron enviados en todas las direcciones del mundo por el fundador del jainismo, el Rishi-Baja-Deva.

En instantes en que escribo estas líneas vienen a mi memoria recuerdos trascendentales.

En uno de tantos pasillos de un antiguo palacio, no importa la fecha, ni la hora, bebiendo agua con limón en copas deliciosas de fino bacará, junto con un grupo muy selecto de Elohim, dije:

-Yo necesito descansar por un tiempo entre la felicidad; hace varios mahamvantaras estoy ayudando a la humanidad y ya estoy cansado".

-"La mayor felicidad es tener a Dios adentro", contestó un arcángel muy amigo...

Aquellas palabras me dejaron perplejo, confundido; pensé en el Nirvana, en el Maha-Paranirvana, etc.

Habitando en regiones de tan intensiva felicidad, ¿podría acaso alguna criatura no ser feliz? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Por no tener la Mónada dentro?

Lleno pues de tantas dudas resolví consultar al viejo sabio Jano, el Dios viviente de la ciencia Jinas.

Antes de entrar en su morada hice ante el Guardián un saludo secreto; avancé ante los vigilantes y les saludé con otro saludo y por último tuve la dicha de encontrarme frente al Dios Jano.

-“Falta otro saludo”, dijo el Venerable.

-“No hay mejor saludo que el del corazón tranquilo”. Así respondí a tiempo que devotamente ponía mis manos en el cardias.

-“Está bien”, dijo el Sabio.

Cuando quise hacerle preguntas que disiparan mis consabidas dudas, el Anciano sin hablar ni una sola palabra depositó la respuesta en el fondo de mi Conciencia.

Tal respuesta podemos resumirla así:

“Aunque un hombre habitara en el Nirvana o en cualquier otra región de dichas infinitas, si no tiene a Dios adentro, no sería feliz”.

“Empero, si viviese en los mundos infiernos o en la cárcel más inmunda de la Tierra, teniendo a Dios adentro sería feliz”.

Concluiremos este capítulo diciendo: la Escuela Hinayana, con su esoterismo de fondo, nos conduce por la Vía Sexual hasta la encarnación del Verbo y la Liberación Final. Oremus...

Capítulo 28
Budhismo Zen
¿Por qué la última Verdad-Prajna que el Budhismo Zen quiere indicar es tan indefinible, abstracta e inasible?
Definir significa realmente poner límites intelectivos a, o declarar el sentido de una cosa determinada.

Asir, en sentido empleado aquí, significa comprender algo y retenerlo en la memoria.

Como el mismo acto de definir consiste obviamente en encerrar a algo dentro de un cierto límite, no puede necesariamente no ser finito, angosto y restrictivo en su naturaleza; así mismo, como Comprender significa asir algo mentalmente, pero no todo, ha de ser igualmente limitativo y exclusivo.

La última Verdad-Prajna que la escuela Zen quiere indicar no puede ser en ningún modo algo angosto, finito o exclusivo; debe ser algo vasto, universal e infinito, algo que todo lo incluye y alcanza, algo más allá de la definición y de la designación.

La misma palabra “definir” sugiere ostensiblemente un dedo humano que señala a un objeto determinado, y la palabra “Asir” una mano que retiene algo y no suelta.

Dada esta lamentable limitación y este aferramiento, profundamente ahincado en el racionalismo del animal intelectual equivocadamente

llamado hombre, no es en modo alguno sorprendente que la libre y omni-incluyente verdad-prajna se torne realmente en algo evasivo que siempre está eludiendo misteriosamente a todo pensador.

Iluminación. Esta palabra grandiosa en esencia y en potencia, se usa en este capítulo para indicar enfáticamente la experiencia mística trascendental que consiste en experimentar el Tao, la Verdad Zen, lo Real.

No es suficiente comprender algo, necesitamos captar, aprehender, capturar, su íntima significación.

El sexto patriarca preguntó al Bodhidharma: -”¿Cómo es posible alcanzar el Tao?”. El Bodhidharma respondió:

-”Exteriormente, toda actividad cesa; interiormente, la Mente deja de agitarse. Cuando la Mente se ha convertido en un muro, entonces adviene el Tao”.

Es urgente saber que el Zen japonés, es el mismo Dhyana indostánico, el Jhana Pali, el “Ch’an na” chino: una forma extraordinaria del Budhismo Mahayana.

Es incuestionable que los estudios y prácticas Zen nos permiten captar el íntimo significado de las Enseñanzas Budhistas preconizadas por la escuela Mahayana, antítesis maravillosas y complemento a la vez de la Escuela de Auto-Realización Intima Hinayana.

El Vacío Iluminador resulta imposible de describir con humanas palabras. No es definible o descriptible. Como ha dicho el Maestro Zen Huai Jang: “Cualquier cosa que diga fallará en el punto principal”.

La enseñanza budhista sobre el Vacío es comprensiva y profunda, y requiere mucho estudio antes de ser entendida.

Solo en ausencia del Ego podemos experimentar en forma directa el Vacío Iluminador.

Endiosar a la Mente es un absurdo porque ésta en sí misma es tan solo un calabozo fatal para la Conciencia.

Afirmar que la Mente es el Buda decir que es el Tao, resulta disparatado porque el intelecto es tan sólo una jaula para la Conciencia.

La mística experiencia del Vacío Iluminador se realiza siempre fuera del terreno intelectual.

La iluminación budhista nunca se consigue desarrollando la fuerza mental, ni endiosando la razón; por el contrario, se logra desatando cualquier vínculo que nos ate a la mente.

Solo liberándonos del calabozo intelectual podremos vivenciar la dicha del Vacío Iluminador, libre y enteramente insubstancial.

El Vacío es sencillamente un término budhista claro y preciso que denota la naturaleza no substancial y no personal de los seres, y una señal de indicación del estado de absoluto desprendimiento y libertad fuera del tiempo y más allá de la Mente. Bebed el Vino de la Meditación en la Copa deliciosa de la Perfecta Concentración.

Capítulo 29

Las Dos Escuelas

La realidad (Li en chino) puede verse de manera repentina, pero la Materia (Shih en chino) debe cultivarse en forma progresiva y ordenada.

En otras palabras, tras haber llegado al éxtasis, hay que cultivarlo hasta su completo desarrollo y madurez.

Así, el trabajo esotérico consiste en dos aspectos principales, la visión y la acción.

Para tener una visión hay que subir hasta lo más alto de la montaña y mirar desde allí; para iniciar el viaje hay que descender hasta el fondo del abismo y empezar a caminar desde allí.

Aunque el templo Zen, que es una forma maravillosa del Budhismo Mahayana, esté sostenido por los dos pilares de la “Visión” y la “Acción”, es ostensible que pone muy especial énfasis en el primero.

Esto está reconocido claramente por el Guruji, I Shan, quien dijo: “Tu Visión y no tu Acción es lo que me importa”.

Es por esto que los Maestros Zen ponen todo el énfasis en el Extasis, en el Samadhí, en el Satori, y concentran todos sus esfuerzos en llevar directamente a sus discípulos o chelas hacia él.

La escuela tibetana Hinayana es diferente y aunque sus dos columnas torales son también la “Visión” y la “Acción”, es incuestionable que pone especial solemnidad en lo segundo y lucha incansablemente por llevar a sus devotos a la Novena Esfera (el Sexo).

No está de más en este capítulo afirmar que los aspirantes de la escuela Mahayana anhelan de verdad y con ansia infinita la experiencia directa del Vacío Iluminador.

De ninguna manera exageramos conceptos si afirmamos con cierta vehemencia que los discípulos de la escuela Hinayana trabajan tenazmente en la Forja de los Cíclopes (el Sexo), con el propósito inteligente de lograr la Auto-Realización Intima del Vacío Iluminador.

Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, por dentro y por fuera y en el centro, adviene la Experiencia Mística del Vacío; empero, es obvio que Auto-Realizarlo es algo muy diferente.

El Vacío no es muy fácil de explicar. Ciertamente os digo que no es definible o descriptible.

El lenguaje de estos humanoides que pueblan la faz de la Tierra, ha sido creado para designar cosas y sentimientos existentes; no es adecuado para expresar aquello que está más allá del Cuerpo, de los Afectos y de la Mente.

El Vacío Iluminador no es asunto de conocer o no conocer, experimentarlo directamente es lo indicado.

"Visión" y "Acción" se complementan mutuamente. Las dos escuelas citadas resultan indispensables.

Ver con lucidez infinita solo es posible en ausencia del Ego, del Mí mismo, del Sí mismo, disolverlo es urgente.

Acción Consciente es el resultado del trabajo progresivo en la Forja de los Cíclopes (el Sexo).

La "Flor Aurea" establece el equilibrio armónico perfecto entre la "Visión" y la "Acción".

El "Embrión Aureo", la "Sublime Flor", es el basamento extraordinario del Buda Intimo.

Arcaicas tradiciones milenarias dicen que existen dos clases de Budas:

a) Budas Transitorios.
b) Budas Permanentes.

Es ostensible que los primeros se encuentran en tránsito, de esfera en esfera, luchando por realizar en sí mismos el Vacío Iluminador. Es incuestionable que los segundos son los Budas de Contemplación; aquellos que ya realizaron dentro de sí mismos el Vacío Iluminador.

En el estudio esotérico del Zen (forma maravillosa de la escuela Mahayana) existen dos términos chinos muy interesantes: “Chien” y “Hsing”.

Utilizado como verbo, Chien significa ver, o mirar; utilizado como sustantivo significa la Vista, el Entendimiento, o la Observación.

Hsing significa la Práctica, la Acción, el Trabajo Esotérico. También puede usarse como verbo o sustantivo.

“Chien”, en su sentido más íntimo, significa todo el entendimiento místico de la enseñanza budhista; pero, en el Zen, no solo denota el entendimiento claro y evidente de los Principios y de la Verdad-Prajna, sino que también implica la Visión Despierta que surge de la Experiencia “Wu” (Satori, Extasis, Samadhí).

“Chien” en este sentido trascendental y divinal, puede entenderse como realidad vista o una visión de la realidad. Aunque esto signifique ver la Realidad, no implica la posesión o el dominio de la misma.

“Hsing”, el trabajo fecundo y creador en la Fragua Encendida de Vulcano, es fundamental cuando se quiere la posesión y el dominio de lo Real.

Capítulo 30

Hombres Despiertos

El monje despierto llamado Tien Jan fue a visitar al Venerable Maestro Hui Chang.

Al llegar, preguntó muy solemnemente a cierto asceta ayudante si el “Maestro Real” estaba en casa. El místico contestó:

-“Sí, pero no recibe visitas”. Tien Jan dijo:

-“¡Oh!, lo que dices es demasiado profundo y extraño!” El anacoreta ayudante replicó:

-“Ni siquiera los ojos del Buda lo pueden ver”. Entonces argumentó Tien Jan.

-“¡La hembra del Dragón pare un Dragoncito y la del Fénix pare un pequeño fénix!” Y luego se retiró.

Más tarde, cuando Hui Chang salió de la Meditación en que se hallaba y se enteró de lo que había ocurrido en su casa, golpeó al religioso asistente.

Cuando Tien Jan se enteró de esto, hizo el siguiente comentario: “Este viejo merece ser llamado el Maestro Real”.

Al día siguiente Tien Jan, el hombre de Conciencia despierta, volvió a visitar al Gurú Hui Chang.

De acuerdo con las exóticas costumbres orientales, en cuanto divisó al Gurú extendió sobre el suelo su manta (como disponiéndose a sentarse para recibir sus enseñanzas). Hui Chang dijo:

-“No es necesario, no es necesario”. Tien Jan retrocedió un poco y el Maestro Real dijo enfáticamente:

-“Está bien, está bien”. Empero, en forma inusitada. Tien Jan avanzó nuevamente unos cuantos pasos. Entonces el Maestro Real dijo:

-“No, no”. Empero, Tien Jan lo comprendió todo, dio una simbólica vuelta alrededor del Hierofante y se fue.

Más tarde el Venerable comentó: “Mucho tiempo ha pasado desde los días de los Bienaventurados. La gente es ahora muy holgazana. Dentro de treinta años será muy difícil encontrar un hombre como éste”.

¡Extrañas actitudes! ¡Pláticas telepáticas instantáneas! “intuitos” que relampaguean...

Explicar todo esto sería como castrar la enseñanza: nuestros muy amados lectores deben captar su honda significación...

Hui Chang poseía el “Embrión Aureo”: es ostensible que había realizado en sí mismo el “Vacío Iluminador”.

Tien Jan era también un hombre con Conciencia despierta, alguien que aunque no hubiese todavía Auto-Realizado el Vacío, poseía la “Flor Aurea”.

Huang Po encontró una vez a un monje despierto y caminó junto a él. Cuando llegaron cerca de un río borrascoso, que furioso se precipitaba entre su lecho de rocas, Huang Po se quitó por un momento su sombrero de bambú y, dejando a un lado su bastón, se detuvo a pensar cómo podrían pasar.

Estando en estas reflexiones, de pronto algo insólito sucede; el otro monje caminó sobre las aguas tormentosas del río sin dejar que sus pies tocaran el agua, y llegó enseguida a la otra orilla.

Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche de los siglos, que cuando Huan Po vio el milagro, se mordió los labios y dijo: “¡Oh!

no sabía que podía hacer eso; de saberlo lo hubiera empujado hasta el fondo del río”.

Estos poderes milagrosos son sencillamente los productos naturales de la Verdadera Iluminación y los tienen los hombres despiertos, aquellos que ya fabricaron el “Embrión Aureo” en la “Fragua Encendida de Vulcano” (el Sexo).

Chang Chen-Chi nos cuenta el siguiente relato:

“El Maestro Zen Pu Hua había sido ayudante de Lin Chi. Un día decidió que había llegado el momento de morir y, entonces, se dirigió al mercado y pidió a la gente que le dieran por caridad un vestido. Pero, cuando algunas personas le ofrecieron el vestido y otras ropas, él las rehusó y siguió marchando con el bastón en la mano”.

“Cuando Lin Chi oyó esto, persuadió a algunas personas que dieran a Pu Hua un ataúd. Así, ofrecieron un ataúd a Pu Hua. El sonrió y dijo a los donadores. Este individuo, Lin Chi, es realmente malo y charlatán”.

“Después aceptó el ataúd y anunció a la gente: Mañana saldré de la ciudad por la puerta del Este y moriré en algún rincón de los suburbios del Este.

Al día siguiente mucha gente de la ciudad, llevando el ataúd lo escoltaron hasta la puerta del Este. Pero súbitamente él se detuvo y exclamó: Oh, no, no, según la Geomancia, este día no es auspicioso. Es mejor que muera mañana en un suburbio del Sur.

Así, al día siguiente, todos se encaminaron a la puerta del Sur, pero Pu Hua cambió otra vez de idea, y dijo a la gente que prefería morir al día siguiente, en el suburbio del Oeste.

Mucha menos gente fue a escoltarle al día siguiente. Y nuevamente Pu Hua cambió de idea, diciendo que postergaba su partida de este mundo un día más y que entonces moriría en un suburbio del Norte. Para entonces la gente se había cansado del asunto y, así, nadie le escoltó al día siguiente.

Pu Hua tuvo que llevar él mismo el ataúd hasta el suburbio del Norte. Cuando llegó se metió en el ataúd, siempre con el bastón en la mano, y esperó que llegaran algunos transeúntes. Entonces les pidió que clavaran el ataúd una vez que él hubiera muerto. Cuando ellos consintieron, él se echó y murió.

Entonces, (continúa diciéndonos Chang Chen-Chi), los transeúntes clavaron el cajón, como lo habían prometido.

Las noticias de este hecho llegaron pronto a la ciudad y la gente empezó a llegar a montones. Alguien sugirió entonces que abrieran el ataúd para echar un vistazo al cadáver, pero al hacerlo, ante su sorpresa, no encontraron nada.

Antes de recobrarse de la sorpresa oyeron, desde el cielo, el sonido familiar de las campanillas del bastón que Pua Hua había llevado toda su vida.

Al principio el campanilleo era violento, porque estaba muy cerca; después se volvió más y más débil, hasta que finalmente desapareció enteramente. Nadie supo a dónde había ido Pu-Hua”.

Capítulo 31

Goethe

En sublime éxtasis inefable Goethe proclama a su Divina Madre Kundalini como auténtica liberadora.

“Levantad los ojos hacia la mirada salvadora. Vosotras todas, tiernas almas arrepentidas, a fin de transformaros, llenas de agradecimiento para un venturoso destino. Que cada sentido purificado esté pronto para su servicio. ¡Virgen, Madre, Reina, Diosa, sé propicia!”

Bien sabía Goethe que sin el auxilio de Devi Kundalini, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, sería algo más que imposible la eliminación del Ego Animal.

Es incuestionable que las relaciones amorosas más conocidas de Goethe excluyendo, naturalmente, la sostenida con Cristina Vulpius, fueron sin excepción alguna de naturaleza más erótica que sexual.

Waldemar dice: “No creemos pretender demasiado al decir que en Goethe el disfrute de la fantasía era lo elemental en sus relaciones con las mujeres: se esforzaba por percibir la sensación de la consolación entusiástica, en una palabra, el excitante elemento musa de la mujer, que le inflamaba espíritu y corazón y que en absoluto debía procurar satisfacción a su materia”.

“El apasionado enamoramiento que tuvo por Carlota Buff, Lili o Federica Brion no podía propagar correspondientemente toda la situación a lo sexual.”

“Muchas historias literarias intentaron ya exponer lisa y llanamente hasta qué punto llegaron las relaciones de Goethe con la señora Von Stein. Los hechos examinados abonan la idea de que se trató de una correspondencia ideal.”

“El que Goethe no viviera, como es sabido, en completa abstinencia sexual en Italia, y que a su regreso a la patria ligara bien pronto un vínculo con Cristina Vulpius, quien nada le rehusaba, permite la conclusión de que debiera antes carecer de algo”.

“Indudablemente, continúa diciéndonos Waldemar, Goethe amó de la manera más apasionada cuando se hallaba separado del objeto de su anhelo; sólo en la reflexión tomaba su amor cuerpo y le insuflaba ardor”.

“Invariablemente, cuando deja brotar de su pluma las efusiones de su corazón a la señora Von Stein, está realmente cerca de ella... más cerca que jamás pudiera estarlo físicamente.”

Herman Grimm dice con razón: “Hemos visto cómo su relación con Lotte sólo es comprensible cuando remitimos toda su pasión a las horas en que no está con ella.”

No está de más en este capítulo enfatizar la idea de que Goethe aborrecía el coito de los fornicarios: “Omne animal post coitum triste.”

“¿Así que traes a mi amor un desdichado disfrute? Llévate el deseo de tantas canciones, vuelve a llevarte el breve placer. Llévatelo y da al triste pecho, al eterno triste pecho, algo mejor.”

¡Que hable ahora el poeta! ¡Que diga lo que siente! En verdad y poesía escribe: “Yo salía raramente, pero nuestras cartas (refiriendose a Federica) se intercambiaban tanto más vivientes. Me ponía al corriente de sus circunstancias... para tenerlas presentes, de modo que tenía ante el alma con afecto y pasión sus merecimientos.”

“La ausencia me hacía libre y toda mi inclinación florecía debidamente sólo por la plática en la distancia. En tales instantes podía yo propiamente dejarme deslumbrar por el porvenir.”

En su poema “Dicha de la ausencia” expresa claramente su propensión a la erótica metafísica:

“¡Liba, oh joven, de la sagrada dicha la flor a lo largo del día en los ojos de la amada!...
Mas siempre esta dicha es más grande que nada estando alejado del objeto del amor.
En parte alguna olvidarla puedo, mas sí, a la mesa sentarme tranquilo, con espíritu alegre y en toda libertad.
Y el imperceptible engaño que hace venerar al amor y convierte en ilusión el deseo”.

Waldemar comentando dice: “El poeta no se interesaba nada (y esto debe ser consignado) por la señora Von Stein, por como era ella realmente, sino como la veía a través de la presión de su propio corazón creador”.

“Su anhelo metafísico por lo “eterno femenino” se proyectaba de tal modo sobre Carlota, que en ella veía a la Madre, la amaba, en una palabra, el Principio Universal o expresándolo mejor, la propia idea de Eva. Ya en 1775 escribía: “Sería un magno espectáculo ver cómo se refleja en esta Alma el Universo. Ella ve el Universo tal como es, y por cierto mediante el amor”.

“Mientras Goethe pudiera “poetizar” a la muchacha que amaba, o sea crear un ente ideal que correspondiese al vuelo de su fantasía, era fiel y adicto; mas en cuanto se relajaba el proceso de esta “poetización”, bien fuese por propia culpa o de la otra persona, se retiraba. Invariablemente se procura sus sensaciones erótico-poéticas hasta el momento en que la cosa amenaza con convertirse en seria, poniéndose a salvo entonces en el patbos de la distancia”.

Permítasenos la libertad de disentir con Goethe en este punto espinoso de su doctrina.

Amar a alguien a la distancia, prometer mucho y olvidar después, nos parece demasiado cruel; en el fondo de eso existe fraude moral...

En vez de apuñalar corazones adorables, mejor es practicar el Sahaja Maithuna con la esposa sacerdotisa, amarla y permanecerle fiel durante toda la vida.

Este hombre aprendió el aspecto trascendental del sexo, pero falló en el punto más delicado, por eso no logró la Auto-Realización Intima...

Goethe, adorando a su Divina Madre Kundalini, exclama lleno de éxtasís:

“¡Virgen pura en el más bello sentido,
madre digna de veneración,
reina elegida por nosotros
y de condición igual a los Dioses!...

Anhelando morir en sí mismo aquí y ahora durante el coito químico, queriendo destruir a Mefistófeles exclama:

“Flechas, taspasadme;
lanzas, sometedme;
mazas, heridme.
Todo desaparezca,
desvanézcase todo.

Brille la estrella perenne,
foco del eterno amor".

Incuestionablemente poseía este bardo genial una intuición maravillosa; si exclusivamente se hubiera redescubierto en una sola mujer; si en ella hubiera hallado el camino secreto; si con ella hubiese trabajado durante toda la vida en la novena esfera, es obvio que habría allegado a la liberación final.

En su "Fausto" expone con gran acierto la Fe en la posibilidad de la elevación del Embrión Aureo liberado, a una Super Alma (el Manas Superior de la Teosofía).

Cuando esto sucede, dicho principio teosófico penetra en nosotros y fusionado con el Embrión Aureo pasa pro transformaciones íntimas extraordinarias; entonces se dice de nosotros que somos Hombres con Alma.

Al llegar a estas alturas alcanzamos la Maestría, el Adeptado, nos convertirnos en miembros activos de la Fraternidad Oculta.

Esto no significa perfección en el sentido más completo de la palabra. Bien saben los divinos y los humanos lo difícil que es alcanzar la perfección en la Maestría.

Dicho sea de paso, es urgente saber que tal perfección sólo se consigue después de haber realizado esotéricos trabajos de fondo en los mundos Luna, Mercurio, Venus Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

De todas maneras, la encarnación del Alma Humana o tercer aspecto de la Trimurti indostánica, conocida como Atman-Budhi-Manas en nosotros, y su mezcla con el Embrión Aureo, es un evento cósmico extraordinario que nos transforma radicalmente.

La encarnación del Manas Superior en nosotros no implica en ingreso de los principios Atmico y Búdhico al interior de nuestro organismo.

Esto último pertenece a trabajos ulteriores sobre los cuales hablaremos profundamente en nuestro futuro libro titulado: "Las Tres Montañas".

Después de esta pequeña disgresión indispensable para el temario en cuestión continuaremos con el siguiente relato:

Ha mucho tiempo, sucedióme en el camino de la vida algo insólito e inusitado.

Una noche cualquiera, mientras me ocupaba en mis interesantísimo trabajos esotéricos fuera del cuerpo físico, hube de acercarme con el Eilodón a la gigantesca ciudad de Londres.

Recuerdo con claridad que al pasar por cierto lugar de aquella urbe pude percibir, con asombro místico, el aura amarilla resplandeciente de cierto joven inteligente que en una esquina se encontraba.

Penetré en un café muy elegante de aquella metrópoli y sentándome ante una mesa comenté el sobredicho caso con una persona de cierta edad, que lentamente saboreaba en una taza el contenido delicioso de aquella bebida arabesca.

De pronto algo inusitado sucede, un personaje se acerca a nosotros y se sienta a nuestro lado; al observarlo detenidamente pude verificar con gran asombro que se trataba del mismo joven de resplandeciente aura amarilla, que momentos antes tanto me asombrara.

Después de las consabidas presentaciones vine a saber que tal sujeto era nada menos que aquel que en vida escribiera “El Fausto”; quiero referirme a Goethe.

En el Mundo Astral suceden maravillas, hechos extraordinarios, prodigios; no es raro encontrarse uno allí con hombres ya desencarnados; con personajes como Víctor Hugo, Platón, Sócrates, Dantón, Moliere, etc.

Así pues, vestido con el Eidolón quise platicar con Goethe fuera de Londres y a orillas del inmenso mar; le invité y es obvio que él en modo alguno declinó tal invitación.

Platicando juntos en las costas de aquella gran Isla Británica donde se encuentra ubicada la capital inglesa, pudimos ver algunas ondas mentales de color rojo sanguinolento que flotando sobre el borrascoso océano venían hacia nosotros.

Hube de explicarle a aquel joven de radiante aura, que dichas formas mentales provenían de cierta dama que, en la América Latina, me deseaba sexualmente. Esto no dejó de causarnos cierta tristeza.

Brillaban las estrellas en el espacio infinito y las olas enfurecidas rugiendo espantosamente golpeaban incesantemente la arenosa playa.

Platicando sobre los acantilados del Ponto él y yo, intercambiando ideas resolví hacerle a quemarropa, como decimos aquí en el mundo físico, las siguientes preguntas:

-¿Tienes ahora nuevamente cuerpo físico? La respuesta fue afirmativa. ¿Tu vehículo actual es masculino o femenino? Entonces respondió:
-Mi cuerpo actual es femenino.
-En qué país estáis reencarnado?
-En Holanda.
-¿Amáis a alguien?
-Sí, dijo, amo a un príncipe holandés y pienso casarme con él en determinada fecha. (Dispense el lector que no mencionemos esta última).

-Pensaba que tu amor sería estrictamente universal; amad las rocas, le dije, las montañas, los ríos, los mares, el ave que vuela y el pez que se desliza en las profundas aguas.

-¿No es acaso el amor humano una chispa del Amor divino? Este tipo de respuesta a modo de pregunta pronunciada por aquel que en su pasada reencarnación se llamara Goethe, me dejó ciertamente anonadado, perplejo, asombrado. Indudablemente el insigne poeta me había dicho algo irrefutable, incontrovertible, exacto.

Capítulo 32

La Reencarnación

El Bagavad-Guita, el libro sagrado del señor Krishna, dice textualmente lo siguiente:

“El Ser no nace, ni muere, ni se reencarna: no tiene origen, es eterno, inmutable, el primero de todos, y no muere cuando le matan el cuerpo”.

Que nuestros lectores gnósticos reflexionen ahora en el siguiente versículo antitético y contradictorio.

“Como uno deja sus vestidos gastados y se pone otros nuevos, así el Ser corpóreo, deja su cuerpo gastado y entra en otros nuevos”.

Dos versículos opuestos del gran Avatara Krishna. Si no conociéramos la clave es obvio que quedaríamos confundidos:

“Al dejar el cuerpo, tomando el sendero del fuego, de la luz, del día, de la quincena luminosa de la luna y del solsticio septentrional, los conocedores de Brahman, van a Brahman.

“El yogui que, al morir, va por el sendero del humo, de la quincena obscura de la luna y del solsticio meridional, llega a la esfera lunar, (el Mundo Astral) y luego renace (retorna, se reincorpora)”.

“Estos dos senderos, el luminoso y el obscuro, son considerados permanentes. Por el primero, se emancipa, y, por el segundo se renace (se retorna).

Declaremos que el Ser, el Señor Encarnado en alguna criatura perfecta, puede volver, reencarnarse...

“Cuando el Señor (el Ser) toma un cuerpo, o lo deja, El se asocia con los seis sentidos o los abandona, y se va como la brisa que lleva consigo el perfume de las flores”.

“Dirigiendo los oídos, los ojos, los órganos del tacto, gusto y olfato, y, también la mente, El experimenta a los objetos de los sentidos. Los ignorantes, alucinados, no lo ven cuando El toma un cuerpo, lo deja o hace las experiencias asociándose con las Gunas; en cambio, los que tienen los ojos de la sabiduría, lo ven”.

Como documento extraordinario para la doctrina de la Reencarnación vale la pena meditar en el siguiente versículo del Señor Krishna:

“¡Oh Bharata! toda vez que declina la religión y prevalece la irreligión, me Encarno de nuevo (es decir me Reencarno) para proteger a los buenos, destruir a los malos y establecer la religión, me Encarno (o Reencarno) en distintas épocas”.

De todos estos versículos del Señor Krishna se deducen lógicamente dos conclusiones.

a) Los conocedores de Brahama van a Brahama y pueden si así lo quieren, volver, incorporarse, reencarnarse para trabajar en la Gran Obra del Padre.

b) Quienes no han disuelto el Ego, el Yo, el Mí mismo, se van después de la muerte por el sendero del humo, de la quincena obscura de la luna y del solsticio meridional, llegan a la esfera lunar y luego renacen, retornan, se reincorporan en este doloroso Valle de Samsara.

La Doctrina del Gran Avatara Krishna enseña que solo los Dioses, Semi-Dioses, Reyes Divinos, Titanes y Devas se Reencarnan.

Retorno es algo muy diferente: es incuestionable el Retorno de Kalpas, Yugas, Mahamvantaras, Mahapralayas, etc., etc., etc.

La Ley del Eterno Retorno de todas las cosas se combina siempre con la Ley de Recurrencia.

Los Egos retornan incesantemente para repetir dramas, escenas, sucesos, aquí y ahora. El pasado se proyecta hacia el futuro a través del callejón del presente.

La palabra Reencarnación es muy exigente; no se debe usar de cualquier manera: nadie podría reencarnificarse sin haber antes eliminado el Ego, sin tener de verdad una individualidad sagrada.

Encarnación es una palabra muy venerable; significa de hecho la Reincorporación de lo Divinal en un hombre.

Reencarnación es la repetición de tal acontecimiento cósmico; una nueva manifestación de lo Divino...

De ninguna manera exageramos conceptos al enfatizar la idea trascendental de que la Reencarnación solo es posible para los Embriones Aureos, que ya lograron en cualquier ciclo de manifestación la unión gloriosa con la Super-Alma.

Absurdo sería confundir a la Reencarnación con el Retorno. Sería caer en un desatino de la peor clase afirmar que el Ego (legión de Yoes tenebrosos, siniestros e izquierdos) pueda Reencarnarse.

Capítulo 33

Retorno

Hablando claramente y sin ambages, podemos y debemos afirmar que tres formas humanas van al sepulcro:

a) El cadáver físico.
b) El Cuerpo Vital o Lingam Sarira.
c) La personalidad.

Es incuestionable, y cualquiera lo sabe, que la forma densa en proceso graduativo se desintegra dentro de la fosa sepulcral.

Es ostensible que el segundo aspecto, Vital o Lingam Sarira, flotando ante el sepulcro cual fantasma fosforescente a veces visible para las gentes muy psíquicas, se desintegra lentamente a la par con el cuerpo físico.

Interesante resulta para los clarividentes la tercera forma: quiero referirme a la personalidad energética...

Ciertamente sería un desatino enfatizar la idea de alguna posible Reencarnación para la Personalidad. Esta última es hija de su tiempo; nace en su tiempo, muere en su tiempo... no existe ningún mañana para la Personalidad del muerto...

En nombre de la verdad debemos decir que la Personalidad se forma durante los primeros siete años de la infancia y que se robustece con el tiempo y las experiencias...

Después de la muerte del cuerpo carnal, la personalidad va al sepulcro; empero suele escaparse del mismo para ambular por el panteón.

Nuestra compasión debe también extenderse muy ampliamente hasta estas personalidades descartadas que han hecho del sepulcro su morada...

Los pueblos antiguos no ignoraban esto y por ello metían dentro de la tumba de sus seres adorables, cosas y alimentos relacionados con estos últimos. Esto lo han podido verificar muchos arqueólogos al descubrir guacas, túmulos antiguos, cenotafios, nichos, moradas, sarcófagos...

Las flores y visitas de los dolientes alegran mucho a las personalidades descartadas.

El proceso de desintegración de tales personalidades suelen en verdad ser espantosamente lento.

En instantes en que escribo estas líneas viene a mi memoria mis compañeros caídos en los campos de batalla durante la revolución mexicana. Es indubitable que sus personalidades sepulcrales salieron de entre sus tumbas para recibirme cuando les visité en un viejo panteón; es obvio que me reconocieron y que me interrogaron inquiriendo, indagando sobre mi existencia y forma de vida en el presente.

Devi Kundalini, la reina consagrada de Shiva, nuestra Divina Madre Cósmica particular, individual, asume en cada criatura cinco aspectos místicos trascendentales, que urge enumerar:

1) La Inmanifestada Prakriti.
2) La Casta Diana, Isis, Tonantzin, María o mejor dijéramos Ram-Io.
3) La terrible Hékate, Proserpina, Koatlikue, reina de los Infiernos y la Muerte; terror de Amor y Ley.
4) La Madre Natura particular, individual, creadora y artífice de nuestro organismo físico.
5) La Maga Elemental, a quien debemos todo impulso vital, todo instinto.

La bendita Diosa Madre Muerte tiene poder para castigarnos cuando violamos la Ley y potestad para quitarnos la vida.

Es indudable que ella es tan solo una faceta magnífica de nuestra Duada Mística, una forma espléndida de nuestro propio Ser. Sin su

consentimiento ningún Angel de la Muerte se atrevería a romper el Hilo de la Vida, el Cordón de Plata, el Antakarana.

Aquello que continúa más allá del sepulcro es el Ego, el Yo, el Mí mismo, cierta suma de Yoes-Diablos que personifican nuestros defectos psicológicos.

Normalmente dichos “agregados psíquicos” se procesan en los Mundos Astral y Mental. Raras son las Esencias que logran emanciparse por algún tiempo de entre tales Elementos Subjetivos, para gozar de unas vacaciones en el Mundo Causal antes del Retorno a este valle de lágrimas.

Por estos tiempos tenebrosos del Kali-Yuga la Vida Celeste entre la muerte y el nuevo nacimiento se hace cada vez más imposible... la causa de tal anomalía consiste en el robustecimiento del Ego Animal; la Esencia de cada persona está demasiado atrapada por el Yo Pluralizado.

Los Egos normalmente se sumergen dentro del Reino Mineral en los Mundos Infiernos, o Retornan en forma inmediata, o mediata, en un nuevo organismo.

El Ego continúa en la semilla de nuestros descendientes; retornamos incesantemente para repetir siempre los mismos dramas, las mismas tragedias.

Debemos hacer hincapié en eso de que no todos los agregados psíquicos logran tal humano retorno; realmente muchos Yoes diablos se pierden debido a que, o bien se sumergen dentro del Reino Mineral, o continúan reincorporándose en organismos animales, o resueltamente se aferran, se adhieren a determinados lugares.

Capítulo 34

Fecundación

Es incuestionable que los ovarios emiten un huevo cada veintiocho días, que es recogido en una de las Trompas de Falopio y conducido sabiamente al Utero de los prodigios, en donde debe encontrarse con el germen masculino (zoospermo) si es que una nueva vida ha de empezar. El Sahaja Maithuna, la Sexo-Yoga, con todas sus asanas tántricas y su famoso “coitus reservatus” si bien limita la cantidad de fecundaciones, no es en modo alguno óbice para algunas concepciones.

Cualquier zoospermo maduro puede escaparse durante el Sahaja Maithuna para realizar la fecundación.

Resulta interesante que de los seis o siete millones de zoospermos que cualquier profano común y corriente pierde en un coito, tan solo un afortunado espermatozoo logra penetrar en el huevo.

Es ostensible que el zoospermo fecundante capaz de entrar en el huevo posee una fuerza mayor. No está de más enfatizar la idea de que la dinámica del zoospermo fecundante se debe a la Esencia que regresa para reincorporarse.

Resulta pues manifiestamente absurdo derramar el Vaso de Hermes, perder varios millones de zoospermos, cuando en realidad solo es necesario un espermatozoo fecundante...

Los gnósticos creamos con el poder de Kriyashakti, el Poder de la Voluntad y del Yoga. Jamás en la vida derramamos el "Vaso del Mercurio Sófico".

No hay en la vida fuerza más impelente en su expresión que el esfuerzo que hacen los gérmenes masculino y femenino por encontrarse.

El Utero es el órgano sexual femenino en el que se desarrolla el feto, el vestíbulo de este mundo donde la criatura se prepara para su advenimiento.

Se nos ha dicho con gran acierto que es posible escoger y determinar voluntariamente el sexo de la criatura; esto es posible cuando la Ley del Karma lo permite.

En la imaginación de todo hombre existe siempre el prototipo viviente de una belleza ideal femenina... En la imaginación de toda mujer no deja siempre de existir algún príncipe azul; eso está ya demostrado...

Si en el instante del coito predomina el anhelo masculino, el fruto del amor será hembra...

Si en el momento preciso de la cópula resalta el anhelo femenino, la criatura será macho...

Basados en este principio podemos formular así: Si ambos Adam-Eva, se ponen de acuerdo para crear es obvio que pueden determinar voluntariamente el sexo de la criatura.

Si en el instante trascendente de la cópula química, marido y mujer en mutuo acuerdo psicológico, anhelaran de verdad un hijo varón, el resultado manifiesto sería un niño.

Si en el momento maravilloso del coito metafísico, él y ella, quisieran ardientemente una hija, el resultado sería una niña.

Escrito está con carbones encendidos en las páginas del Libro de la Vida, que toda concepción se realiza bajo las influencias cósmicas de la Luna en Cáncer.

La Muerte y la Concepción se encuentran íntimamente relacionadas. Los extremos se tocan. El Sendero de la Vida está formado con las huellas de los cascos del caballo de la Muerte.

Los últimos instantes del agonizante se hallan asociados a las delicias eróticas de las parejas que se aman...

En el último segundo de la vida, en el momento preciso en que exhalamos el final aliento, transmitimos al futuro organismo que nos aguarda allende el tiempo y la distancia, cierto Diseño Cósmico Particular que viene a cristalizarse en el huevo fecundado...

Es por medio del Cordón de Plata (el famoso Antakarana), como quedamos conectados con el zoospermo fecundante...

No está de más afirmar que la Esencia solo viene a penetrar en el cuerpo físico en el instante en que hacemos nuestra primera inhalación...

Capítulo 35

Belleza

Waldemar dice: “Es demasiado conocido el llamado “susto de embarazo” de la mujer para que nos extendamos mucho sobre el particular. Consigna las especiales agitaciones del ánimo que obran sobre el tierno fruto que se halla en el vientre materno. Pero, de manera singular, jamás se ha tenido lo bastante en cuenta de qué inmensa importancia es una influencia psíquica sobre el feto.

Ya una simple sugestión de objetos puede acarrear una transformación física del mismo: así, una mujer dio a luz hace algún tiempo en un hospital berlinés a un monstruo que tenía orejas y hocico de perro y un pelaje de bestia. Entre mis conocidos ocurrió el caso de que visitando con frecuencia el Zoo durante su embarazo, la esposa de un industrial de Chemnitz, pues le gustaban mucho los cachorros de leona, dio a luz un par de mellizos con cabezas leonadas y garras; ambas criaturas estaban desprovistas de inteligencia humana y murieron a las edades de once y doce años, respectivamente.

De embarazadas que tuvieron un susto de ratón se ha oído a menudo que el recién nacido tenía una mancha o lunar semejante a la piel del ratón, exactamente en el lugar a donde su madre se había llevado la mano en el momento del susto.

En la antigüedad, continúa diciendo Waldemar, se extraía la correspondiente consecuencia del susto de las mujeres; podía entrañar resultados negativos, pero también positivos. Así nos manifiesta Oppian que las mujeres de Esparta daban a luz criaturas extraordinariamente bellas y bien constituidas debido a que tenían a la vista en sus dormitorios estatuas de Apolo, Jacinto, Narciso y los Dióscuros, y además disfrutaban durante su embarazo de la música de arpas y flautas.

También se imponía a los maridos espartanos el que durante el embarazo de sus mujeres no mostrasen jamás un semblante ceñudo o malhumorado, sino siempre satisfecho. Heliodoro cuenta que de una pareja de cónyuges espantosamente feos nació un vástago extraordinariamente hermoso, debido a que la madre tuvo siempre ante sí en su dormitorio una maravillosa estatua de tamaño natural de Adonis. También el tirano de Chipre, malconformado y feo, fue no obstante padre de muchachitos sorprendentemente lindos, debido a haber hecho ornar el dormitorio con radiantes figuras de divinidades.

En el curso de la historia ocurrió repetidamente que las mujeres levantaran sospechas de infidelidad debido a su "susto de embarazo".

La esposa de piel oscura del también piel oscura Hydaspo, llamada Persina, dio a luz al cabo de diez años de matrimonio estéril, una hija completamente blanca. En su desesperación porque el marido no creyera en su inocencia y la acusara de trato con extraño, abandonó a la criatura. La puso por nombre Charikleia, y sucedió que la volvió a hallar al cabo de muchos años. Dichosa declaró entonces a su hija: como al nacer fuiste blanca, cuyo color contradice a la naturaleza de los etíopes, reconocí yo misma la causa. En los brazos de mi esposo había yo visto la imagen de Andrómeda desnuda, cuando la raptó Perseo de las rocas, y por eso tú obtuvisteis ese color. Seguidamente, Persina confesó a su esposo que tenía una hija; hizo poner la imagen de Andrómeda junto a Charikleia y, en efecto, la semejanza era desconcertante. Hydaspo se dejó convencer admirado, y el pueblo, fuera de sí de júbilo, colmó a los tres de beneplácitos.

También un crítico de espíritu tan penetrante como Lesing manifiesta muy expresivamente que en especial las artes plásticas, aparte del inefable influjo que tienen sobre el carácter de la nación, son capaces de una acción que precisa un control más próximo del Estado. Si bellos seres crean bellas estatuas, éstas obran de nuevo sobre aquellos y el Estado ha de agradecer a las bellas estatuas, los bellos ciudadanos. Entre nosotros, la delicada imaginación de la madre solo parece exteriorizarse en monstruos".

Necesario es regresar al punto de partida original y cultivar con singular anhelo la belleza del Espíritu...

La recámara nupcial debe convertirse en el Templo del Arte; ella es en sí misma el Centro Magnético del Amor...

Las mujeres de la Santa Predestinación no deben perder jamás la capacidad de asombro...

Contemplad ¡Oh hijas de Venus! las divinales esculturas de vuestra habitación a fin de que el fruto de vuestro amor sea realmente bello...

Cread bellezas os digo en nombre del Amor y de la Verdad... sed felices bienamadas, sed dichosas con vuestras creaciones...

La alcoba nupcial es el Santuario de Venus, no lo profanéis jamás con pensamientos indignos.

Capítulo 36

Inteligencia

La procreación mágica, esotérica, sin eyaculación seminal, la impregnación ideoplástica del feto, debiera ser animada por el inteligente deseo de procurar al vástago las mejores propiedades características y la posibilidad de una vida larga y llena de luz y de vida...

El momento oportuno para engendrar hijos sanos e inteligentes se halla en la curva de la vida ascendente, en la que la Esencia maravillosa del infante portado por el gran respirar al Sol en la jubilosa resurrección sutil de la gran Naturaleza será reincorporada en el general florecer de la Vida Universal.

Escrito está con palabras de fuego que la Potencia de Acción y la Energía Psíquica y Física se alcanza en la procreación mágica de manera muy especial en el cuarto creciente de mayo en la hora de la salida del Sol.

Los llamados “hijos de la noche nupcial”, o aquellos desventurados que fueron engendrados tras copiosos banqueteos y borracheras, son portadores de valores anímicos muy inferiores.

Los neurastenoides, aquellos que sufren de complejos de todo tipo, los cobardes, misántropos, esquizofrénicos, masoquistas, asesinos de todo tipo, borrachos empedernidos, homosexuales, lesbianas, embotados, romos, imbéciles e idiotas, que además añaden a su asqueante tara un cuerpo enclenque y deformado, proceden de

azarosas cohabitaciones abominables o bien de la concurrencia de enfermedades venéreas…

La procreación incontrolada de criaturas del instante de embriaguez, inconsciencia, a menudo bajo el influjo depravado del alcohol, obra como una maldición en generaciones posteriores…

Solo cuando viven Adam-Eva en un estado auto-enaltecedor, edificante y esencialmente dignificante, se produce aquel intercambio de fuerzas anímicas a través de cada célula, que realmente logran engendrar un “Hijo del Sol”, una hermosa criatura física y anímicamente dichosa...

Es propiamente inconcebible que el hombre, que como ganadero o jardinero cuida con el mayor esmero de producir los mejores ejemplares de bestias y los frutos y plantas más bellos, fragantes y abigarrados, mediante la selección y cruce de los más selectos productos y semillas, excluya por lo general en la propia generación de su especie aquellas precauciones, diligencia y atención.

La calidad del semen se encuentra íntimamente asociada a la potencia imaginativa; si se comete el crimen de derramar este elixir maravilloso, se empobrece la Facultad Creadora, el Trasnlúcido, la Imaginación; entonces ya no es posible mantener con igual frescor en la Mente cualquier bella imagen que pudiéramos usar para dar vida y forma a una resplandeciente criatura.

Platón, que en su “banquete” denomina a la Doctrina de la Belleza “los Misterios de Eros”, define el Amor como la “Apetencia Divina” sugerida al hombre de un gran poder universal, que logra entusiasmar el corazón para crear hijos sanos y bellos…

Sabido es que mensualmente durante la fase de la Luna Llena se desprende un huevo del ovario de la mujer lo cual causa hemorragias. Esto se llama Menstruación.

El óvulo no fecundado por ningún zoospermo abandona al cabo de unos días el Utero, y comienzo un nuevo ritmo vital.

Se nos ha dicho que en el lugar en que el óvulo se desprendió, se forma el llamado “cuerpo amarillo”, el cual es infinitesimal.

Este es el fruto maravilloso que posee la preciosa substancia de potencia nerviosa, de la cual obtiene todo su cuerpo una consecuencia energetizante y estructuradora.

La corriente sanguínea, así como todas las células vitales son entonces, por decirlo así, cargadas eléctricamente de nuevo.

Cuanto más casta sea la mujer, cuanto más transmute y sublime la Energía Sexual, tanto más se produce en ella una reanimación física y anímica...

Es indubitable que cuanto más espasmos y orgasmos tenga, se producirá una disminución de la secreción interna estructuradora.

Los valiosos núcleos orgánicos de las glándulas genitales no podrán entonces transformarse en aquella substancia etérea de tejido sutil que otorga a las células del cuerpo físico tensión y renovación y vendrá la vejez prematura y las enfermedades.

"También el más largo o más corto ritmo respiratorio de la madre determina en el parto la calidad del primer respirar de la criatura; con este ritmo de respiración hará afluir a sí del mundo, y devolverlo a él, gusto y disgusto, valor y futilidad".

La ciega pasión en el acto carnal genera desordenados remolinos electromagnéticos, que como oscilaciones vitales heredadas provocan una disonancia tanto mayor en las células de la criatura, cuanto no puede abrir brecha la parte positiva de la influencia paterna".

Es ostensible que habiendo castidad científica, belleza y amor, será impregnado el huevo fecundado por alguna Esencia muy desarrollada y el resultado será entonces un hijo o hija con ricos Valores Anímicos.

Capítulo 37

La Ley del Karma

Tratándose de experimentos metafísicos trascendentes, no está de más aseverar solemnemente que yo he quedado plenamente satisfecho con el uso inteligente del Eidolón...

Sin ufanarme en modo alguno con ciertos descubrimientos de orden esotérico, sencillamente, humildemente, voy a relatar cierto acontecimiento íntimo notable:

Sucedió que una noche cualquiera, encontrándonos ausentes de la forma densa, la Maestra Litelantes y yo, resolvimos ponernos en contacto con el Templo del Zodíaco.

Es notorio y evidente, y cualquiera lo puede comprender, que hallar tal Santuario aquí en el mundo tridimensional de Euclides, resultaría algo más que imposible...

No es pues algo extraño, insólito e inusitado, el hecho de que para este tipo de investigación experimental utilizáramos el Eidolón.

De ninguna manera quiero hacer alarde de sabio, solo me propongo ahora aclarar que tal contacto resultó maravilloso...

El Sancta Santorum Zodiacal, virginal, resplandece gloriosamente entre los ritmos ardientes del Mahavan y el Chotavan que sostienen el Universo firme en su marcha.

Templo Cósmico, Basílica de Luz Zodiacal con doce adoratorios, casa sideral de lo divinal... Sublime iglesia circular de encantos irresistibles, sanctas opuestos que entre sí se complementan situados frente a frente...

Proyectándonos en el futuro, más allá de nuestra presente reencarnación, Litelantes penetró resueltamente en el Sancta de la brillante constelación de Libra...

En el umbral de ese adoratorio había una efigie con semejanza de ángel; con una mano sostenía la Balanza de la Justicia Cósmica y con la otra empuñaba la Espada.

Litelantes avanzando algunos pasos dentro del sacro recinto se detuvo al fin situándose sobre una piedra venerada...

-¿Vais a continuar con Libra?
-¡Sí!
-¡Pero fíjate que la Piedra de esa constelación es muy fría!...
-¡No importa!... Así contestó la Iniciada...

Como quiera que esta dama-adepto se prepara actualmente para cumplir misión muy especial con cuerpo masculino, es obvio que la constelación Libra le será muy favorable, máxime cuando su labor habrá de ser en el terreno de las leyes...

Yo por mi parte, lleno de profundo recogimiento y tremenda veneración, me metí resueltamente dentro del Sancta sublime de la Constelación de Leo.

El umbral de aquel adoratorio resplandecía adornado con un par de brillantes leones de oro puro...

Extático hube de acostarme silente en posición decúbito dorsal sobre delicioso diván cuyos aleonados brazos resplandecían...

Mi intención era aguardar dentro de aquel santuario a los sublimes Arcontes del Destino...

Es ostensible que ellos manipulan el antakarana (el Hilo de la Vida) conectándole al zoospermo fecundante...

Todo ser viviente al morir se lleva más allá de la muerte el átomo simiente de su cuerpo físico...

Los Señores del Karma depositan tal átomo en el zoospermo fecundante a fin de que podamos reincorporarnos...

El extremo del Hilo Magnético está unido a tal átomo... Cualquier criatura durante el sueño normal se sale del cuerpo para viajar muchas veces y a remotas distancias; el Hilo de la Vida se alarga hasta el infinito y siempre nos permite regresar al cuerpo físico...

Al morir, los Angeles de la Muerte cortan ese hilo plateado y entonces es obvio que ya no podemos regresar al cuerpo físico...

Yo, adelantado en el tiempo, no ignoraba nada de esto y pacientemente aguardaba a los Señores de la Ley, anhelaba reencarnificarme bajo la Constelación de Leo...

Mas, reflexionando un poco, me dije a mí mismo: ¿Qué hago yo aquí?, debo aguardar órdenes de mi Padre; además se me ha dicho que durante este Mahamvantara no volveré a tener más cuerpo físico... Reflexionando así me levanté y salí de ese lugar sagrado.

Es ostensible que los Maestros pueden escoger a voluntad el signo zodiacal bajo el cual van a reencarnarse...

En el Templo Zodiacal dentro del Sancta escogido, aguardan los Iniciados a los Señores del Karma con el propósito de relacionarse psíquicamente con el zoospermo fecundante que, navegando entre las Aguas de la Vida, ha de conducirlos al mundo físico bajo la regencia de la constelación escogida.

Para los budhatas (Esencias) inconscientes del valle doloroso del Samsara, todo es diferente, desencarnan sin saberlo y se reincorporan automáticamente bajo cualquier signo...

En esto del retorno no existe injusticia; los Maestros del Karma eligen el signo zodiacal de aquellos que duermen...

Cuando inhalamos por vez primera, devenimos impregnados íntimamente por la estrella que ha de gobernar nuestra nueva existencia...

En el libro maravilloso del Zodíaco está escrito el destino de toda criatura que vuelve al mundo...

“No solamente se paga Karma por el mal que se hace, sino por el bien que se deja de hacer pudiéndose hacer”...

Cada mala acción es una letra que firmamos para pagar en la vida subsiguiente...

La Ley de Acción y Consecuencia gobierna el curso de nuestras variadas existencias y cada vida es el resultado de la anterior...

Comprender íntegramente las bases y “modus operandi” de la Ley del Karma es indispensable para orientar el navío de nuestra vida en forma positiva y edificante...

Un gran Maestro de la Buena Ley, vestido con alba vestidura de lino blanco, acercándose muy quedito me dio la siguiente enseñanza:

“Cuando una ley inferior es transcendida por una ley superior, la ley superior lava a la ley inferior”.

Durante los procesos esotéricos iniciáticos del fuego, hube de comprender en forma plena los siguientes postulados:

“Al León de la Ley se combate con la Balanza”.
“Quien tiene capital con qué pagar, paga y sale bien en los negocios”;
“Quien no tiene con qué pagar,
debe pagar con dolor...”
“Haz buenas obras para que pagues tus deudas...”

Es posible conseguir créditos con los Maestros del Karma y esto es algo que muchos ignoran...

Empero, es urgente saber que todo crédito se debe cancelar con buenas obras o con supremo dolor...

Yo debía Karma de vidas anteriores y fui perdonado. Ya se me había anunciado un encuentro especial con mi Divina Madre Kundalini. Sabía muy bien que al llegar a determinado grado esotérico, sería llevado a su presencia.

Y ciertamente llegó el ansiado día, y fui conducido ante ella, un Adepto de la Fraternidad Oculta me sacó del cuerpo físico en el Eidolón y me llevó al Adoratorio...

Vi en el muro del Sancta un misterioso obelisco en el que resplandecía una madona terriblemente divina: era mi Madre...

Hincado, arrodillado, postrado, en tremenda adoración, lloré, clamé, supliqué...

Aquella madona se desprendió del obelisco y vino a mí como síntesis maravillosa de la Sabiduría, el Amor y el Poder...

Imposible explicar con humanas palabras lo que en esos instantes de éxtasis sentí; en ella estaba representado lo mejor de todas esas bellas madrecitas que he tenido en mis varias reencarnaciones. Empero... es obvio que ella iba más lejos debido a sus infinitas perfecciones.

En un par de cómodos sillones nos sentamos frente a frente muy juntos, hijo y Madre... algo tenía que pedir y hablé con una voz que me asombró a mí mismo.

–Te pido que me perdones todos mis delitos cometidos en vidas anteriores, porque tú sabes que hoy en día sería incapaz de caer en esos mismos errores”.

–Lo sé hijo mío, respondió mi Madre Divina con voz de paraíso, llena de infinita ternura.

–Ni por un millón de dólares volvería yo a repetir esos errores, continué diciendo...

¿Qué es eso de dólares, hijo mío? ¿Por qué dices eso? ¿Por qué hablas así?...

–Dispénsame Madre mía, lo que sucede es que allá, en ese mundo físico vano e ilusorio donde vivo, se habla así...

-Comprendo hijo mío, –respondió mi Madre–, y con estas palabras de la adorable me sentí reconfortado...

–Ahora sí, Madre mía, te pido que me bendigas y perdones, exclamé lleno de beatitud suprema...

Terrible fue aquel momento en que mi Madre, de rodillas, hincada, con infinita humildad, me bendijo, diciendo:

–Hijo mío, estáis perdonado...

–Permitidme que bese tus pies, Madre mía, –exclamé–. Entonces, ¡Oh Dios! al depositar el ósculo místico en sus divinales plantas, descubrí cierto símbolo equivalente al del sagrado lavatorio de la ultima cena.

Es ostensible que capté intuitivamente la honda significación de tal símbolo...

Ya había disuelto el Yo Pluralizado en las regiones minerales de nuestro planeta Tierra, más debía seguir muriendo en los infiernos de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno...

Más tarde, después de haber investigado cierto error muy lamentable de mi pasada reencarnación, estuve a punto de ser atropellado por un carro en México, D. F., es incuestionable que si previamente no hubiese sido perdonado el Karma habría ido a parar al cementerio o al hospital...

Cuando tuve en mis manos el Libro de mi propio Destino, pues cada persona tiene el suyo, encontré sus páginas en blanco; las cuentas pendientes habían sido borradas por mi Divina Madre Kundalini: sólo en cierta página hallé el nombre de una montaña donde más tarde deberé vivir.

–¿Es este algún Karma? pregunté a los Señores de la Ley.

–No es Karma, se me respondió. Iréis a vivir allí para bien de la Gran Causa. Empero esto último no es obligatorio; se me concede libertad de elección...

Ya no debo Karma humano común y corriente, más es claro que debo pagar impuesto a los Señores de la Ley. Todo tiene un precio y el derecho a tener un cuerpo físico y a vivir en este mundo hay que pagarlo; los Adeptos de la Fraternidad Oculta pagamos con buenas obras...

Negociar con los Señores de la Ley es posible a través de la Meditación: orad, meditad y concentraos en Anubis, el Regente más exaltado de la Buena Ley...

"Para el indigno todas las puertas están cerradas, menos una: la del arrepentimiento"... "Pedid y se os dará, golpead y se os abrirá".

Capítulo 38
La Ley de Recurrencia

Con una serie de insólitos relatos quiero explicar ahora lo que es la Ley de Recurrencia.

Ciertamente la citada Ley nunca fue para mí algo nuevo, extraño o extravagante: en nombre de Eso que es lo Divinal, debo afirmar en forma especial que esa pragmática regla, sólo la conocí a través de mis inusitadas vivencias.

Dar fe de todo aquello que realmente hemos experimentado directamente, es un deber para con nuestros semejantes.

Jamás he querido escabullirme, zafarme intelectualmente, de entre esa múltiple variedad de recuerdos, relacionados con mis tres existencias anteriores y lo que corresponde a mi vida actual.

Para bien de la Gran Causa por la cual estamos luchando intensamente, prefiero pechar, asumir responsabilidades, pagar,

confesar francamente mis errores ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

Fehacientemente y sin ambages es oportuno declarar ahora que yo fui en España el Marqués Juan Conrado, tercer gran señor de la provincia de Granada.

Es evidente que esa fue la época dorada del famoso imperio de España: el cruel conquistador Hernán Cortés, alevoso cual ninguno, había atravesado con su espada el corazón de México mientras el despiadado Pizarro, en el Perú, hacía huir a las cien mil vírgenes.

Como quiera que muchos nobles y plebeyos, aventureros y perversos en busca de fortuna, se embarcaban constantemente para la Nueva España, yo en modo alguno podía ser una excepción.

En una simple carabela, frágil y ligera, navegué durante varios meses por entre el borrascoso océano con el propósito de llegar a estas tierras de América.

No está de más aseverar que jamás tuve la intención de saquear los sagrados templos de los augustos misterios, ni de conquistar pueblos o destruir ciudadelas.

Anduve ciertamente por estas tierras de América en busca de fortuna; desafortunadamente cometí algunos errores.

Estudiarlos es necesario para conocer las paralelas y edificar conscientemente la sabia Ley de Recurrencia.

Esos eran mis tiempos de Bodhisattva caído y por cierto que no era una mansa oveja.

Han pasado los siglos y como quiera que tengo la Conciencia despierta, jamás he podido olvidar tanto desatino.

La primera paralela que debemos estudiar se corresponde exactamente con mi actual cuerpo físico.

En habiendo llegado en frágil embarcación de la Madre Patria, me establecí muy cerca de los acantilados en estas costas del Atlántico.

Por aquellos tiempos de la conquista española, existía desgraciadamente este otro negocio internacional relacionado con la infame venta de negros africanos.

Entonces para bien o mal conocí a una noble familia de color, originaria de Argelia.

Todavía recuerdo a una doncellita tan negra y tan hermosa como en un sueño milagroso de las Mil y Una Noches.

Si compartí con ella el lecho de placeres en el jardín de las delicias, fue realmente motivo por el incentivo de la curiosidad; quería conocer el resultado de este cruce racial.

Que de ello naciera un vástago mulato, nada tiene de raro; más tarde vino el nieto, el bisnieto y el tataranieto.

En aquellos tiempos de Bodhisattva caído, me olvidé de las famosas Marcas Astrales que se originan en el coito y que todo desencarnado lleva en su Karmasaya.

Resulta palpario y manifiesto que tales marcas le relacionan a uno con aquellas gentes y sangre asociadas con el coito químico; es oportuno decir ahora que los yoguis del Indostán han hecho ya sobre esto detenidos estudios.

No está de más aseverar que mi actual cuerpo físico deviene de la citada cópula metafísica; con otras palabras diré que así vine a quedar vestido con carne que llevo en mi presente existencia. Mis antepasados paternos fueron exactamente los descendientes de aquel acto sexual del marqués.

Asombra que nuestros descendientes a través del tiempo y la distancia se conviertan en ascendientes. Es maravilloso que después de algunos siglos vengamos a revestirnos con nuestra propia carne, a convertirnos en hijos de nuestros propios hijos.

Viajes incesantes por estas tierras de la Nueva España caracterizaron la vida del marqués y estos se repitieron en mis subsiguientes existencias incluyendo la actual.

Litelantes como siempre estuvo a mi lado soportando pacientemente todas esas sandeces de mis tiempos de Bodhisattva caído. En llegando el otoño de la vida en cada reencarnación, confieso sin ambages que siempre hube de marcharme con la “enterradora”, quiero referirme a una antigua iniciada por la cual siempre abandonaba a mi esposa y que en una y otra existencia cumplió con su deber de darme cristiana sepultura.

En el atardecer de mi vida presente, volvió a mí esa antigua iniciada; la reconocí de inmediato, pero como quiera que ya no estoy caído la repudié con dulzura; ella se alejó afligida.

Revestido con esa personalidad altiva y hasta insolente del marqués, inicié el retorno a la madre patria después de cierta asqueante bronca motivada por un cargamento de diamantes en bruto extraídos de una mina muy rica.

Para bien de muchos lectores no está de más hacer cierto énfasis al aseverar crudamente que después de un corto intervalo en la región de los muertos, hube de entrar nuevamente en escena reencarnificándome en Inglaterra.

Ingresé al seno de la ilustre familia Bleler y se me bautizó con el piadoso nombre de Simeón.

Con el florecer juvenil me trasladé a España movido por el anhelo íntimo de retornar a América. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

Obviamente, se repitieron en el espacio y en el tiempo las mismas escenas, idénticos dramas, similares despedidas, etc., incluyendo como es natural el viaje a través del borrascoso océano.

Intrépido salté a tierra en las costas tropicales de Suramérica, habitadas entonces por diferentes tribus.

Explorando tales y cuales regiones selváticas habitadas por bestias feroces, llegué al valle profundo de Nueva Granada a los pies de las montañas de Monserrate y Guadalupe: hermoso país gobernado por el Virrey Solís.

Es incuestionable que por estos tiempos, de hecho comenzaba a pagar el Karma que debía desde los años del marqués.

Entre estos criollos de la Nueva España, resultaban inútiles mis esfuerzos por conseguir algún trabajo bien remunerado; desesperado por la mala situación económica ingresé como un simple soldado raso en el ejército del soberano; por lo menos allí encontré pan, abrigo y refugio.

Sucedió que un día festivo muy de mañana, las tropas de su majestad se preparaban para rendir honores muy especiales a su jefe y por ellos se distribuían aquí, allá y acullá realizando maniobras con el propósito de organizar filas.

Todavía recuerdo a cierto sargento mal encarado y pendenciero que revisando a su batallón, daba gritos, maldecía, pegaba, etc.

De pronto, llegándose ante mí me insultó gravemente porque mis pies no se hallaban en correcta posición militar y después observando detalles minuciosos de mi chaqueta, alevoso me abofeteó.

Lo que sucedió luego no es muy difícil adivinarlo: nada bueno se puede esperar jamás de un Bodhisattva caído. Sin reflexión alguna, torpemente, clavé mi acerada bayoneta sanguinaria en su aguerrido pecho.

El hombre cayó en tierra herido de muerte, gritos de pavor por doquiera se escuchaban, mas yo fui astuto y aprovechando precisamente la confusión, el desorden y el espanto, escapé de aquel lugar perseguido muy de cerca por la soldadesca bien armada.

Anduve por muchos caminos rumbo a las escarpadas costas del océano Atlántico, se me buscaba por doquier y por ello evitaba siempre el paso por las alcabalas dando muchos rodeos a través de las selvas.

En los caminos carreteables (que bien pocos eran en aquellos tiempos), pasaban a mi lado algunos carruajes arrastrados por parejas de briosos corceles: en tales vehículos viajaban gentes que no tenían mi Karma, personas adineradas.

Un día cualquiera a la vera del camino, cerca a una aldea, hallé una tienda humilde y en ella penetré con el ánimo de beberme una copa, quería animarme un poco.

¡Atónito! ¡Confundido! ¡Asombrado! quedé al descubrir que la dueña de ese negocio era Litelantes. ¡Oh!, yo la había amado tanto y ahora la encontraba casada y madre de varios hijos. ¿Qué reclamo podía hacer? Pagué la cuenta y salí de allí con el corazón desgarrado...

Continuaba la marcha por el sendero, cuando con cierto temor pude verificar que alguien venía tras de mí: el hijo de la señora, una especie de alcalde rural. Tomó la palabra aquel joven para decirme: “De acuerdo con el artículo 16 del Código del Virrey está usted detenido”. Inútilmente traté de sobornarle: aquel caballero bien armado me condujo ante los tribunales y es obvio que después de ser sentenciado hube de pagar muy larga prisión por la muerte del sargento.

Cuando salí en libertad caminé por las riveras salvajes y terribles del caudaloso río Magdalena, ejerciendo muy duros trabajos materiales doquiera tuviese la oportunidad.

Como nota interesante del presente capítulo, debo decir que la Esencia de ese alcalde por el cual hube de pasar tantas amarguras encerrado en una inmunda mazmorra, retornó con cuerpo femenino; es ahora una hija mía; por cierto que ya hasta madre de familia es, me ha dado algunos nietos.

Antes de su reingreso interrogué en los mundos suprasensibles a esa Alma; le pregunté sobre el motivo que le inducía a buscarme por padre, me respondió diciendo que tenía remordimiento por el mal que me había causado y que quería portarse bien conmigo para enmendar sus errores. Confieso que está cumpliendo su palabra.

En aquella época me establecí en las costas del océano Atlántico después de infinitas amarguras kármicas, repitiendo así todos los pasos del insolente marqués Juan Conrado... Lo mejor que hice fue haber estudiado el esoterismo, la medicina natural, la botánica...

Los nobles aborígenes de aquellas tierras tropicales, me brindaron su amor agradecidos por mi labor de galeno: les curaba siempre en forma desinteresada...

Algo insólito sucede cierto día: se trata de la espectacular aparición de un gran señor venido de España. Ese caballero me narró sus infortunios. Traía en su nave toda su fortuna y los piratas le seguían. Quería un lugar seguro para sus ricos caudales.

Fraternalmente le brindé consuelo y hasta le propuse abrir una cueva y guardar en ella sus riquezas: el señor aceptó mis consejos no sin antes exigirme solemne juramento de honradez y lealtad.

Con la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía entrambos nos entendimos. Después di órdenes a mi gente, un grupo muy selecto de aborígenes. Estos últimos entreabrieron la corteza de la tierra.

Hecho el hueco metimos allí con gran diligencia un baúl grande y una caja más chica, conteniendo morrocotas de oro macizo y ricas joyas de incalculable valor.

Mediante ciertos exorcismos mágicos logré el encantamiento de la "joyosa guardada", como dijera don Mario Roso de Luna, con el propósito de hacerla invisible ante los desagradables ojos de la codicia.

El caballero me remuneró muy bien haciéndome generosa entrega de una bolsa con monedas de oro y luego se alejó de esos lugares haciéndose a sí mismo el propósito de volver a su madre patria para traer de allí a su familia, pues deseaba establecerse señorialmente en estas bellas tierras de la Nueva España.

El reloj de arena del destino jamás está quieto: pasaron los días, los meses y los años y aquel buen hombre jamás regresó; tal vez murió en su tierra o cayó víctima de la piratería que entonces infestaba los siete mares, no lo sé.

Existen casos sensacionales en la vida; cierto día en mi presente reencarnación, estando lejos de esta mi tierra mexicana, platicaba sobre dicho asunto con cierto grupo de hermanos gnósticos entre los cuales descollaba por su sabiduría el Maestro Gargha Kuichines. Fue entonces cuando recibí una tremenda sorpresa: vi con místico asombro como el soberano comendador G.K., se levantaba para confirmar en forma enfática mis palabras.

El citado Maestro nos informó que él personalmente había visto escrito tal relato en dorados versos. Nos habló de un viejo libro polvoriento y lamentó haberlo prestado. ¡Válgame Dios y Santa María!, pero si yo jamás sabía de tal tratado.

Viejas tradiciones antiquísimas nos dicen que muchas gentes de esas costas del Caribe estuvieron buscando el tesoro de Bleler.

Curioso es que aquellos nobles aborígenes que antes enterraran tan rica fortuna, estén nuevamente reincorporados formando el grupo del S.S.S. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

Recuerdo claramente que después de aquella mi borrascosa existencia con la sobredicha personalidad inglesa, fui constantemente invocado por esas personas que se dedican al espiritismo o espiritualismo. Querían que les dijese cuál era el lugar donde se encontraba guardado el delicioso dorado, codiciaban el tesoro de Bleler, empero, es evidente, que fiel a mi juramento en la región de los muertos, jamás quise entregarles el secreto.

Repitiendo los pasos del insolente marqués Juan Conrado, en mi subsiguiente existencia vine a reencarnificarme en México, se me bautizó con el nombre de Daniel Coronado, nací en el norte, por los alrededores de Hermosillo, lugares todos estos conocidos en otros tiempos por el marqués. Mis padres quisieron todo el bien para mí y de joven me inscribieron en la academia militar, más todo fue en vano.

Cualquier día de esos tantos, aproveché malamente un fin de semana en banqueteos y borracheras con amigos calaveras. Confieso todavía con cierta vergüenza, que hube de regresar a casa con el uniforme de cadete sucio, desgarrado y envilecido... Es obvio que mis padres se sintieron defraudados.

Es ostensible que no volví jamás a la academia militar: indudablemente desde ese momento comenzó mi camino de amarguras... Afortunadamente reencontré entonces a Litelantes, ella se hallaba reencarnificada con el nombre de Ligia Paca (o Francisca). A buena hora me recibió por esposo...

Biografiar cualquier vida resulta de hecho un trabajo muy difícil y de enjundioso contenido y por ello sólo hago resaltar con fines esotéricos determinados detalles.

Incuestionablemente yo no gozaba de holgada situación, difícilmente me ganaba el pan nuestro de cada día; muchas veces comía con el mísero salario de Ligia; ella era una pobre maestra de escuela rural y para colmos hasta le atormentaba con mis execrables celos. No

quería ver con buenos ojos a todos esos sus colegas del magisterio que le brindaban amistad...

Sin embargo, algo útil hice por aquellos tiempos: formé un bello grupo esotérico gnóstico en pleno Distrito Federal. Los estudiantes de tal congregación en mi actual existencia de acuerdo con la Ley de Recurrencia retornaron a mí...

Durante el cruento régimen porfirista tuve un cargo por cierto no muy agradable en la policía rural. Cometí el error imperdonable de enjuiciar al famoso “golondrino”, peligroso bandolero que asolaba a la comarca; es claro que tal maleante murió fusilado...

En mi actual existencia le reencontré reincorporado en humano cuerpo femenino; sufría delirio de persecución, temía que le encarcelasen por hurto: luchaba por desatarse de ciertos lazos imaginarios; creía que ya le iban a fusilar... es claro que cancelé mi deuda curando a dicha enferma; los psiquiatras habían fallado lamentablemente: ellos no fueron capaces de sanarla...

Al estallar la rebelión contra don Porfirio Díaz, abandoné el nefasto puesto en la Rural. Entonces con humildes proletarios de pico y pala, pobres peones sonsacados de las haciendas de los amos, organicé un batallón. Era ciertamente admirable este valeroso puñado de gente humilde armada apenas con machetes, pues nadie tenía dinero como para comprar armas de fuego. Afortunadamente el general Francisco Villa nos recibió en la División del Norte; allí se nos dieron caballos y fusiles.

No hay duda de que por esos años de tiranía luchamos por una gran causa; el pueblo mexicano gemía bajo las botas de la dictadura...

En nombre de la verdad debo decir que mi personalidad como Daniel Coronado fue ciertamente un fracaso: lo único por lo cual valió la pena vivir fue por el grupo esotérico en el Distrito Federal y por mi sacrificio en la revolución...

A mis compañeros de la rebelión les digo: abandoné las filas cuando enfermé gravemente. En los postreros días de esa vida tormentosa, anduve por las calles del Distrito Federal, descalzo, con las ropas vueltas pedazos, hambriento, viejo, enfermo y mendigando...

Con profundo pesar confieso francamente que vine a morir en una casucha inmunda.

Todavía recuerdo aquel instante en que el galeno sentado en una silla, después de haberme examinado, exclama moviendo la cabeza: “Este caso está perdido”. Y luego se retiró.

Lo que de inmediato continúa es tremendo: siento un frío espantoso como hielo de muerte. A mis oídos llegan gritos de desesperación: “¡San Pedro, San Pablo, ayudadlo!” Así exclama esa mujer a la cual llamo la “enterradora”.

Extrañas manos esqueléticas me agarran por la cintura y me sacan fuera del cuerpo físico. Es obvio que el Angel de la Muerte ha intervenido. Resueltamente corta con su hoz el cordón de plata y luego me bendice y se aleja.

¡Bendita Muerte, cuanto tiempo hacía que te aguardaba, al fin llegasteis en mi auxilio, bastante amarga era mi existencia!

Dichoso reposé en los mundos superiores después de innúmeras amarguras: ciertamente el humano dolor de los mortales tiene también su límite más allá del cual reina la paz.

Desafortunadamente no duró mucho aquel reposo entre el seno profundo de la eternidad: un día cualquiera, muy quedito, vino a mí uno de los brillantes Señores de la Ley. Tomó la palabra y dijo:

-Maestro Samael Aun Weor, ya todo está listo, sígame.

Yo respondí de inmediato: Sí Venerable Maestro, está bien, le seguiré. Anduvimos entonces juntos por diversos lugares y penetramos al fin en una casa señorial, atravesamos un patio y después pasamos por una sala y luego entramos en la recámara de la matrona: oímos que se quejaba, sufría dolores de parto...

Ese fue el instante místico en que vi con asombro el Cordón de Plata de mi existencia actual conectado psíquicamente al infante que estaba por nacer.

Momentos después aquella criatura inhalaba con avidez el Prana de la Vida: me sentí atraído hacia el interior de ese pequeño organismo y luego lloré con todas las fuerzas de mi Alma...

Vi a mi alrededor algunas personas que sonreían y confieso que especialmente me llamó la atención un gigante que me miraba con cariño; era mi progenitor terrenal.

No está de más decir con cierto énfasis, que aquel buen autor de mis días fuera en la época medieval durante los tiempos de la caballería, un noble señor al cual hube de vencer en cruentas batallas. Juró entonces venganza y es claro que la cumplió en mi presente existencia.

Muy joven abandoné la casa paterna movido por dolorosas circunstancias y viajé por todos aquellos lugares do antes estuviera en pretéritas existencias.

Se repitieron los mismos dramas, las mismas escenas: Litelantes apareció nuevamente en mi camino, me reencontré con mis viejos amigos: quise hablarles, pero no me conocieron; inútiles fueron mis esfuerzos por hacerles recordar nuestros tiempos idos.

Sin embargo, algo nuevo sucedió en mi presente reencarnación: mi Real Ser Interior hizo esfuerzos desesperados, terribles, por traerme al camino recto del cual me había desviado desde hacía mucho tiempo.

Confieso francamente que disolví el Ego y que me levanté del lodo de la tierra.

Es obvio que el Yo está sometido a la Ley de Recurrencia, cuando el Mí mismo se disuelve adquirimos libertad, nos independizamos de la citada Ley.

La práctica me ha enseñado que las diferentes escenas de las diversas existencias se procesan dentro de la Espiral Cósmica, repitiéndose siempre ya en espiras más altas o más bajas.

Todos los hechos del marqués, incluyendo sus innúmeros viajes, se repitieron siempre en espiras cada vez más bajas en las tres reencarnaciones subsiguientes.

Existen en el mundo personas de repetición automática, exacta, gentes que renacen siempre en el mismo pueblo y entre su misma familia.

Es evidente que tales Egos ya se saben de memoria su papel y hasta se dan el lujo de profetizar sobre sí mismos: es claro que la constante repetición no les deja olvidar sucesos, por ello parecen adivinos.

Dichas personas suelen asombrar a sus familiares por la exactitud de sus pronósticos.

Capítulo 39

La Transmigración de las Almas

Teniendo por escenario el anfiteatro cósmico, quiero verter en estas páginas algunos recuerdos.

Mucho antes de que surgiera de entre el caos esa Cadena Lunar de la cual hablaran tantos insignes escritores teosofistas, existió cierto universo del cual sólo quedan ahora sus huellas entre los Registros Intimos de la Naturaleza...

Fue en un mundo de esos donde acaeció lo que a continuación relato con el evidente propósito de aclarar la Doctrina de la Transmigración de las Almas...

De acuerdo con los Desideratos Cósmicos, en tal planeta evolucionaron e involucionaron siete razas humanas muy semejantes a las de nuestro mundo...

Por la época de su Quinta Raza Raíz demasiado parecida a la nuestra, existió la abominable civilización del Kali-Yuga o Edad de Hierro, tal como en estos momentos la tenemos nosotros aquí en la Tierra...

Entonces yo, que sólo era un pobre animal intelectual condenado a la pena de vivir, había venido de mal en peor reincorporándome incesantemente en organismos masculinos o femeninos, según el debe y el haber del Karma...

Confieso sin ambages que inútilmente trabajaba mi Madre Naturaleza creándome cuerpos; yo siempre los destruía con mis vicios y pasiones.

Cual si fuese una maldición insoportable, cada una de mis existencias se repetía dentro de la Línea Espiraloide, en curvas más y más bajas... Obviamente, me había precipitado por el camino involutivo, descendente.

Me revolcaba como el cerdo en el lecho abyecto de todos los vicios y ni remotamente me interesaban los temas espirituales. Es incuestionable que me había tornado en un cínico irredento: resulta palmario que cualquier tipo de castigo por grave que éste fuera, estaba de hecho condenado al fracaso...

Dicen que ciento ocho cuentas tiene el collar del Buda y esto nos indica el número de vidas que se le asignan a toda Alma...

Debo hacer cierto énfasis al decir que la última de esas ciento ocho existencias fue para mí algo definitivo... entonces ingresé en la involución del Reino Mineral sumergido.

La última de esas personalidades fue de sexo femenino y es evidente que después de revolcarse en el lecho de Procusto me sirvió de pasaporte para el Infierno...

Entre el vientre mineral de aquel mundo, blasfemaba, maldecía, hería, insultaba, fornicaba espantosamente y me degeneraba más y más sin dar muestra jamás de arrepentimiento...

Me sentía cayendo en la remota lejanía del pasado; la forma humana me disgustaba; prefería asumir entre esos abismos figuras de

bestias; después parecía yo planta, sombra que se deslizaba aquí, allá y acullá; por último sentí que me fosilizaba...

¿Convertirme en piedra? ¡Qué horror!... Empero, como quiera que ya estaba tan degenerado, ni eso me importaba....

Ver cual leproso de la Ciudad de los Muertos vivientes caer dedos, orejas, nariz, brazos y piernas, ciertamente no es nada agradable; sin embargo, ni esto me conmovía...

Fornicaba incesantemente en el lecho de Procusto con cuanta larva se acercara y sentía que me extinguía como vela, candela o cirio...

La vida entre las entrañas minerales de tal planeta obviamente se me hacía demasiado aburridora, y por ello, como queriendo matar el tiempo tan largo y tedioso, me revolcaba como un cerdo entre la inmundicia.

Me debilitaba espantosamente todo hecho pedazos y moría penosamente; me desintegraba con una lentitud horrenda...

Ya ni siquiera tenía fuerzas para pensar, mejor estuvo así, por fin llegó la "Muerte Segunda" de la cual habla el Apocalipsis de San Juan; exhalé el postrer aliento y luego...

La Esencia quedó libre; me vi convertido en un hermoso niño; ciertos Devas después de examinarme detenidamente, me permitieron entrar por las Atómicas Puertas que lo conducen a uno de regreso a la superficie planetaria, a la luz del Sol.

Ostensiblemente había muerto el Ego, el Mí mismo, el Yo. ¡Mi Alma libre asumía ahora la bella forma de un tierno infante...!
¡Qué dicha, Dios mío! ¡Cuán grande es la Misericordia de Dios!...

La Esencia liberada del Ego es íntegramente inocente y pura. El Yo aquél se convirtió dentro de las entrañas de ese mundo en polvareda cósmica...

¿Cuánto tiempo viví en los Mundos Infiernos? No lo sé. posiblemente unos ocho mil o diez mil años...

Ahora desprovisto de Ego retorné a la senda de tipo evolutivo; ingresé al reino de los gnomos o pigmeos, seres que trabajan con el limo de la tierra, Elementales inocentes del mineral...

Más tarde ingresé a los Paraísos Elementales del Reino Vegetal; reincorporándome constantemente en plantas, árboles y flores; ¡Cuán dichoso me sentía en los Templos del Edem recibiendo enseñanzas a los pies de los Devas...!

La dicha de los Paraísos Jinas es inconcebible para el humano razonamiento.

Cada familia en esos edenes tiene sus templos y sus instructores; uno se llena de éxtasis al entrar en el Santuario de los Naranjales, o en la Capilla de la Familia Elemental de la Yerba-Buena de Menta, o en la Iglesia de los Eucaliptos...

Tratando de procesos evolutivos debemos hacer el siguiente enunciado: “Natura non facit saltus” (La Naturaleza no hace saltos).

Es pues evidente que los estados más avanzados del Reino Vegetal me permitieron el paso al Estado Animal.

Comencé reincorporándome en organismos muy simples y después de haber tenido millones de cuerpos, concluí retornando en organismos cada vez más y más complejos...

Como sobresaliente nota de estos párrafos, debo aseverar que aún conservo remembranzas muy interesantes de una de esas tantas existencias, a la orilla de un hermoso río de aguas cantarinas que alegre se precipitaba siempre entre su lecho de rocas milenarias...

Era entonces una humilde criatura, un especimen muy particular del género de los batracios. Me movía dando saltitos aquí, allá y acullá, entre el boscaje.

Es evidente que tenía plena Conciencia de mí mismo: sabía que otrora había pertenecido al peligroso reino de los animales intelectuales... mis mejores amigos eran los Elementales de esos vegetales que tenían sus raíces a orillas del río, con ellos platicaba en el Lenguaje Universal...

Moraba deliciosamente en la umbría muy lejos de los humanoides racionales; cuando presentía algún peligro de inmediato me refugiaba entre las aguas cristalinas...

Muchas veces continué retornando en variados organismos, antes de que tuviera la dicha de reincorporarme en un especimen de cierta clase de anfibios muy inteligentes, que alegres salían de entre las procelosas aguas del Ponto para recibir los rayos solares en la arenosa playa...

Cuando llegó la terrible Parca soberana que a todos los mortales hace estremecer de miedo, di el último adiós a los tres reinos inferiores y regresé a un organismo humanoide; así reconquisté trabajosamente el estado de animal racional que otrora perdiera...

En ese, mi nuevo estado de bípedo tricerebrado o tricentrado, rememoraba, evocaba, insólitos sucesos abismales; ni remotamente

deseaba volver al mundo soterrado; anhelaba aprovechar sabiamente el nuevo ciclo de ciento ocho vidas que ahora se me asignaban para mi Auto-Realización Intima...

La experiencia pretérita había dejado dolorosas cicatrices en el fondo de mi Alma; en modo alguno estaba dispuesto a repetir los procesos involutivos de los Mundos Infiernos.

Bien sabía que la Rueda del Samsara gira incesantemente en forma evolutiva e involutiva y que las Esencias después de su paso por el Reino animal intelectual, descienden millares de veces al horroroso precipicio para eliminar los Elementos Subjetivos de las percepciones; empero, de ninguna manera anhelaba yo más sufrimientos abismales y por ello estaba bien dispuesto a aprovechar mi nuevo ciclo de existencias racionales. Por esa época la civilización de dicho planeta había llegado a su cúspide; los habitantes de aquel mundo tenían naves marítimas y aéreas, gigantescas ciudades ultramodernas, poderosas industrias y comercio, universidades de todo tipo, etc., etc., etc., desafortunadamente no se coordinaba en modo alguno tal orden de cosas con las inquietudes del Espíritu.

En una cualquiera de esas mis nuevas existencias humanoides, con la Conciencia inquieta, como sintiendo un extraño terror, resolví inquirir, indagar, buscar el Camino Secreto...

Dice un proverbio de la Sabiduría Antigua: “Cuando el discípulo está preparado el Maestro aparece”.

El Gurú, el guía, apareció para sacarme de las tinieblas a la Luz; él me enseñó los Misterios de la Vida y de la Muerte; él me indicó la Senda del Filo de la Navaja.

Así devino el Misterio del Aureo Florecer; yo comprendía a fondo mi propia situación; sabía que tan sólo era un pobre homúnculo racional, más anhelaba convertirme en Hombre verdadero y es obvio que lo logré en aquel Gran Día Cósmico, en aquel anteayer sideral, muchísimo antes del Mahamvantara de Padma o Loto de Oro.

Desgraciadamente por aquellos tiempos tan remotos, cuando apenas iniciaba mis estudios esotéricos a los pies del Maestro, no gozaba de fortuna alguna; mi familia, habitantes de aquel mundo, vivía en la pobreza; una hermana que velaba por la casa ganaba míseros centavos en el mercado público vendiendo frutas y verduras; yo solía acompañarle...

En alguna ocasión me encerraron en horrenda prisión sin motivo de ninguna especie...

Mucho tiempo estuve tras las rejas crueles de aquella cárcel; empero, y esto es curioso, nadie me acusaba; no existía delito que

perseguir; se trataba de un caso muy especial y para colmos, ni siquiera figuraba mi nombre en la lista de presos; obviamente existía cierto tipo de persecución secreta contra los iniciados; así lo vine a comprender.

Pacientemente, en espera de alguna oportunidad, acechaba cualquier instante venturoso con el propósito de escapar...

Varias veces lo intenté en vano, mas al fin, un día de esos tantos, los guardas sin saber cómo ni porqué se olvidaron de una puerta dejándola abierta; es incuestionable que de ninguna manera estaba dispuesto a perder la tan anhelada oportunidad: en cuestión de segundos salí de aquella prisión dando después ciertos rodeos a una plaza de mercado con el deseo de despistar a algunos policías que me alcanzaron a ver y que me seguían; de todas maneras triunfé en el intento y me alejé de aquella ciudad para siempre.

Concluiré el presente capítulo diciendo que sólo trabajando en la Fragua Encendida de Vulcano logré entonces convertirme en Hombre auténtico.

Capítulo 40

El Arcano 10

Desde el punto de vista rigurosamente académico, la palabra Evolución significa: desarrollo, construcción, progresión, adelanto, avance, edificación, dignificación, etc., etc., etc.

Haciendo un enfoque gramatical, ortodoxo y puro, aclaro: el término Involución quiere decir progresión a la inversa, retrocesión, destrucción, degeneración, decadencia, etc.

Obviamente urge enfatizar la idea trascendente de que la Ley de las Antítesis es coexistencial con cualquier proceso crudamente natural. Este concepto de contenido es absolutamente irrecusable, irrebatible, irrefutable.

Ejemplos concretos: día y noche, luz y tinieblas, construcción y destrucción, crecimiento y decrecimiento, nacimiento y muerte, etc., etc., etc.

La exclusión de cualquiera de esas dos antes citadas Leyes (Evolución e Involución), originaría la estática, el quietismo, la parálisis radical de los mecanismos naturales.

Negar, pues, cualquiera de esas dos ordenanzas significa de hecho caer en un barbarismo...

Existe Evolución en la planta que germina, se desarrolla y crece; existe Involución en el vegetal que envejece y decrece lentamente hasta convertirse en un montón de leños.

Existe Evolución en todo organismo que se gesta, nace y se desarrolla; existe Involución en toda criatura que caduca y muere. Existe Evolución en cualquier unidad cósmica que surge del Caos; existe Involución en todo planeta en estado de consunción llamado a convertirse en Luna, en cadáver...

Hay Evolución en toda civilización ascendente; hay Involución en cualquier cultura de tipo descendente...

Es ostensible que estas dos citadas Leyes constituyen el eje mecánico fundamental de la Naturaleza.

Incuestionablemente sin tal eje básico no podría girar la Rueda de los Mecanismos Naturales. La vida se procesa en oleadas que rotan con el Arcano 10 del Tarot...

Oleadas esenciales inician su Evolución en el Reino Mineral; prosiguen con el Estado Vegetal; continúan en la Escala Animal y por último alcanzan el nivel de tipo humanoide intelectivo...

Oleadas de Vida descienden luego involucionando dentro del interior del organismo planetario para bajar por las escalas Animal y Vegetal hasta regresar al Reino Mineral.

Gira la Rueda del Samsara: por el lado derecho asciende Anubis evolucionante; por el izquierdo desciende Tiphón involucionante.

La estadía dentro del estado humanoide intelectivo es algo demasiado relativo y circunstancial.

Con mucha justeza se nos ha dicho que cualquier período humanoide consta siempre de ciento ocho existencias de tipo evolutivo e involutivo, más o menos alternadas.

Aclaro: a cada ciclo humanoide racional se le asignan ciento ocho vidas que guardan estricta concordancia matemática con el número de cuentas que forman el collar del Buda.

Después de cada época humanoide, de acuerdo con las leyes de tiempo, espacio y movimiento, gira inevitablemente la rueda del Arcano 10 del Tarot; entonces resulta palmario y manifiesto que las oleadas de vida involucionando descienden en el interior del organismo planetario para reascender evolutivamente más tarde...

Tres mil veces gira la Rueda del Samsara. Comprender esto, captar su honda significación es indispensable e inaplazable si es que realmente anhelamos la Liberación Final.

Continuando con el presente capítulo es necesario llamar la atención del lector con el propósito de aseverar lo siguiente: concluidos los tres mil períodos de la Gran Rueda, cualquier tipo de Auto-Realización Intima resulta imposible.

Con otras palabras, es necesario afirmar el hecho ineludible de que a toda Mónada se le asignan matemáticamente tres mil ciclos para su Auto-Realización Interior Profunda. Es indubitable que después de la última vuelta de la Rueda las puertas se cierran.

Cuando esto último sucede, entonces la Mónada, la Chispa Inmortal, nuestro Real Ser, recoge su Esencia y sus principios para absorberse definitivamente entre el seno de Eso que no tiene nombre (el Supremo Parabrahatman).

Es obvio que las Mónadas fracasadas no lograron la Maestría; poseen la felicidad divinal, más no tienen legítima Auto-Conciencia; son apenas Chispas de la Gran Hoguera, no pudieron convertirse en Llamas...

Ningún tipo de disculpa podrían dar esas Chispas, pues las tres mil vueltas de la Rueda se procesan siempre en muchos Días Cósmicos y en variados escenarios universales ofreciendo infinitas posibilidades.

Encima de la rueda del Arcano 10 vemos una Esfinge adornada con una corona de nueve puntas metálicas. Tal figura egipcia ostensiblemente no se encuentra ubicada ni a la derecha ni a la izquierda de la Gran Rueda.

La corona nos está hablando de la Novena Esfera, del sexo, del Trabajo Esotérico en la Fragua Encendida de Vulcano.

Ostensiblemente esa hierática imagen tan apartada de las Leyes Evolutivas e Involutivas simbolizadas en los lados derecho e izquierdo de la Rueda, nos está indicando la Senda de la Revolución de la Conciencia, la Sabiduría Iniciática Real...

Sólo entrando por el camino de la Rebelión Intima, sólo apartándonos de las sendas evolutivas e involutivas de la Rueda del Samsara podremos convertirnos en Hombres auténticos, legítimos y verdaderos.

La exclusión intransigente de la Doctrina de la Transmigración de las Almas enseñada por Krishna, el Gran Avatara hindú, viene a embotellarnos de hecho en el Dogma de la Evolución.

En cuestiones de esoterismo, orientalismo, ocultismo, etc., los eruditos tienen plena libertad para escribir lo que les plazca; empero no deben olvidar el “Libro de Oro”. Quiero referirme al “Patrón de Medidas”: el Tarot...

Nadie podría violar impunemente las Leyes del Tarot sin recibir su merecido; recordad que existe la Ley de la Katancia, el Karma Superior… Hay responsabilidad en las palabras…

El dogma de la Evolución quebranta las Leyes Cósmicas del Arcano 10 del Tarot; viola los Desideratos del Libro de Oro... conduce a muchas gentes al error.

Obviamente todo erudito ocultista, esoterista, debe siempre apelar al “Patrón de Medidas”, al Tarot, si es que no quiere caer en el absurdo.

¡Paz Inverencial!